

C°32

EL ATENEO

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y ARTISTICA



I

CUARTA EPOCA

Madrid 1993



Como socio del Ateneo de Madrid
tengo el alto honor y la gran satisfacción
de participar con estas líneas en la
reaparición de su Revista "El Ateneo". A
mi felicitación por esta circunstancia se unen
mis más sinceros votos por el éxito en
la nueva etapa.

Muy afectuosamente

Príncipe de Asturias

7. Nov - 1993







EL ATENEO

Revista del Ateneo
Científico, Literario y
Artístico de Madrid.
C/Prado, 21

Cuarta época. Año I.
Número I-Noviembre 1993

CONSEJO DE REDACCION

Isabel del Castillo
Felipe Clemente de Diego
Alejandro R. Díez Torre
Miguel Losada
Tomás Mallo
Daniel Pacheco Fernández
David M. Rivas
Alejandro Sanz

COLABORAN EN ESTE NUMERO

José Prat, Javier Puerto, Antonio
González Bueno, María Luisa de
Andrés, Alberto Gomis, Manuel
Lucena, Alfonso Cobo Escamilla,
Guillermo García Pérez, Jose
Luis Cano, Evelynne Lorzil, Ruth
González-Vergara, Istituto
Italiano per gli Studi Filosofici,
Victor M. Burrell, Andrés Suárez
Arcay y Francisco Gutiérrez Llano.

COORDINACION CIENTIFICA

Daniel Pacheco Fernández

COORDINACION LITERARIA

Alejandro Sanz

COORDINACION ARTISTICA

Isabel del Castillo

Colabora en esta edición el
Centro del Libro y la Lectura
(Ministerio de Cultura).

CREACION Y PRODUCCION

ACLE S.L.

Alberto Aguilera, 35
28015 Madrid

Depósito Legal: M - 35883 - 1993



Renacer de "El Ateneo"

En el presente panorama intelectual y editorial, nace un nuevo cauce y un estímulo renovado del quehacer cultural del Ateneo de Madrid. Ya en el pasado, otros proyectos de difusión periódica de esta Institución permitieron la expresión de sus actividades e ideas. La etapa que hoy nos proponemos iniciar, tiene vocación de futuro y de apertura hacia los retos de una época, vivaz y cambiante como pocas en el pasado.

Esta revista "El Ateneo" renace, preocupada por potenciar los intercambios y la interacción, nada académica, que evite los compartimientos estancos; persistiendo en la búsqueda de un lenguaje propio y característico de esta Institución. Y viene presidido por la única orientación que creemos imprescindible: la apertura, hacia dentro y hacia fuera, única actitud posible para lograr una meta de dinamización institucional en los próximos tiempos. Exigencia ésta que, de todas formas, será precisa, como la mejor preparación para contribuir –en la medida de nuestras posibilidades– a hacer avanzar la reflexión –y las respuestas– en torno a una encrucijada cultural como la que atravesamos, de cultura oral, audiovisual y escrita.

"El Ateneo" surge como proyecto e iniciativa, simultánea al Encuentro Iberoamericano de Ateneos (celebrado en esta Casa el pasado mes de mayo) para dar una respuesta a las necesidades, allí vivamente sentidas, de: intercambiar enfoques y apreciaciones sobre las bases, trayectorias y expectativas futuras de los ateneos (de un lado y otro del Atlántico); y para elaborar soluciones sobre el desafío cultural y la cultura refleja de nuestro mundo iberoamericano.

Ante la complejidad de los tiempos que corren y los profundos cambios imperantes, estimamos como preparación necesaria y razonable, para un desasosegado futuro, explorar nuevas búsquedas abiertas a todas las corrientes, sincera y honestamente planteadas.

Mientras tanto, bueno es no olvidar –o revisar– los tropiezos en el pasado. Entre otras cosas, para desarrollar nuevos impulsos creativos, libres de lastres –y limitaciones– pretéritas. Pero siempre a condición de mantener el interés y la máxima atención a los retos culturales del porvenir. Y, en todo caso, ser conscientes de que el futuro de nuestras instituciones depende de los esfuerzos de todos los que componemos nuestro Ateneo.

Escalera principal del Ateneo en la calle del Prado, la noche en que fue inaugurado el edificio,
el 31 de enero de 1884



Sumario

- "Reflexiones fin de siglo de un ateneista" José PRAT, Presidente del Ateneo de Madrid
Discurso inaugural del año académico 1993-1994 7

Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales

- Presentación de la Cátedra de Farmacia "José Rodríguez Carracido". Javier PUERTO 25
- Herbarios, colectores e índices de semillas como fuentes para la historia de las ciencias. Antonio GONZÁLEZ BUENO 28
- Una reflexión sobre las tendencias de la investigación en historia de la farmacia. María Luisa DE ANDRÉS 37
- Pasado, presente y perspectivas de la historia de la biología en España. Alberto GOMIS 44
- Bajo la sombra de Adán, americanismo e historia de la ciencia, una relación con complejo de culpa. Manuel LUCENA GIRALDO 52

Ciencias Históricas

Museos y vida

- Museos y triunfos. Una experiencia histórica revisada. Alejandro R. DIEZ TORRE 59
- Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. Tomás MALLO 78

La obra en el Tiempo

- Reflexiones en torno a las 2ª jornadas de la obra de Galileo Galilei. Alfonso COBO 83
- Elfa, la mujer-serpiente del Cantar de Mío Cid. Guillermo GARCÍA PÉREZ 87

Literatura

- La espina arrancada. José Luis CANO 98
- Luis Cernuda en la desolación de su quimera. Miguel LOSADA 100
- La poética de Julien Gracq. Evelyne LORZIL 102
- L'enfant terrible. Alejandro SANZ 105
- Teresa Wilms Montt: un canto de libertad. Ruth GONZÁLEZ-VERGARA 107

Pensamiento y Política

- Manifiestos en favor de la Filosofía. ISTITUTO ITALIANO PER GLI STUDI FILOSOFICI 111
- La izquierda después de la desaparición del socialismo real. Felipe de DIEGO 113

Música

- El mundo intelectual de los sueños, música y danza. Víctor M. BURELL 116
- Weber y El Cazador Furtivo. Andrés SUÁREZ ARCAJ 119
- Opera en Viena y las obras del Teatro Real. Francisco GUTIÉRREZ LLANO 122



♣ "Reflexiones fin de siglo de un ateneista"
Discurso inaugural del año académico 1993-1994
José PRAT, Presidente del Ateneo de Madrid

Reflexiones fin de siglo de un ateneísta.

Discurso inaugural del año académico 1993-1994, en el Ateneo de Madrid.

José PRAT

Presidente del Ateneo de Madrid

Señoras y Señores:

A los siete años del fin de nuestro siglo es fácil verse tentado de imaginar o esperar, por lo menos, un porvenir mejor para el Género humano y para ello volver la mirada al acontecer de nuestro siglo XX, vivido por mi casi desde su inicio. La realidad existencial nos da la huella de los recuerdos de cada día y el inevitable aprendizaje de la experiencia personal con su doble faz de realidad e ilusión.

Esta vieja casa del Ateneo de Madrid, ya centenaria y en trance de renovación material, se vió precedida por otras residencias suyas que oyeron la voz de sus miembros con sus ideas e ideales, proyectos y trabajos. Ellos dieron origen al Ateneo de Madrid en 1835, en su segunda y definitiva creación con la presidencia de Angel Saavedra, Duque de Rivas acompañado como secretario por el famoso escritor costumbrista Manuel Mesonero Romanos.

Eran miembros de la Generación romántica, que estaban acompañados de los doceañistas supervivientes de persecuciones del absolutismo y del paso de los años, Argüelles, Alcalá Galiano, Alberto Lista, muchos de ellos en el exilio durante la "omí-nosa década", como el propio Duque de Rivas. Francisco Martínez de la Rosa enlaza la Constitución de Cádiz -apenas vigente tres años, de 1820 a 1823- con el Estatuto Real, marco del cambio político de España moderado sin duda, pero prudente y esperanzador.



La vieja generación de 1812 estaba acompañada en la fundación de este Ateneo con la nueva: la de Larra, Espronceda, García Gutiérrez... cuyas firmas aparecen en la propuesta de socio del poeta Hartzembusch presentada a la Junta de Gobierno acaso la noche misma del triunfal estreno de "Los amantes de Teruel" en el cercano Teatro del Príncipe. Juan Eugenio era un excelente ebanista, amante del saber y la poesía, que alcanzó súbita y grande fama como dramaturgo con el estreno de "Los amantes de Teruel", a modo de lo que ocurrió con "El Trovador" de García Gutiérrez. Y con tal apresuramiento fue redactada la propuesta que le cambió el nombre a Eugenio por el de Eusebio.

Documento significativo porque sus firmas enlazan dos generaciones: los ilustrados y los románticos. De la tertulia del Parnasillo, en la plaza de Santa Ana surgió el estreno de la obra de García Gutiérrez, cuyos contertulios lograron del empresario que estrenaran su obra. El autor, soldado voluntario, se escapó del cuartel para asistir al estreno y tuvo que saludar al público, ocultando su uniforme bajo la levita que le prestó Ventura de la Vega. Entonces se inició la costumbre de salir a recibir los aplausos el autor de la obra estrenada.

1. PERENNIDAD DEL ABRAZO DE LA ILUSTRACION CON LA LIBERTAD

Desde hace mucho tiempo, por lo menos en lo que va de siglo, dejó de llamarse ilustrados a los que se empezó a llamar intelectuales, perdiéndose un tanto alguno de los matices históricos de la palabra.



Desde luego el "ilustrado" era por definición liberal, palabra esta última que dió España a Europa allá por 1820, cuando la Constitución de Cádiz, sirvió de bandera a los amantes de la libertad de todos los países europeos. Mientras el "ilustrado" es liberal por definición, el intelectual no lo es siempre, incluso para los más fanáticos enemigos de la libertad, de los que fue víctima en días ya lejanos aquel grande liberal, poeta y filósofo Miguel de Unamuno.

Desde el primer momento han convivido en el Ateneo gentes de todas las ideas políticas, religiosas, filosóficas, científicas... gracias a la esencia de lo "liberal", que es la tolerancia; y no tanto por una constante y preocupada conducta sino por el fluir espontáneo de los dones de la amistad. La amistad es acaso la más elevada virtud del hombre.

2. LA TOLERANCIA, ESENCIA DEL ATENEO

A lo largo de su historia el Ateneo ha sufrido, y justamente en este siglo como España entera, largo y severo régimen autocrático, adversario de la libertad. Tenía abierta esta Casa, pero designaba sus regidores; alguno de los cuales, en cierta ocasión, arrancaba de su biblioteca libros que estimaba vitando por sus ideas, ingratos por su actitud liberal. Es una nueva versión del famoso escrutinio del cura, y el barbero de los libros de D. Quijote. Y mucho más que este de los personajes cervantinos. El libro es el gran amigo de la libertad, que a la vez la necesita y la crea.

Ya el Ateneo de 1820, según nos recuerda su historiador Alberto Gil Novales, decía en sus estatutos del 14 de mayo de aquel año, que "sin Ilustración pública no hay verdadera libertad" y por eso sus fundadores crearon al Ateneo "apenas vieron felizmente restablecida la Constitución de la monarquía española" y como "sociedad patriótica y literaria, con el fin de comunicarse mutuamente sus ideas, consagrarse al estudio de las ciencias exactas, morales y políticas... y propagar las luces entre sus conciudadanos".

3. TRES ELEMENTOS DEL ATENEO

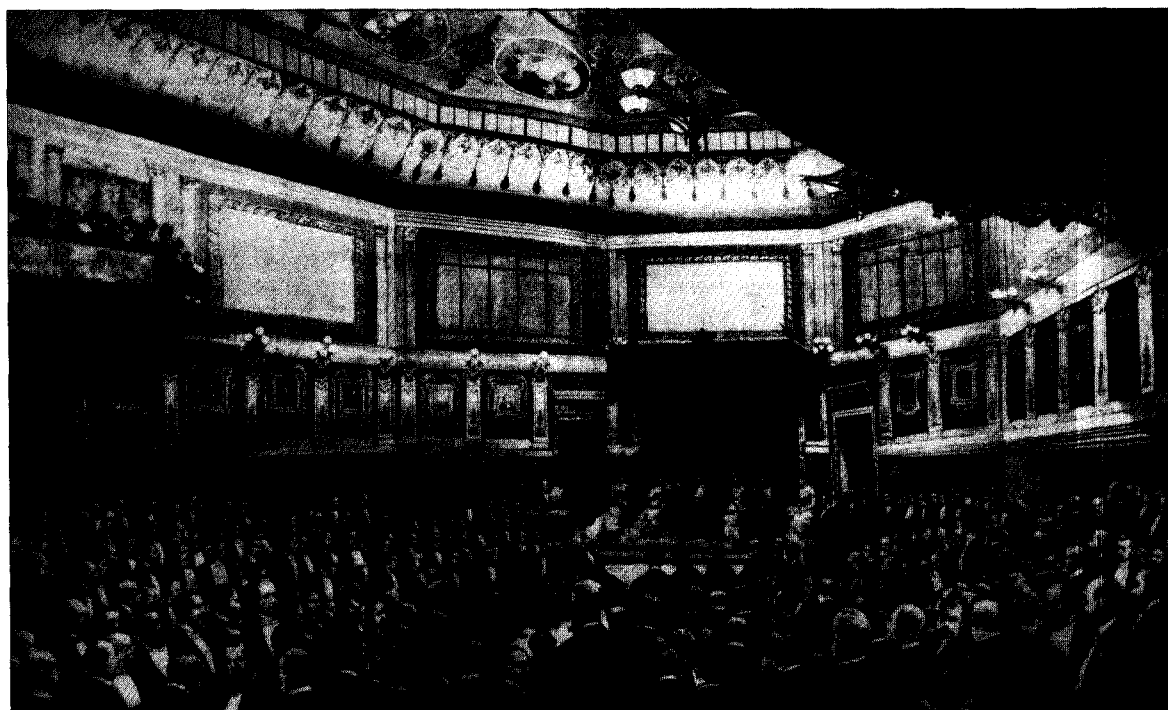
En este texto de 1820 aparecen ya establecidas las tres actividades que siguen siendo la esencia del Ateneo: la tertulia, la conferencia y el libro. El Ateneo, según Angel Fernández de los Ríos, en su no superada *"Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero"*, publicada en 1876, nos habla también del "Ateneo Científico y Literario" fundado el 1 de julio de 1820 en los albores de la "regeneración" de España y bajo el lema "sin ilustración no hay verdadera libertad".

Recordaba que por tener tan buenos principios y por la valía de sus asiduos trabajos... el Gobierno le encargó varias consultas importantes, entre ellas el proyecto de Código Penal. "Vino la reacción del 23", nos sigue diciendo Angel Fernández de los Ríos "y los que cerraban Universidades no dejaban de perseguir enconadamente al Ateneo".

No se acabó del todo aquel primer Ateneo. Uno de sus ilustres miembros, Pablo Cabrero llevó a su casa-palacio su mobiliario y archivo que entregó en 1834 al Ateneo en proceso de nueva fundación. Este —y actual— Ateneo fue iniciativa de Saturnino de Olózaga secundado por muchos de los socios de 1820 y por jóvenes escritores ya famosos como Bretón de los Herreros, Mesonero Romanos, Ventura de la Vega, Espronceda, Donoso Cortés. De los antiguos estaban el Duque de Rivas, Argüelles, Martínez de la Rosa...

Fernández de los Ríos nos cuenta los cambios de residencia del Ateneo, desde la casa llamada de Abrantes, en la calle del Prado pasando por el antiguo convento de Santo Tomás y un local de la plaza del Angel nº 1, hasta "la pobre casa" de la calle de la Montera nº 22, que fue su sede hasta la inauguración de esta nuestra sede en 1884.

Nos dice también Fernández de los Ríos que el Ateneo poseía entonces (1876) una de las mejores bibliotecas de España y contaba con 443 socios de pago



Sesión celebrada el 31 de enero de 1884 bajo la presidencia de S. M. el Rey D. Alfonso XII, para inaugurar el edificio del Ateneo en la calle del Prado.

y 50 honorarios "porque el Ateneo releva de pago de la cotización mensual a los socios que han ocupado sus cátedras y los pintores que retratan a sus notabilidades."

a) Tertulias y conferencias

El texto de Fernández de los Ríos va acompañado de dos ilustraciones de un excelente y anónimo grabador, (son estampas de época que demuestran como ya entonces se habían consagrado estas actividades ateneísticas: la tertulia y la conferencia), la primera en la sala donde respetables caballeros enlevitados, los más tocados de sombrero de copa, conversaban en grupos; algunos leen un periódico. El segundo grabado presenta la cátedra pública del Ateneo en la que diserta el conferenciante ante un atento auditorio al que se dirige desde una elevada tribuna.

Salvo el vestuario de los ateneístas y el aspecto del local siguen hoy lo mismo lecturas, tertulias y libros, a la vez que conocimientos, mientras ideas y

juicios han cambiado constante y aceleradamente desde entonces.

Hemos restaurado la vieja rúbrica, 'Cátedras' del Ateneo en estos últimos años. Así, la ahora interrumpida 'Cátedra Miguel de Unamuno' dedicada a los estudios filológicos. Están en plena actividad la dedicada a 'Valle-Inclán', que, con el apoyo de la Caja de Madrid, dirige el dramaturgo Lauro Olmo. La dedicada a 'José Rodríguez Carracido', dirigida por el catedrático de Historia de la Farmacia Javier Puerto Sarmiento y la de 'Física', que financia el BBV y que dirige el profesor Manuel Velarde.

b. Biblioteca y hemeroteca

El breve salón de lectura, del grabado de la *Guía de Madrid* fué sustituido por las hermosas salas de lectura actuales, que en su parte más modesta, están abiertas en salas de la casa de Santa Catalina 10, que adquirió el Ateneo bajo la presidencia del Conde de Romanones.



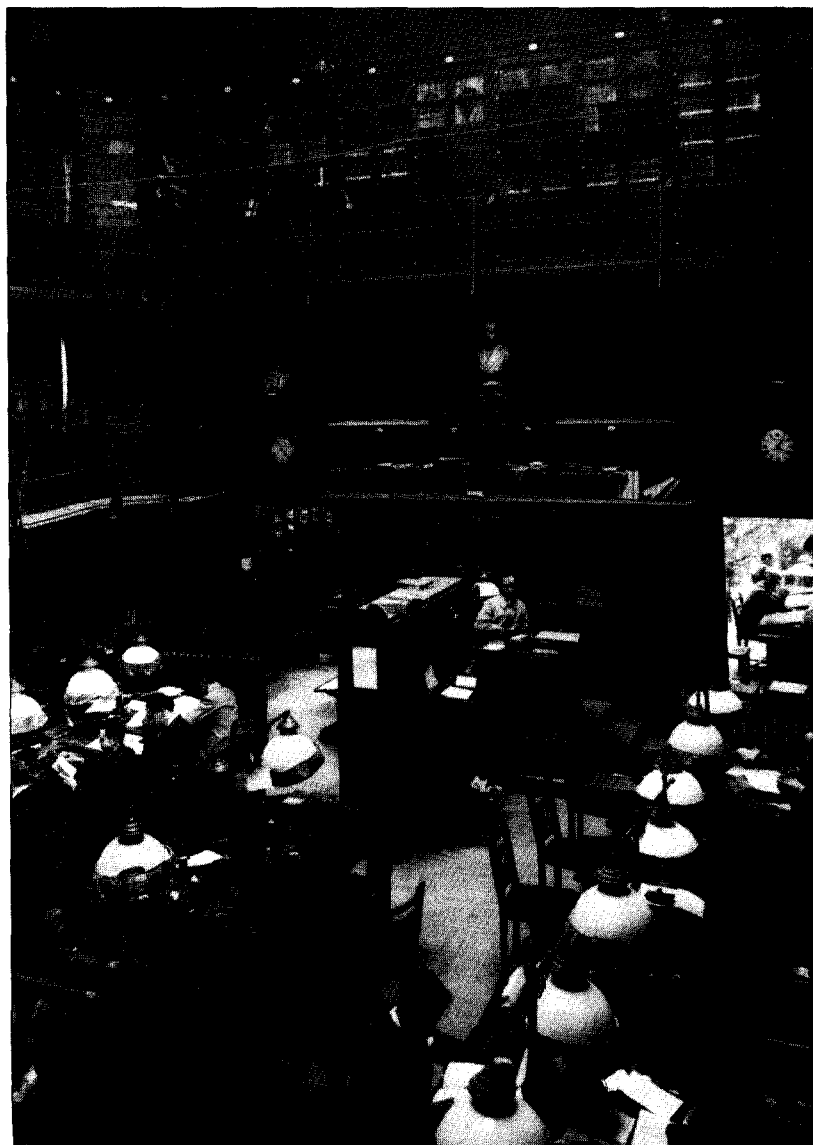
Sus libros y revistas siguen siendo colecciones de las más importantes de España. Su fondo de libros antiguos y modernos y su hemeroteca, son considerables, y de la mayor diversidad: en ellos son asiduos lectores los investigadores de las más diversas especialidades, los estudiantes de Licenciatura y Doctorado, los que preparan oposiciones y concursos y los que leen sosegada y atentamente obras de varia y amena literatura. Sin olvidar a los lectores de periódicos y revistas de todos los géneros imagina-

bles. Libros y periódicos, revistas científicas, literarias, artísticas y la prensa diaria de Madrid y otras ciudades.

El siglo XIX heredó del XVIII, la prensa periódica, de contenido generalmente limitado a noticias, avisos y artículos literarios, ajenos a todos los aspectos políticos que pudieran herir los principios de las monarquías absolutas, propias del viejo régimen. Correspondió al siglo XIX, el del Ateneo, defender la libertad de prensa. En los días del Cádiz de las Cortes, se ganó ya la

libertad de prensa, no sin vivaces polémicas. Libertad de prensa que sufrió luego grandes altibajos, como en los días de la previa censura llamada graciosamente la "Señora Anastasia" en los tiempos del insigne Mariano de Cavia..., situación mucho más liberal ciertamente que la que hemos sufrido después en muchos años de este siglo. Censura que extendida algún año a las obras teatrales y revistas, en los escritores, encontraban ingeniosos recursos para escapar de los censores.

La censura previa de la prensa es singularmente dañosa para la difusión de la cultura. No hay que olvidar que desde sus comienzos la prensa periódica en España no se limitaba a los avisos y noticias, sino que ofrecía en sus columnas colaboraciones de escritores ilustres como Mariano José de Larra. Y lo mismo ocurre con Mesonero Romanos, con el seudónimo de "El curioso



La "pecera", primera sala de lectura, hacia los años veinte

parlante", que a lo largo de veinte años fue publicando sus artículos costumbristas.

Periodistas fueron también insignes políticos e historiadores como Emilio Castelar, orador incomparable o Francisco Pi y Margall, el austero hombre de Estado (aunque sólo ocupó semanas el ministerio de Gobernación y después la presidencia de la 1ª República española) y admirable pensador político. En todo momento hemos tenido el periodista filósofo, médico, científico, hombre de ciencia que no siempre cobraba por sus artículos; además reproducidos por diarios modestos de ciudades españolas o hispano-americanas con olvido de los derechos de la propiedad intelectual, protegidos ahora por la (C) del copyright, severamente estampada al pie de la firma del autor.

Muy valiosa es la colección de revistas y periódicos que tiene el Ateneo. Nuestra hemeroteca es seguramente la más rica del país en sus fondos del siglo XIX y comienzos del XX, y esto sin mayores recursos y sin olvidar la universalidad de disciplinas. Mantenemos en lo posible la tradición. Sin duda no podemos competir, por falta de recursos y espacio, con Universidades y Fundaciones.

4. EL ATENEO A COMIENZOS DEL SIGLO.

LA GENERACION DEL 98

Nuevos aspectos y muy considerables ofrece el Ateneo en los años finales del siglo XIX y primer tercio del presente. Son los días de la "Generación del 98". Ateneísta muy activo fue por cierto la figura ya mítica de Joaquín Costa, que simboliza ese movimiento intelectual. Poco conocido antes de 1900 –fuera de esta Casa hasta entonces– adquiere tremenda popularidad a causa de lo que él llamaba con su aire de profeta bíblico, "aquella especie de juicio final del 98".

Costa inicia entonces un movimiento político que se ve acompañado con un renacimiento literario

que se ha llamado "la 2ª Edad de Oro" de nuestras letras. Todavía está viva la herencia del 98. No fue esta generación justa en su condena de la Restauración de la Monarquía en 1874, personificada sin duda por el estadista, historiador y ateneísta Antonio Cánovas del Castillo, quien no trató de rechazar lo esencial de los logros progresistas que inspiraron la Revolución del 68, sino de consolidarlos y armonizarlos con la realidad social y política del país. A él se le atribuye la frase, no sin cierto aire de soberbia: "Vengo a continuar la Historia de España", que por cierto la conocía muy a fondo como lo prueban sus libros sobre la época de los Austrias. Su gran obra fue pacificar España, afectada de la segunda guerra civil del carlismo, con el propósito de alcanzar un estado de derecho, dentro de sus ideas moderadas. No parece que vió con buenos ojos el Pronunciamiento del General Martínez Campos, y jefe del gobierno se apresuró a convocar Cortes constituyentes por sufragio universal (tal como entonces se entendía). Casi medio siglo tuvo de vigencia esta Carta fundamental, que sin ser demasiado avanzada ni dejar de sufrir realidades políticas tan lamentables como el caciquismo, ha permitido y facilitado avances considerables en nuestra vida colectiva.

a. Precedente del 98: La generación de Sanz del Río

Ejemplo de austeridad y dedicación filosófica fue el soriano Julián Sanz del Río, que en viaje de estudios al extranjero en 1844 conoció en Bruselas al krausista Arhens y por consejo de éste fue a Heidelberg donde tuvo amistad con discípulos de Krause que le ayudaron a estudiar los diversos sistemas filosóficos alemanes, según escribía a José de la Revilla, alto funcionario del Ministerio en Madrid. Sanz del Río quería conocer el estado de la filosofía europea, para elegir aquel sistema más susceptible de aplicación práctica. Palabras éstas últimas que debo





subrayar por ser expresivas de la preocupación ética y educativa del krausismo español que con Giner, discípulo de Sanz del Río, da rumbo a la cultura española, y además singular impulso a la investigación científica.

No estuvo sólo Sanz del Río en esa Generación, que alcanza su plenitud en 1868, sino que le acompañan los ya recordados Castelar, Pi y Margall, Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, Pérez Galdós, Valera, José Echegaray y Esquerdo. Con ellos las letras y el pensamiento de España alcanzan considerable nivel que observan los intelectuales de América Española, que son por su parte más leídos en nuestro país. Aspecto éste que tuvo expresión en Lázaro Galdiano, que con su revista "España moderna" dió ejemplo de atención a Hispano-América. Hasta entonces para las gentes cultas del otro del lado hemisferio, era Francia el modelo de sus intelectuales y en grado menor Inglaterra, Italia y Alemania. Desde el último tercio del siglo XIX se acentúa allí el conocimiento de los escritores españoles contemporáneos y acontece el singular episodio de la creación de la Academia Colombiana de la Lengua, como correspondiente de la Real Española, por iniciativa del ilustre colombiano José María Vergara, hacia 1871, cuando todavía no existían relaciones diplomáticas entre España y Colombia, nación independiente hacía ya medio siglo. D. José María, historiador de las letras colombianas, y excelente ensayista y cuentista, viajó a Madrid para que nuestra Academia aceptara su idea, que fue aprobada por la corporación, que dirigía entonces el político y literato Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins. De regreso a la capital colombiana, Vergara realizó las gestiones para el establecimiento de la Academia, lo que ocurrió al poco tiempo de su fallecimiento en Bogotá. La Academia colombiana se constituyó con hombres de la valía del gran lingüista Rufino José

Cuervo, el estadista y poeta insigne Miguel Antonio Caro, el gramático José Manuel Marroquin, y algunos otros no menos insignes.

El ejemplo de Colombia fue seguido por los demás países de lengua Castellana: Ecuador, México, El Salvador, al principio, y años después los demás con Filipinas y Puerto Rico. Hace pocos años se creó la Academia norteamericana de la Lengua Española con sede en Nueva York, que dirige el profesor onubense Omar Betanzos, y que tuvo entre los fundadores, al ilustre lingüista Tomás Navarro Tomás con otros profesores y escritores hispano-americanos y estadounidenses.

b. Don Francisco Giner de los Ríos

Discípulo de Sanz del Río en la Universidad de Madrid fue Francisco Giner de los Ríos, el que hizo del pensamiento Krausista la base filosófica de su singular tarea de reforma de la educación y renovación de la Universidad (y de la vida intelectual española).

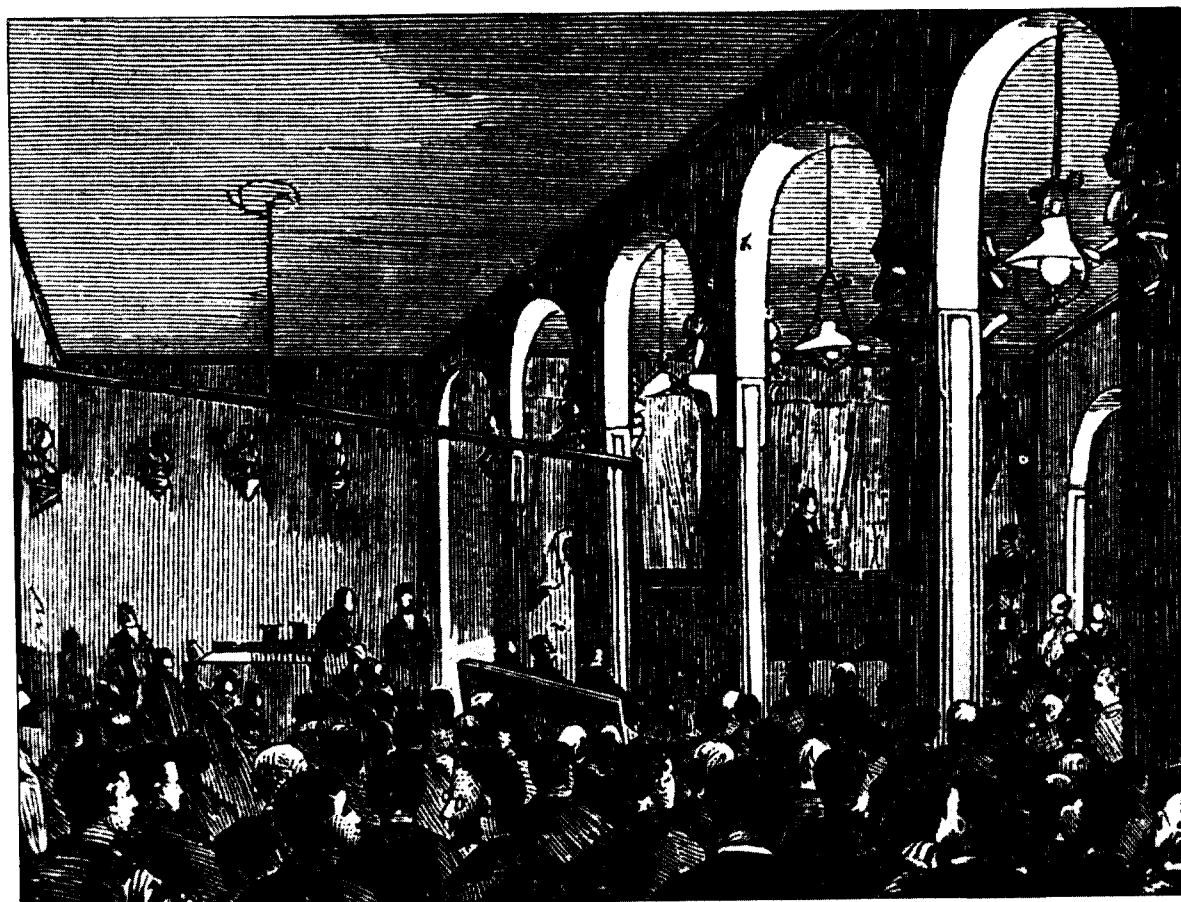
Hacia 1867 un ministro del Ministerio de Fomento, Ministerio que regía también la Instrucción pública, reclamó por R.O. a los profesores de Universidades e Institutos un juramento de estricta sumisión a los dogmas de la religión oficial. Razones de conciencia y de trabajo educativo dieron lugar a la destitución de aquellos profesores que se negaron a pronunciarlo. Fueron destituidos y D. Francisco fue enviado preso al Castillo gaditano de Santa Catalina, donde permaneció algunos meses. Allí fué visitado por el Cónsul británico que le ofreció el apoyo para que trabajara en Gibraltar, ofrecimiento que rechazó cortesmente. Pensó, en cambio, fundar en Madrid, al recobrar la libertad, un centro no oficial de estudios científicos y de formación pedagógica.

Acogiéndose a normas de derecho privado fundó la Institución Libre de Enseñanza que fue escuela de



elemental y núcleo de estudios superiores directamente o a través de centros que se fueron creando por su iniciativa e influjo, tanto por el Ministerio de Instrucción Pública como por grupos o personas particulares. Así, el Museo Pedagógico, dirigido por

De la Institución surgió hacia 1920 la más sagaz tentativa de reforma de la segunda enseñanza, con la creación del Instituto Escuela, bajo la dirección del ilustre político, ensayista y pedagogo, Luis de Zulueta, que exiliado en Colombia, y luego en



Cátedra pública del Ateneo en la calle de la Montera, mediado el s. XIX

Manuel Bartolomé Cossío, insigne pedagogo, y grande amigo de D. Francisco; la Junta para la Ampliación de Estudios presidía por Santiago Ramón y Cajal, y la Junta de estudios de ingenieros u obreros en el Extranjero.

La Institución tuvo entre sus tareas la publicación del excelente Boletín, cuyo primer director fue Joaquín Costa y que –suspendido desde 1936– ha vuelto a publicarse en estos años dirigido por Juan Marichal.

Estados Unidos donde murió, dejó magnífica obra en libros y periódicos.

De iniciativa particular dentro del espíritu institucionalista es La Residencia de Estudiantes, que tras largo cierre, lleva ya unos años de espléndida tarea.

c. Un discípulo de Giner: Fernando de los Ríos

Apenas un año y poco más de gestión permitieron a Fernando de los Ríos, como ministro de Instrucción pública y Bellas Artes en 1932, realizar



tareas tan valiosas como las construcciones escolares, las Misiones pedagógicas, dirigidas por Cossío; el teatro ambulante "La Barraca" con García Lorca (recuerdo verle representar en el verano de 1932 en Santander, unos entremeses de Cervantes); la Universidad de Verano, en el Palacio de la Magdalena de Santander con directivos como Pedro Salinas, en la que en rápida visita, escuché al filósofo Zubiri y al hispanista Marcel Bataillon, cuando mi viejo amigo José Camón Aznar terminaba sus tareas en ella, y alcanzó servirme de cicerone en el Palacio, donde sigue la 'Menéndez Pelayo'.

También fue obra de D. Fernando, el Centro de Estudios árabes de Granada, instalado en el Corral del Carbón, corral de comedias en el siglo XVII y XVIII. Fernando de los Ríos inauguró con Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República, la nueva Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid, acompañado del Rector Claudio Sánchez Albornoz y del Decano García Morente.

Fernando de los Ríos fue el último presidente del Ateneo de Madrid anterior a 1936.

d. De Joaquín Costa a Manuel Azaña

La Generación del 98 se ve prolongada por la más joven que empieza sus trabajos hacia 1905, año del tercer centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Fecha ésta simbólica también en la que coinciden nombres ya consagrados, como Unamuno y Menéndez Pidal, con escritores jóvenes: Azaña, Navarro Ledesma, José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, que hacen del libro de Cervantes raíz de su regeneracionismo, sin olvidar la consigna de Costa ("Europeizar a España"). Aparece el hermoso libro "Vida de D. Quijote y Sancho", contada por Miguel de Unamuno; y a su lado la sagaz y documentada obra "El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra" de Fran-

cisco Navarro Ledesma; y Ramón Menéndez Pidal ofrece su ensayo "La invención del Quijote"; y Ortega, Madariaga, Azaña y otros estudian temas más quiijotescos que cervantinos.

Algo muy distinto es este quiijotismo respecto del europeísmo de Costa, aunque, sin duda, complementario. Estos escritores jóvenes, varios pensionados, en Margburgo donde enseñan filosofía neokantiana el sefardí Cohen, o en París como Azaña, o instalados en Francia e Inglaterra, como Madariaga, querían la europeización de España, pero admiraban a la vez lo esencial español dentro de Europa.

Muy joven, Azaña apenas doctorado en Derecho, tras sus estudios con los agustinos del Escorial, hace del Ateneo su hogar intelectual y casi real. Horas y horas en su biblioteca, ratos de tertulia en la Cacharrería y labores de periodismo intelectual y libros originales o traducidos (recuérdese su excelente versión de "La Biblia en España" de Jorge Borrow).

No tarda mucho en ser elegido secretario primero del Ateneo de Madrid al que entrega toda su inteligencia y voluntad. Fuera de los círculos intelectuales no es muy conocido antes de 1930. En los años de la 'guerra del 14', se manifiesta como entusiasta francófilo; y es invitado a visitar el frente francés, publicando a su regreso notables ensayos sobre la política militar francesa.

Actúa en política dentro del partido reformista dirigido por el profesor y político Melquiades Álvarez; partido que quería la modernización y democratización de España dentro de la monarquía y fue su candidato en una de las últimas elecciones antes de septiembre de 1922, por el distrito del Puente del Arzobispo sin lograr ser elegido.

A partir de 1923 crece en el Ateneo el entusiasmo republicano y la más severa censura contra el general Primo de Rivera y contra el propio Rey

Alfonso XIII. La oposición atenística es respondida, siendo directivos entre otros el doctor Gregorio Marañón y Luis Giménez de Asúa que sufrió detención unos días en la cárcel Modelo.

De 1923 a 1930 la actividad del Ateneo se limita en todo lo que pueda tener aspecto político. En 1930 con la caída de Primo de Rivera, estalla con tremenda fuerza la oposición al régimen y muchos –y conocidos– personajes se pronuncian en este Salón de

“La aventura de nuestro siglo” con el subtítulo “Científicos y técnicos transforman el mundo”. Nos ofrece este libro una visión breve de lo que ha sido el desarrollo de la técnica desde que el 3 de octubre de 1942 fue lanzado desde Alemania el proyectil A4 seguido a los pocos días del V2. Fue efecto de los presupuestos militares, pródigos en ayudar a aquellos trabajos de la ciencia aplicada, útiles para la guerra. Terminada ésta en 1945, los expertos ale-



La Cacharrería en los años treinta

actos con discursos de tremenda censura. Ocurrió lo mismo en la Academia de Jurisprudencia donde surgió la palabra “cavernícola” para calificar a gentes de ideas nada avanzadas.

5. LENTOS TIEMPOS DIFICILES

a. Hacia el mundo de fines de siglo

Hace ya algunos años que se publicó en España la versión del libro del alemán Ernest Von Khuon

manes que trabajaron en esas armas, y supervivientes, fueron llevados a EEUU y a la URSS. Resultado de los trabajos posteriores en EEUU fue el viaje a la luna en tiempos del presidente Kennedy, que pudimos ver cómodamente sentados ante las pantallas de TV, todavía en blanco y negro. No llegó Julio Verne a imaginar cuando escribía una de sus novelas y colocaba también en la Península de Florida el gran cañón que lanzó el



Salón del Ateneo en la calle de la Montera, hacia la mitad del s. XIX

proyector con aquellos simpáticos y alegres exploradores. El libro de Von Kluon nos va señalando los avances de ciencia y tecnología desde la división de lo indivisible: "el átomo", a las posibilidades de la electrónica, el robot, los avances en la

química, la nueva cirugía, el conocimiento del origen de la vida. Y para poner de relieve estos formidables procesos de los últimos decenios hace un resumen de la historia de la técnica desde las cuevas de Altamira hasta nuestros días.

b. Elevado costo de estos avances

Los males de la guerra convertidos en estímulo del progreso, los efectos del paro tecnológico, la deshumanización de la técnica no son los únicos efectos de estos avances. Los terribles efectos de la energía atómica como en el caso de la Central de Chernobil, el no superado peligro de la guerra atómica, las dramáticas realidades de la Europa posterior a la caída del Muro de Berlín señalan esta doble faz de la vida universal en estos años finiseculares.

Por lo que al Ateneo respecta tras los breves años de exaltación democrática que inicia el 14 de abril de 1931, cuyos debates y pugnas vivió el Ateneo con intensidad en las presidencias sucesivas de Azaña, Valle-Inclán, Augusto Barcia, Unamuno y Fernando de los Ríos ocurren los años de nuestra guerra civil y el largo periodo del régimen autocrático que le sucede.

No fueron posibles en los años iniciales de ese tiempo ni la tribuna libre ni las estancias en la biblioteca de los libros mirados con suspicacia por el sistema político imperante. Claro está que ateneístas supervivientes y ateneístas nuevos mantenían en sus tertulias sus ideas independientes. Supongo que con más libertad que fuera de esta casa, donde podían tener la vigilancia de los agentes de policía profesionales o aficionados, en los primeros años del régimen. Quiero recordar aquí, como modesto y culto ateneísta, al por muchos años bibliotecario: Bernardo García de Candamo, como ejemplo de la supervivencia del espíritu liberal y tolerante del Ateneo en esos tiempos.

En tan largo período no faltaron actividades culturales e incluso momentos de ayuda oficial. Se invitó a intelectuales extranjeros ilustres como Adenauer; se hicieron publicaciones como la revista "Ateneo", quincenal que vivió tres años (1952-1955); Cuadernos de Arte (1954-1966); una serie

de folletos bajo el título "O crece o muere" (1951-1955)...

Estas publicaciones no afectaban a los principios dogmáticos propios del régimen y recogían principios en él dominantes: como la escasa simpatía por la España de la Ilustración, cierta estimación al propio Fernando VII; y, en general, franca adversión a nuestro siglo XIX y olvido oficial a los valores intelectuales de la República española.

Por lo que se refiere a los académicos de la 'Española', discreta y firmemente mantuvieron honesta distancia ante el régimen. Los asistentes a su salón de sesiones públicas podían advertir la ausencia del retrato de jefe del Estado, que no encontró sitio para acompañar a los retratos de Cervantes y de Felipe V, el Rey fundador, en el estrado. Se mantenían sin ocupar las sillas de los académicos que salieron al destierro. Algunos fallecieron en él, como: Antonio Machado, en enero de 1939, Enrique Díez Canedo, Niceto Alcalá Zamora, Blas Cabrera, Ignacio Bolívar, Tomás Navarro Tomás, precedidos por Unamuno, académico electo que murió en Salamanca en los últimos días de 1936.

Esta actitud de la Academia Española, a mi juicio un poco suspicaz, pudo influir en la prohibición oficial de que fue objeto para acudir al Congreso de Academias de nuestra Lengua convocado por el presidente de México Miguel Alemán. Era la primera vez que se reunían las Academias de nuestra lengua de España y de América. Debí advertirse lo equivocado de esta situación cuando sí asistieron representantes de la Real Española al II Congreso reunido en Bogotá entre ellos Rafael Lapesa. En México la ausencia de los académicos españoles no impidió que se tratara a nuestra Academia con la mayor estimación otorgando al Diccionario Académico plenitud de autoridad. Creo que se creó más tarde el Comité Permanente de Academias con



sedé en Madrid y de la que es secretario un académico de América. Casi siempre, ha sido –y es ahora– colombiano: José Antonio León Rey, ilustre narrador y poeta.

6. EL ATENEO DE MADRID GUARDA EL ESPIRITU QUIJOTESCO

a. Nostalgia de la Edad de Oro

La realidad nos hace pensar con melancolía en los tiempos pasados, idealizados por los poetas desde el viejo Hesíodo. Es lo que hacía D. Quijote cuando gozó de la hospitalidad de los cabreros junto a sus humildes chozas. Apenas sentados D. Quijote y Sancho en el santo suelo, y coger el hidalgo manchego un puñado de bellotas “mirándolas atentamente soltó la voz con semejantes razones: dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, porque en ellos el oro que en nuestra edad de Hierro tanto se estima, se alcanzase aquella ventura sino porque ignoraban estas dos palabras: tuyo y mío. Eran en aquella edad todas las cosas comunes”, para alcanzar el obligado sustento bastaba alzar la mano a las ramas de las encinas y coger su sabroso fruto.

Era situar la Edad de Oro en el pasado, actitud que en Jorge Manrique es mucho más moderada: no era este el pensamiento de D. Quijote, ya que se podía volver a la Edad de Oro gracias al ánimo esforzado de la andante caballería. Y nos enseña como es preciso luchar siempre por el ideal aunque no sea alcanzable. Y esta idea no ha caducado: la han confirmado los siglos y el propio complejo siglo XX. No han faltado nunca idealistas que, con sentido práctico o sin él, luchan por la paz, la hermandad y la amistad de los hombres.

A la entrada de nuestro Ateneo hay tres medallones en bajo relieve: en el centro Alfonso el Sabio, a la derecha Cervantes, a la izquierda

Velázquez. En todos ellos se da el espíritu quijotesco más o menos explícito. Las grandes ambiciones de ciencia y de política de Alfonso el Sabio terminaron para él en su refugio de Sevilla, única tierra que no le abandonó. Cervantes, a su derecha, nos recuerda que la vieja caballería medieval –idealizada en el Amadís de Gaula y llevada a los máximos disparates– había inspirado el paso de los siglos hasta su época, que tampoco vivía con inocente optimismo. Y Velázquez más realista, nos dejó la efigie de caballeros, princesas y bufones, que en su propia apariencia el pincel idealizaba. Este saludo del Ateneo a los que acuden a él me permite afirmar, con el natural atrevimiento, que aquí ha residido, que se encuentra y ha de conservarse ese espíritu quijotesco: que sabe que lo que importa es el esfuerzo generoso y no el éxito positivo.

b. Algunos ateneistas quijotescos

No puedo olvidar como símbolos del valor de nuestro idioma, como arma de bienestar y de porvenir a algunos grandes ateneistas que he conocido. Miguel de Unamuno no sólo dio una nueva y espléndida interpretación de los héroes cervantinos, sino que él mismo los incorpora con su valor civil para enfrentarse con los poderes políticos dominantes; y nos ha dejado su espléndida tarea de ensayista, como legado de su carácter y de su pensamiento.

Muy distinto, pero no menos quijotesco Ramón María del Valle-Inclán, ingenio sagaz y valiente, que nos ha dejado en su teatro y en sus novelas valores permanentes.

Más modestos eran otros ateneistas como el astrónomo y quizá astrólogo Mario Rosso de Luna, que hablaba con los astros. Tengo la seguridad, desde la Cacharrería –y que según parece, contemplando una clara noche estrellada– descubrió alguna estrella desconocida.

Eduardo García del Real, catedrático de Historia de la Medicina, ofrecía originales interpretaciones de la historia de la civilización europea; y afirmaba que volvíamos a la cultura de Bizancio, sin el poder creador de la Grecia clásica.

El bohemio y olvidado salmantino José Sánchez Rojas, discípulo de Unamuno, mantenía su bohemia con dignidad: ganándose la vida con modestas colaboraciones en la prensa, relatando anécdotas del propio Ateneo.

Un ilustre escritor venezolano, Rufino Blanco Fombona, exiliado muchos años, nos hablaba de política y literatura poco antes de ser gobernador civil de Málaga. Regresado a su país lo fue del estado de Táchira.

El ilustre mexicano Carlos Pereira, ausente muchos años de su país, subía todos los días sin decir palabra a la biblioteca donde escribió páginas y páginas con agudo y valiente criterio, sobre la his-

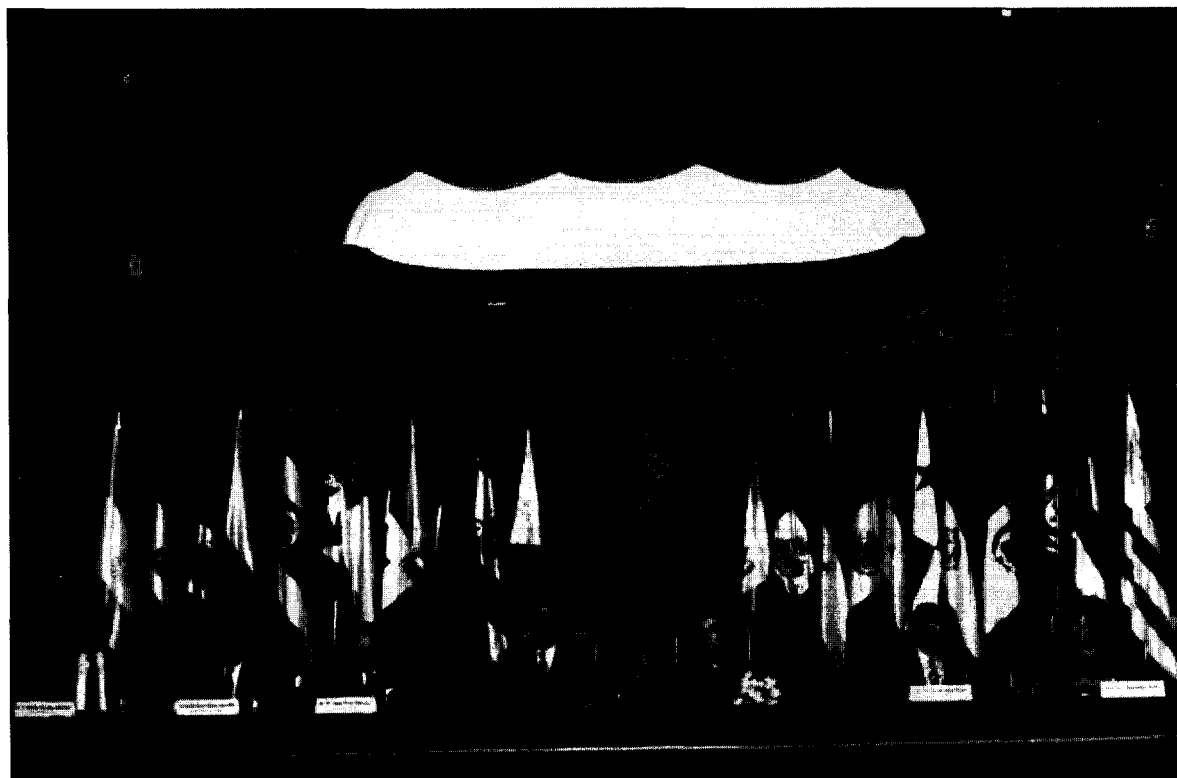
toria de las Américas y los valores de la historia de España.

El Ateneo en efecto fue centro que sirvió de hogar a muchos exiliados hispanoamericanos.

c. Kerenski en el Ateneo

Algo quijotesco pude advertir en el político ruso exiliado Alejandro Fiodorovich Kerenski, que salió de Estados Unidos para hacer una gira de conferencias por Europa Occidental, organizada por un cuidadoso empresario que pagaba al orador y alcanzaba su justo beneficio en las taquillas de un teatro. Ahora esto es mucho más frecuente, por fortuna, por las grandes empresas que ayudan a actividades culturales múltiples, hecho que entonces no podíamos imaginar.

El Ateneo ni acostumbraba ni podía pagar honorarios a los conferenciantes españoles y extranjeros. Emil Ludwig leyó una conferencia, pero los honorarios no los pagamos nosotros.



Inauguración del I Encuentro Iberoamericano de Ateneos celebrado el pasado 13 de mayo de 1993 en el Ateneo de Madrid



Galería de retratos y tertulias en los años cincuenta

Kerenski desinteresadamente acudió a esta tribuna sin otro tema que contestar a las preguntas que le fueran hechas. Fue una sesión borrascosa, ya que el grupo de los comunistas del Ateneo procuró atacarlo todo lo posible. Una de sus voces, femenina por cierto, le interrumpía constantemente llamándole perroquet (Kerenski nos hablaba en francés). Con todo fue un acto de singular interés, por los testimonios de pri-

mera mano que nos daba uno de los protagonistas de aquellos días decisivos de la transición de los zares a Lenin. La figura de Kerenski y su propia defensa de una causa perdida tenía algo de quijotesco.

d. No olvidamos a Ortega

No dudo en incluir dentro del quijotismo del Ateneo a José Ortega, nuestra gran figura de la

Filosofía contemporánea. Como escritor exiliado llevó consigo siempre a su Dulcinea-España. Y así reaparece en el Ateneo al cabo de años de exilio, cuando instalado en Portugal regresa a Madrid; y pronuncia una espléndida conferencia sobre sus ideas sobre el teatro, con un tema tan madrileño como Lope de Vega. Y en sus primeras palabras nos dice, con una de sus brillantes frases, que vuelve al Ateneo como el azor al puño del jerifalte.

Esa presencia de Ortega, que se hace definitiva en Madrid algo después, sin que se le autorizara a publicar de nuevo la "Revista de Occidente", representa algo tan valioso como el impulso de nuevo de nuestro resurgimiento cultural.

En el inteligente tránsito a la democracia realizado sin prisa y sin pausa, como quiere el clásico, el Ateneo de Madrid no se vió de inmediato favorecido por el regreso a sus estatutos democráticos. Durante muchos años era el Ministerio correspondiente quien nombraba a sus directivos. En el último gobierno de Adolfo Suárez, se permitió la libre elección de la Junta de Gobierno. Y así fue designada la Junta presidida por Chueca Goitia. Años después fue elegido César Navarro.

e. Egocentrismo europeo

Mientras tanto, se produjo nuestra integración europea. Y con ser tan valiosa la Unión Europea, —que va avanzando vacilante—, guarda un no confesado egocentrismo que no advierte —cómo por sus siglos de expansión— a otros continentes. Europa necesita valores culturales ajenos; y en especial cuando —caso de América— son proyección de la propia Europa, enriquecida con aportaciones americanas. Todos lo saben respecto de la América sajona, pero no suelen recordarlo en cuanto a Ibero-América.

Universalizar Europa, podría ser el lema de los europeos en el siglo XXI, y no sólo como tarea diplo-

mática y económica, sino por el Diálogo de las Lenguas. Existe en efecto el diálogo de la Lengua desde el siglo XVI que hace de América y de Europa un espacio unitario de cultura. Por el idioma a la política internacional, debemos ambicionar que todos los países de nuestro idioma —y lo mismo los del portugués— puedan pesar en el conjunto de la vida internacional, mucho más de lo que vienen logrando desde comienzos del Siglo XIX. Estados Unidos, ostenta sobre todo, una posición de predominio. Ya con la iniciación de la guerra de 1914, se hizo con la hegemonía del cine, que desde California ha llevado a todas partes sus creaciones: las viejas películas del Oeste por ejemplo, conservan su dominio absoluto en el viejo Continente, no sólo por sus propios valores, sino por su poder comercial. Hay que levantar cabeza y mantener y renovar las propias aportaciones culturales; y aprender también a conocer y recibir la realidad cultural de los pueblos del Oriente y de Africa.

7. EL RECIENTE ENCUENTRO DE ATENEOS IBEROAMERICANOS EN EL ATENEO

Difundir, en suma, lo que hace muchos años han hecho los sabios e intercomunicar experiencias culturales ha sido uno de los propósitos que ha animado a la Conferencia de Ateneos Iberoamericanos que se celebró en esta casa en el mayo último. Representantes de los Ateneos de los países de América y de Portugal acudieron a nuestro llamamiento. Nos honró la presencia y ayuda de los Ateneos de lengua portuguesa. Estos amigos tienen al gran Luis de Camoens como su clásico. Camoens tan admirado por Cervantes, tuvo influencia poco recordada en nuestros poetas del Siglo de Oro, en especial aquel Bernardo de Valbuena que a la vez que cantaba a Nueva España en su poema "Grandeza mexicana" llevó a tierras de América nuestras leyendas de la Edad Media, cantando a Bernardo del Carpio y a la batalla de Roncesvalles.



José Prat en su despacho del Ateneo, acompañado de Daniel Pacheco y Alejandro R. Díez.

Nuestro Congreso fue inaugurado por los Reyes de España, con su tradicional y entusiasta afecto a estos países. Los asistentes a esta reunión nos han dado a conocer su historia, trabajos y propósitos, y con ellos hemos buscado medios más útiles para el mejor conocimiento de nuestros pueblos y cultura.

Invitamos —y han colaborado con nosotros— a la Universidad y algunas Fundaciones. El Encuentro de Ateneos quiso señalar la importancia que conceden a la libertad de pensamiento los Ateneos, con una declaración pública en favor de la libertad de expresión.

8. DEBERES INMEDIATOS

El Encuentro de Ateneos ha estimado la conveniente y próxima creación de la Asociación Iberoamericana de Ateneos, integrada por asociacio-

nes nacionales que, respetando la autonomía de nuestros centros, trabajen en común en beneficio de toda actividad intelectual. Convenios y Declaraciones, como la que hemos llamado 'La Carta de Madrid para la colaboración con las Universidades', señalan regresar a una vieja labor cumplida por el Ateneo madrileño: la colaboración con la Universidad. Hace un siglo el Ateneo quería llenar los vacíos que afectaban a la Universidad con sus cátedras y cursos. En suma el saber *intra claustra* salía hacia las gentes que, ajenas a la Universidad, querían alcanzarlo.

Nuestra 'Declaración sobre la Libertad de Expresión' advierte de que esta libertad es, más que un derecho, un deber: por ser indispensable en la eterna aspiración a la verdad del espíritu humano. Sólo en la libre contraposición de ideas puede prevalecer la más verdadera. Queda, pues, la esperanza de que antes o después triunfará la verdad. Nadie

puede declararse dueño de la verdad, pero todos debemos buscarla.

9. ... EN LA TRADICION ATENEISTA

La conversación, el discurso y el libro, los tres elementos del Ateneo seguirán siendo útiles en este eterno buscar de la Verdad, que comprende también el ansia del Bien y de la Belleza.

Nuestro reciente coloquio de Ateneos significa el rechazo de la frase 'del Tercer Mundo'. Basta con viejo y nuevo mundo: éste, alejado por el Océano, desde su aparición a Occidente forma un mismo mundo. En rigor nunca ha existido el llamado 'Tercer Mundo': creación arbitraria que confunde el poder económico y político con los valores del Espíritu.

Y creo que, antes como ahora –y más allá de nuestros siglos– las diversas formas del progreso técnico permiten mantener, con excelente salud, estos recursos de la vida ateneística:

1– El arte de la conversación. El diálogo amable de la tertulia, comunicación directa y espontánea, ajeno a toda violencia verbal, respetuoso para el contertulio, propicio a la amistad.

2– La lectura, al modo secular ante el libro con ademán afectuoso, que parece acariciar las hojas, o con medios más recientes como la pantalla, el microfilm, el video. Preferible siempre el diálogo individual del lector con el libro.

3– La cátedra libre, en que el orador responsable habla de toda cosa cognoscible, en la libertad y el respeto a la conciencia ajena.

10. CON ESPERANZA Y CON AUDACIA...

Ante el nuevo siglo, el ateneista ha de pensar actuar con la ilusión progresista de los "Ilustrados del siglo XVIII", que acaso ahora no estarían tan satisfechos de su optimismo, y con la audacia del intelectual confiado en lo fecundo de sus ideas y creencias.

Nunca se han poseído tantos ni tan variados medios instrumentales para la vida intelectual. El libro ya no consiste sólo en el texto creado por las artes de la imprenta. En la reciente Feria de Francfort el libro impreso ha cedido mucho terreno a los muchos logros de la electrónica.

No abundan las tertulias clásicas de los viejos cafés o de nuestra Cacharrería, pero no podrán sustituirlas por entero las muy abundantes de la radio y la televisión. Estas tertulias, tan efectistas y tan de moda como las que vemos todas las noches en la pantalla, no pueden sustituir a las viejas del Café Suizo o de la Granja, el Henar... y las de nuestro Ateneo. Escuchar directamente al conferenciante es más incómodo que hacerlo sentados ante las muy numerosas emisoras de Onda Media o Frecuencia Modulada, pero nos concede la vivencia de lo inmediato. Ahora, además, con la costumbre del coloquio final en toda conferencia podemos darnos el gusto de preguntar o de perorar a nuestro talante.

Y sobre todo, con vuestra licencia, me atrevo a decir que ninguna conferencia, en parte alguna, gana simpatía y frescura a las que se pronuncian en el Ateneo de Madrid, en este viejo Salón que decoran los retratos de ateneistas ilustres de otros tiempos, incansables oyentes de nuestros discursos.

"Muchas gracias, señoras y señores."





Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales

☛ Presentación de la Cátedra de Farmacia
"José Rodríguez Carracido"

Javier PUERTO

☛ Herbarios, colectores e índices de semillas
como fuentes para la historia de las ciencias

Antonio GONZÁLEZ BUENO

☛ Una reflexión sobre las tendencias
de la investigación en historia de la farmacia

María Luisa de ANDRÉS

☛ Pasado, presente y perspectivas
de la Historia de la biología en España

Alberto GOMIS

☛ Bajo la sombra de Adán, americanismo e historia
de la ciencia, una relación con complejo de culpa

Manuel LUCENA GIRALDO

Con motivo del seminario "Novísimas tendencias de la investigación sobre
Historia de la Ciencia en España" organizado por la Cátedra de Farmacia "José Rodríguez Carracido", y
celebrado en el Ateneo de Madrid en el año 1993

Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales

Presentación de la Cátedra "José Rodríguez Carracido"



Inauguramos hoy las actividades de la Cátedra "José Rodríguez Carracido" de Farmacia, en el Ateneo madrileño, en una nueva época, de duración para mí desconocida y, en esta ocasión, bajo mi dirección. Fui nombrado para este puesto, a finales del curso pasado, por Don José Prat, a instancias, sin lugar a dudas, de mi amigo Daniel Pacheco, Presidente de la Sección de Farmacia y Vocal 1º del Ateneo de Madrid.

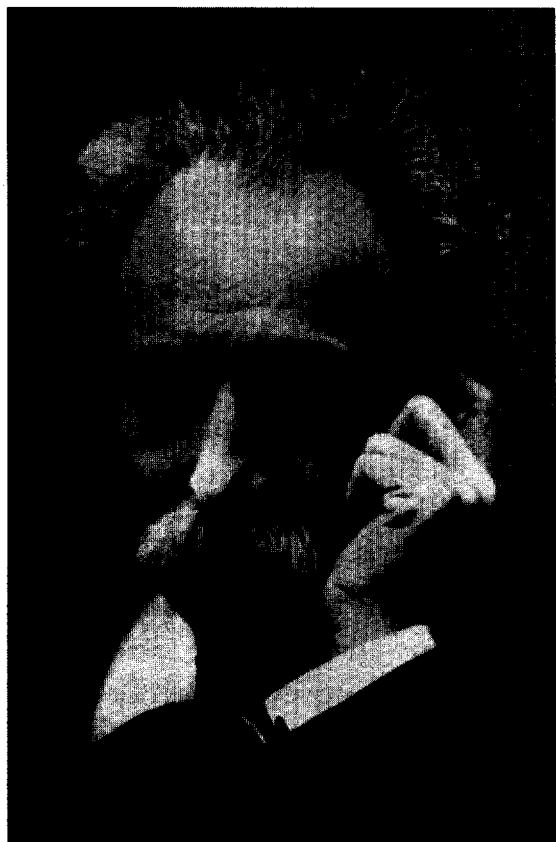
Ambos han depositado una confianza en mí, que agradezco y a la que trataré de corresponder en la medida de mis fuerzas y capacidades.

Es usual, en estas circunstancias, efectuar un esquema programático de intenciones y a tal tarea voy a dedicar las líneas que siguen.

La cátedra de Farmacia, desde mi punto de vista, debe ser fiel al espíritu de la personalidad que le da nombre: José Rodríguez Carracido. Su vida y obra son suficientemente conocidas, gracias a los estudios recientes de Jaume Josa y Antonio Moreno González¹, como para pasar sobre ellas con levedad. Nacido en Santiago de Compostela el 21 de mayo de 1856, en el seno de la familia de un humilde barbero, cursó brillantemente la carrera de Farmacia en su ciudad natal; fue discípulo predilecto y distinguido de Augusto González Linares y conoció a Antonio

Casares y a Laureano Calderón. En Madrid cursó el doctorado y entró en la carrera militar, como farmacéutico, hasta 1880. Al año siguiente opositó y obtuvo la cátedra de Química Orgánica aplicada de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central; en 1898 volvió a opositar a la cátedra ocupada anteriormente por Laureano Calderón y Arana y, desde ese año, fue catedrático del Doctorado en Química Biológica e Historia Crítica de la Farmacia; se le considera el introductor en España de la Bioquímica y el primer profesor universitario que efectuó una tarea estimable en Historia de la Farmacia, con la publicación de sus *Estudios Histórico-Críticos de la Ciencia Española* (Madrid, 1897). Fué también Decano de la Facultad de Farmacia, Rector de la Universidad Central, miembro de las Reales Academias de Ciencias, Medicina y Española, vocal de la Junta para la Ampliación de Estudios, senador y asiduo tertuliano de este Ateneo donde fué presidente de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales e impartió 4 cursos sobre bioquímica dentro de la Escuela de Estudios

¹ Antonio Moreno González y Jaume Josa: Edición de *Estudios histórico-críticos de la Ciencia Española*. Ed. Alta Fulla. Barcelona 1988 y Antonio Moreno González: *José Rodríguez Carracido. Biblioteca de la Ciencia Española* Ed. Fundación Banco Exterior. Madrid 1994.



Jose Rodríguez Carracido

Superiores de esta Docta Casa. Científicamente se declaró evolucionista; estuvo próximo al krausismo y a la Institución de Libre Enseñanza; se ocupó, junto a Ramón y Cajal, de convencer a las instituciones oficiales acerca de la necesidad de la investigación y sobre la capacidad de los españoles para efectuarla y él mismo, aunque no fue investigador, realizó una importantísima labor divulgadora de la ciencia en la prensa diaria.

Desde la actual cátedra de Farmacia, en este espíritu, y en el de sus intervenciones en esta casa, debemos ocuparnos de temas culturales, sin veleidades gremialistas o cerradamente profesionales. Rodríguez Carracido fue

un hombre de la cultura y en ella introdujo, en lugar destacado, a la ciencia.

Se suele entender por cultura el conjunto de modos de vida y costumbre, los conocimientos y el grado de desarrollo artístico, industrial o científico, en una época determinada. Desde esta perspectiva, parece evidente que la cultura española y europea hoy, encuentran sus señas de identidad en el mestizaje, tanto si se analiza desde una perspectiva histórica, como si se hace desde una óptica de presente. Procedemos de un crisol cultural y nos movemos en una aldea global. La cultura pues, ha de ser siempre instrumento de integración y nunca arma de exclusión en absurdas querellas provincianas. Este último pensamiento acaso no sería compartido en su literalidad por Carracido, quien escribió sobre la ciencia nacional y entró en desenfocada querella con los historiadores franceses acerca de Proust, aunque hay que tener en cuenta las diferentes realidades históricas y sociales que nos han tocado vivir. No sé hasta qué punto la cultura española y europea acepta su carácter mestizo, no sólo respecto a sus propias culturas periféricas, sino incluso a manifestaciones, como las científicas, que generalmente no han sido admitidas como elemento cultural. En cualquier caso, el mestizaje del que hablo, no debe hacernos renunciar a lo fundamental de la cultura europea procedente de la Ilustración y de la Revolución Francesa; la cultura no puede ser sino un instrumento para la racionalización, la tolerancia y la integración; un elemento para la libertad individual y colectiva; para la solidaridad y la igualdad



entre los seres humanos y los pueblos. Desde esta reflexión me pareció útil comenzar la andadura de la cátedra con un seminario sobre historia de la ciencia, pues quienes nos dedicamos a estos menesteres somos hijos de dos tradiciones poderosas: la científica y la humanística y, en la frontera entre ambas, contribuimos al desarrollo de ese concepto de *mestizaje cultural*.

El título de "novísimas tendencias" es un homenaje al salón de pintura parisiense en donde nacieron los impresionistas como corriente organizada y la idea de que fueran los historiadores de dos generaciones posteriores a la mía quienes expusieran sus orientaciones y expectativas metodológicas, me la proporcionó Leoncio López Ocón, quien en una tertúlica celebrada en este Ateneo sobre el V Centenario, mostró amablemente las diferencias institucionales e intelectuales existentes entre su generación y la de quienes hasta ahora nos habíamos considerado nuevos. Sus palabras se vieron reforzadas por la lectura de la introducción del excelente último libro de Sánchez Ron², en donde se declara carente de maestros y hace una serie de reflexiones sobre aspectos socio-económicos de la historia e historia institucional que, pese a su autodidactismo, llevaron mi pensamiento rápidamente hacia la obra de José María López Piñero, Horacio Capel, José Luis Peset o Antonio Lafuente.

Creo que mi generación ha contribuido a introducir en España el materialismo histórico, la historia social de la ciencia, la utopía de la historia total e incluso a facilitar la institucionalización de los historiadores de la

ciencia, pero acaso continuamos con unos hábitos de trabajo excesivamente individualistas. Personalmente creo que padre proporciona la naturaleza, de los patrones se debe huir prudente y diligentemente y los maestros se encuentran en los anaquelles de las bibliotecas, si se saben abrir las ventanas del entendimiento. Tal vez por eso, reconozco como maestros a los citados y a otros muchos escritores de buenos textos, entre los que se encuentran los participantes en este seminario, además de a Guillermo Folch, que fue un jefe amable y tolerante.

En resumidas cuentas, si nosotros hemos leído a nuestros antecesores, hemos podido exponer nuestras ideas y vamos a poder seguir haciéndolo, es el momento de escuchar a quienes vienen detrás de nosotros, no por bondad o humildad, sino para evitar la esclerotización de nuestro propio pensamiento.

En este seminario participa un escogido plantel de jóvenes Profesores Titulares de Universidad y Becarios de Investigación, de manera, como siempre, entusiasta y desinteresada. A todos ellos mi agradecimiento que hago extensivo a dos compañeros de los "nuevos", José Luis Peset y Miguel Angel Puig, quienes van a presentar este seminario por afecto a mí y como testimonio de continuidad en el trabajo del Ateneo en el campo de la Historia de la Ciencia, donde formamos parte del Comité Científico de las Jornadas sobre España y las Expediciones científicas en América y Filipinas.

² José Manuel Sánchez Ron: *El poder de la ciencia*. Ed. Alianza, Madrid, 1992.

Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales

Herbarios, colectores e índices de semillas como fuentes para la historia de las ciencias

Antonio GONZÁLEZ BUENO

Facultad de Farmacia
Universidad Complutense

El trabajo botánico proporciona al historiador una valiosa información, fácil de cuantificar, y de la cual pueden obtenerse datos con los que completar las visiones tradicionales construidas sobre documentos de archivo¹.

Las investigaciones florísticas y taxonómicas tienen como referencia obligada el material depositado en herbarios; son éstos colecciones de pliegos que conservan, junto al fragmento vegetal, una etiqueta identificativa en la que tradicionalmente se anota, junto a la determinación de la planta, la localidad, fecha de recolección, colector y unas observaciones donde se hace constar el nombre vernáculo, o algún otro dato de carácter etnobotánico.

Los herbarios han sido usados, además de la función propia para la que fueron creados, como indicadores objetivos de la evolución de la práctica botánica² y como fuentes para prospecciones farmacológicas en floras de áreas poco estudiadas³. De ellos, y de los trabajos a los que sirven de base documental, puede obtenerse también información precisa sobre itinerarios, métodos de trabajo y vinculación a grupos o "escuelas" de los botánicos que legaron sus colecciones; es de este tipo de cuestiones de las que me ocuparé en esta ponencia.

1.- Los itinerarios y las áreas de estudio.

¿Cómo aborda una expedición botánica el estudio del territorio a ella asignado? La forma más sencilla de responder a esta pregunta es analizando los diarios de los expedicionarios, pero éstos no siempre se conocen u ofrecen una información incom-

pleta. El estudio de los pliegos de herbarios, o de las floras redactadas usando su material como elemento base, proporciona nuevos elementos para aproximarse al problema.

Analizaremos dos expediciones, de áreas, objetivos, medios y periodos de realización bien diferentes: primero los resultados obtenidos tras trabajar sobre una expedición de la que carecíamos de "diarios", los "Iter maroccanum" (1927-1930) de P. Font Quer⁴; luego comentaremos un estudio similar elaborado sobre dos versiones de un mismo "diario", el de la Expedición al Virreinato del Perú (1777-1788) y las aclaraciones obtenidas tras cuantificar los objetivos florísticos obtenidos por la Expedición⁵.

La tabla 1 recoge las localidades (zonas) y los periodos y números recolectados durante los cuatro años en que P. Font Quer herborizó el Protectorado español en Marruecos; como se aprecia, hay una clara elección previa de las áreas de estudio, en un intento de cubrir todo el área del Protectorado, los

¹ Una parte de los asuntos tratados en esta ponencia fue presentada al Congreso sobre "Collezioni botaniche e ricerca scientifica" celebrado en Firenze, bajo el título "The herbaria as a tool for the History of Science: some examples."

² HERNANDEZ CARDONA A.M. "The herbaria as indicators of botanical research." *Collectanea Botánica*, 14: 285-290. Barcelona, 1983.

³ REIS ALTSCHUL S. *Drugs and foods from little-known plants. Notes in Harvard University Herbaria*. Harvard, 1973

⁴ GONZÁLEZ BUENO A. & COLS. "Les campanyes botàniques de Pius Font i Quer al Nord d'Àfrica." *Treballs de l'Institut Botànic de Barcelona*, 12: 1-173. Barcelona, 1988.

⁵ De ello me ocupé en *La panacea americana. La utilidad de la flora americana en el proyecto expedicionario de la España ilustrada*, elaborado en colaboración con P. SANCHEZ Y E. GONZÁLEZ ALONSO, acreedor del Primer Premio Beecham V Centenario en la Convocatoria de 1990.

periodos de trabajo en el campo se restringen a los meses de primavera y comienzos de verano, aun cuando en algunos casos (años 1928 y 1929) el botánico residiera durante todo el año en Africa. Es un trabajo estrictamente florístico (las etiquetas no incorporan indicaciones etnobotánicas), donde interesa no sólo conocer la variabilidad del territorio, sino recolectar en condiciones idóneas para la determinación del vegetal; en los periodos de trabajo más activos se herborizan hasta 12 números/día, cuando recolectan P. Font y E. Gros conjuntamente, y entre 6 y 8 números cuando trabaja solo P. Font; este volumen de trabajo, en principio bajo para un día óptimo de campo en un botánico experto, se debe a la necesidad de recolectar entre 30 y 40 pliegos de un mismo número en una misma localidad, los "Iter Maroccanum" de P. Font responden a un proyecto florístico subvencionado con las aportaciones de algo más de treinta socios a quienes debe enviar el material correctamente etiquetado y determinado.



Reproducción del prospecto anunciador del Iter Maroccanum de 1927.

Tabla 1.

Localidades (áreas), periodos y números herborizados en los "Iter Maroccanum" (1927-1930) de P. Font Quer.

Iter Maroccanum 1927.

Area/meses	IV	V	VI	VII
Rif	7	359	272	128
Lucus	1	-	-	-
Gomara	-	-	1	-
Quert	-	1	-	-

Iter Maroccanum 1928.

Area/meses	IV	V	VI
Yebala	1	-	44
Gomara	61	197	143

Iter Maroccanum 1929.

Area/meses	VIII/XII	I/III	IV	V	VI	VII	VIII/XII
Rif	16	46	38	44	112	52	25
Quert	-	36	56	-	-	17	-
Gomara	-	-	-	20	19	2	-

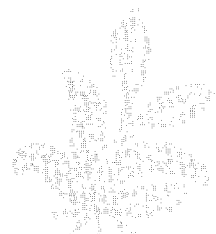
Iter Maroccanum 1930.

Areas/meses	XI/XII	I/III	IV	V	VI	VII
Lucus	22	102	110	142	75	25
Yebala	9	18	-	97	59	21
Gomara	2	-	-	-	43	67

La minuciosa elaboración formal de las etiquetas ha permitido reconstruir sus itinerarios y conocer el planteamiento del botánico frente a una zona inexplorada por él; sucesivas aproximaciones a territorios distintos, en épocas apropiadas, con objeto de cubrir todo el área de nuestro antiguo Protectorado.

El método es sencillo, recopilar todas las etiquetas correspondientes a cada *exsiccatum*, ordenarlas por fechas, y sobre un mapa del territorio coetáneo con el momento en que trabajó en él P. Font Quer, reconstruir su viaje. El mayor trabajo reside en recopilar las etiquetas de los pliegos de esta colección, próxima a los 2.500 números:

Iter	Números
1927	769
1928	446
1929	493
1930	792



La reconstrucción exige, en éste y en la práctica totalidad de los casos, el apoyo de un método de ordenación automático.

Analicemos otro caso: la Real Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788) realizada por J. Dombey, H. Ruiz y J. Pavón; de esta Expedición conocemos tres versiones, más o menos completas, de un mismo "diario", el del director del viaje, Hipólito Ruiz; el itinerario de la Expedición es conocido 'a grosso modo' desde los años treinta⁶, un estudio cuantitativo de las plantas citadas en él aporta algunos datos nuevos del modo en que estos botánicos se enfrentaron con el trabajo de campo.

En la tabla 2 se han establecido tres grupos de localidades ordenadas de acuerdo con otros tantos periodos de trabajo, el grupo I incluye los años en que herborizaron juntos el francés y los españoles

en el Perú, el grupo II la estancia en Chile, y el grupo III las localidades estudiadas con posterioridad a la partida de J. Dombey a Europa. Como se aprecia, el ritmo de trabajo es menor en el interludio chileno, de corta duración. Una primera aproximación a los itinerarios muestra un modelo distinto en la forma de abordar el trabajo de campo en los dos periodos peruanos; mientras en el periodo I los botánicos herborizan un camino prefijado, diferente en cada ocasión, y vuelven a Lima para prensar y etiquetar lo encontrado; en el periodo III, el centro queda estable en Huánuco, y de allí se envía lo herborizado a Lima. ¿A qué puede responder este cambio en el modo de trabajar? No hay una única solución a esta pregunta; la ausencia de J. Dombey, la incorporación de un nuevo equipo de botánico-dibujante, la mayor experiencia de los expedicionarios y el interés de las montañas de Huánuco, pueden ser algunas contestaciones a esta pregunta.

Un análisis de la flora escrita por estos botánicos (16 volúmenes, sólo tres publicados), fiel resultado de lo acumulado en sus herbarios, ofrece una interesante conclusión. La tabla 3 muestra las plantas herborizadas ordenadas por provincias; las provincias de Huánuco y Tarma atrajeron, con mucha diferencia, la atención de los viajeros. Superpuesto un mapa bioclimático del Perú actual, muestra que precisamente en el área estudiada por los expedicionarios se encuentra el límite entre las regiones andina y amazónica, se trata de un territorio de no

Tabla 2.					
Ritmo de los trabajos de herborización de la Expedición a los Virreinos de Perú y Chile (1777-1788). Comparación de las especies citadas en las versiones de los "diarios".					
Herborización		A	B		
I. Periodo (4-V-1778/15-XII-1781)		865	821		
II Periodo (16-XII-1782/14-VI-1784)		208	201		
III Periodo (15-IV-1784/31-III-1788)		803	724		
A. Número total de especies citadas en la versión de A. J. Barreiro.					
B. Número total de especies citadas en la versión de J. Jaramillo.					
Periodo	Duración	A	B	C	D
I Periodo	44 meses	865	821	843	19
II Periodo	28 meses	208	201	205	7
III Periodo	47 meses	803	724	764	16
A. Número total de especies citadas en la versión de A. J. Barreiro.					
B. Número total de especies citadas en la versión de J. Jaramillo.					
C. Número medio de especies citadas en las versiones del "Diario".					
D. Número medio de especies, por mes, citadas en las versiones del "Diario".					

⁶ Desde la publicación, por A. J. BARREIRO, del manuscrito de H. Ruiz hoy conservado en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, con el título de *Relación del Viaje hecho a los Reynos de Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados para aquella expedición, extractado de los diarios por el orden que llevó en estos su autor...* Madrid, 1931. Una nueva versión, sobre manuscritos depositados en el British Museum, fue realizada por J. JARAMILLO ARANGO, *Relación histórica del Viaje que hizo a los reynos de Perú y Chile el botánico... en el año 1777 hasta el de 1788 en cuya época regresó a Madrid.* Madrid, 1952. Un estudio comparativo de estas versiones en F.J. PUERTO, A. GONZÁLEZ BUENO & E.G. ALONSO. "Vires et usus: notas sobre etnobotánica peruana en los diarios de Hipólito Ruiz (1777-1788)." En: *Le piante medicinali e il loro impiego in farmacia nel corso dei secoli*: 171-175. Firenze, 1989.

muy extensa superficie pero con un alto grado de diversidad vegetal debido a la confluencia de pisos con distinto bioclima. Los expedicionarios no estudiaron todo el virreinato del Perú, pero sí localizaron un punto de máxima diversidad florística al que toman por centro de sus estudios.

Tabla 3.
Totales de especies reconocidas por
los expedicionarios en las provincias herborizadas de
los Virreinos de Perú y Chile.

Provincia	Total
Huánuco	3.741 (44,67%)
Tarma	1.266 (15,12%)
Huayaquil	772 (9,22%)
Cercado	550 (6,45%)
Chancay	484 (5,78%)
Perú (s.l.)	312 (3,72%)
Canta	160 (1,91%)
Huaroche	34 (0,41%)
Panatahuas	19 (0,23%)
Xauxa	16 (0,19%)
Caxatambo	12 (0,14%)
Huamálies	10 (0,12%)
Cañete	4 (0,05%)
Cangenes	2 (0,02%)
Caracol	1 (0,01%)
Concepción	593 (7,08%)
Chile (s.l.)	260 (3,10%)
Rere	86 (1,03%)
Puchacay	30 (0,36%)
Valparaiso	23 (0,27%)
Ica	4 (0,05%)
Maule	3 (0,04%)
Coquimbo	2 (0,02%)

Como vemos, el método de trabajo en esta Expedición puede entenderse como una primera aproximación a la flora del territorio, a través de excursiones no muy extensas, con centro en Lima; la búsqueda, infructuosa, de áreas de interés en Chile, y la nueva ordenación del trabajo en la zona elegida como más propicia, a la que trasladan su centro de trabajo. Ciertamente esta Expedición no

busca sólo la diversidad florística del territorio y que en el área estudiada lograron encontrar extensiones suficientes de quina como para centrar en ella su interés, pero estas razones provienen del estudio de la documentación correspondiente a la Expedición; del análisis de las localidades de los pliegos de este viaje se deduce que lo que la Expedición debía buscar se encontraba en la provincia de Huánuco, un dato cuya constatación tiene extraordinaria importancia; casualmente en Huánuco coinciden ambas soluciones: la mayor diversidad florística y la ansiada quina.

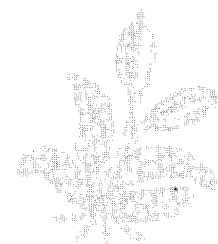
2.- Las "escuelas" botánicas.

Las colecciones botánicas son también buenos fondos documentales para construir "mapas de colaboradores"; es norma común que tanto en las etiquetas de pliegos como en la publicación de los datos florísticos se haga constancia expresa de quién y en qué fecha herborizó la planta y, si es el propio autor del escrito, quién le acompañó en sus viajes.

Un estudio de estas indicaciones permite conocer, con cierto detalle, las relaciones entre botánicos, aportando también datos de interés sobre la esfera de colaboradores de un investigador determinado. Analicemos dos casos concretos, ambos micólogos: el que fuera primer catedrático de Botánica descriptiva en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central: Blas Lázaro Ibiza (1858-1921), y un agustino, Luis M. Unamuno e Irigoyen (1873-1943), director de la sección micológica del Real Jardín de Madrid.

El recuento de los colectores que proporcionaron material a B. Lázaro para sus estudios asciende a un total de 90 nombres que pueden ser agrupados en cuatro grandes categorías (tabla 4). Una primera conclusión, común a esta generación de botánicos, es el alto número de no profesionales que colaboran en el trabajo botánico, alumnos, farmacéuticos rurales, catedráticos de instituto y universidad no vinculados a las Ciencias Naturales, y otros más





que, en definitiva, configuran el entorno laboral y vital del botánico estudiado. Sobre ello insistiré al ocuparme del P. Unamuno, volvamos ahora al grupo de botánicos-colaboradores de Blas Lázaro.

Tabla 4.
Los recolectores en la obra de B. Lázaro e Ibiza
(1858-1921).

Categoría	Número	Total recolección
Botánicos	22	136 (36.5%)
Alumnos y ex-alumnos	22	118 (31.6%)
Compañeros universidad	25	78 (20.9%)
Otros	21	41 (11.0%)

Los botánicos como recolectores en la obra
de B. Lázaro e Ibiza

Nombre	Pliegos citados
Andrés Tubilla, T.	2
Aranzadi Unamuno T.,	5
Barras de Aragón, F.	5
Bolívar Pieltaín, C.	3
Beltrán Bigorra, F.	13
Buen y Cos, O.	1
Casares Gil, A.	3
Cortés Latorre, C.	1
Crespí Jaume, L.	2
Fernández Martín, J.	1
Font Quer, P.	4
González Fragoiso, R.	27
González Linarés, A.	1
Hernández Momge, B.	4
Más Guindal, J.	15
Merino, B.	3
Navás, L.	8
Rivas Mateos, M.	3
Rodríguez Femenías	1
Sobrado Maestro, C.	13
Vicioso, C.	20
Zubía, L.	1

Vinculación	Botánicos	Pliegos citados
Sociedad Linneana	5	32
Real Jardín / JAE	11	79
Socdad. Historia Natural	6	25

De los 22 botánicos listados, cinco están vinculados a B. Lázaro a través de la Sociedad Linneana Matritense, una Sociedad creada por él, junto a T. Andrés Tubilla cuando ambos eran aún estudiantes⁷; otros 11 mantienen relaciones de colaboración con el Real Jardín de Madrid y la Junta para Ampliación de Estudios⁸ y los seis restantes establecen contacto con él a través de la Sociedad Española de Historia Natural; estas vinculaciones están elaboradas en virtud de las correspondientes biografías de los recolectores, ciertamente la mayoría de ellos estuvieron adscritos a la Sociedad Española de Historia Natural (65 de los 90 recolectores mencionados por B. Lázaro), pero algunos mantuvieron contactos con B. Lázaro por otros motivos a los que he dado preferencia, por tenerla en el tiempo.

Descartemos, por mantener escasas relaciones con ellos, a los colectores vinculados sólo a la Sociedad Española de Historia Natural y, por la común juventud con que todos se iniciaron, no habremos de ocuparnos del grupo ligado a la Sociedad Linneana Matritense; queda un conjunto de 11 personas, sobre cuya contribución a la obra de B. Lázaro centraremos nuestro estudio.

De este subtotal destacan, de acuerdo con el número de veces que son mencionados en la obra publicada de B. Lázaro, cuatro figuras: Carlos Vicioso (1886-1968), J. Más Guindal (1876-1945), F. Beltrán Bigorra (1886-1962) y C. Sobrado Maestro (1876-1935), estos constituyen el núcleo de seguidores más directos de B. Lázaro; tras ellos parece esbo-

⁷ Sobre esta agrupación botánica cf. A. GONZÁLEZ BUENO "La Sociedad Linneana Matritense." En: G. Folch & F.J. Puerto (eds.) *Medicamento, Historia y Sociedad*: 511-538. Madrid, 1982; A. GONZÁLEZ BUENO "Nuevos datos sobre una agrupación botánica: la Sociedad Linneana Matritense". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 38(151-152): 347-358. Madrid, 1987.

⁸ Cf. A. GONZÁLEZ BUENO & T. GALLARDO. "Los estudios botánicos en la Junta para Ampliación de Estudios". En: J. M. Sánchez Ron (ed.) *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 80 años después*: 465-484. Madrid, 1988. También T. GALLARDO & A. GONZÁLEZ BUENO "Botánica y botánicos en la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1937)". *Acta Botánica Malacitana*, 13: 5-20. Málaga, 1988.



Blas Lázaro Ibiza (1858-1921)

zarse una segunda generación de micólogos que conectaron ya con un B. Lázaro anciano: Marcelo Rivas Mateos (1875-1931), Cayetano Cortés Latorre (1896-1966) y Luis Crespí Jaume (1889-1966), los restantes son profesionales cuyo contacto con B. Lázaro es meramente institucional: Cándido Bolívar, A. Casares Gil y B. Hernández Monje.

Ciertamente estas dos "generaciones" no pervivieron en el campo micológico mucho tiempo, pero este análisis de la obra de B. Lázaro permite entrever su existencia y ofrece una atrayente vía de trabajo si se realiza un estudio paralelo con la obra de Carlos Pau; vislumbramos un posible "grupo puente" entre "escuelas botánicas" formado por C. Vicioso,

J. Más Guindal y F. Beltrán Bigorra; pero este análisis se escapa ya a nuestro objetivo de hoy que sólo pretende mostrar la utilidad de estos materiales.

El análisis que realizo está, en extremo, simplificado, ello nos ha llevado a silenciar los volúmenes más altos de plantas recolectadas que corresponden al más activo de sus colaboradores, José Estébanez Mazón, un farmacéutico rural, y a Romualdo González Frago, el micólogo español por excelencia, coetáneo de B. Lázaro y, como él, miembro de la Sociedad Linneana Matritense; las relaciones de ambos con B. Lázaro permiten interpretar los primeros años de la actividad botánica desarrollada por la JAE, sobre la que tanto influyó la opinión de B. Lázaro.

Pero pasemos a un segundo caso, el del agustino L.M. Unamuno; una obra más densa y de bastante mayor calidad científica que la que acabamos de comentar.

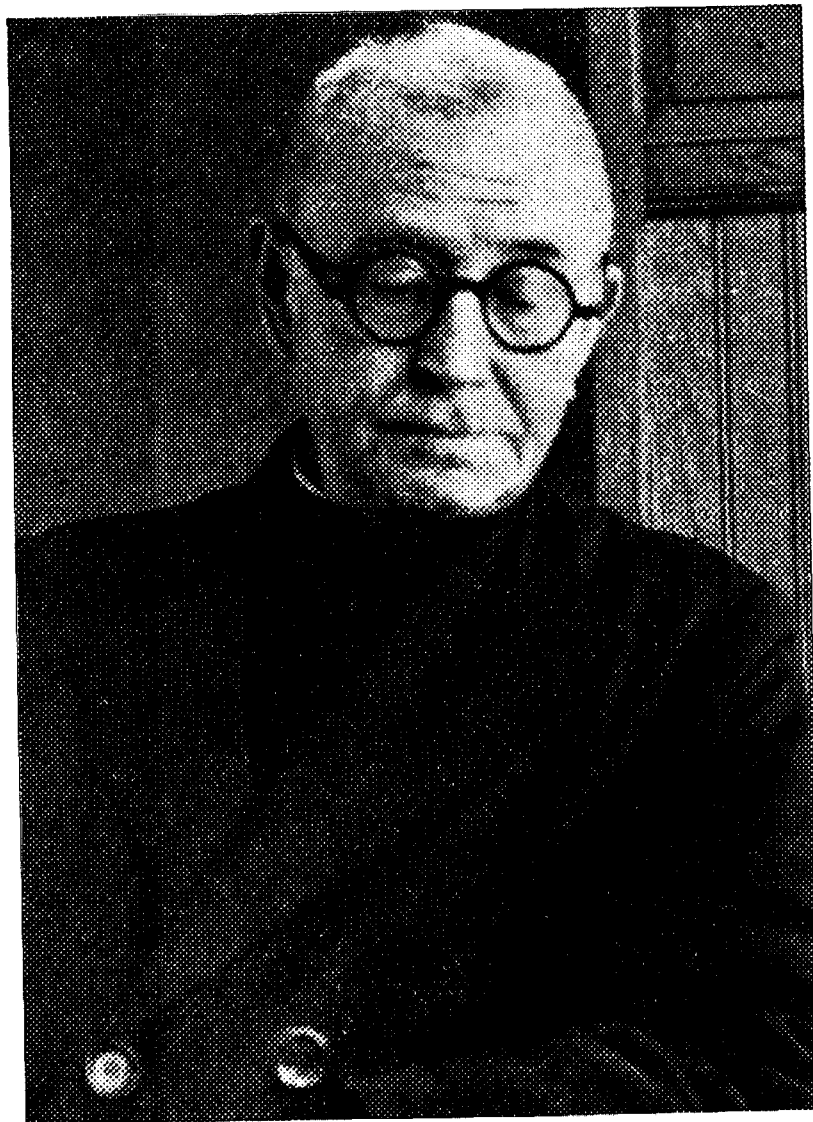
En la biografía de L.M. Unamuno⁹ se distinguen tres periodos claramente diferenciables que permiten un análisis individualizado:

- I. Su inicio en la investigación micológica con R. González Frago, entre 1918 y 1928, cuando aún no mantenía vinculación institucional alguna con centros botánicos.
- II. Su institucionalización, tras la muerte de R. González Frago, hasta la Guerra Civil (1928-1936).
- III. El periodo posterior a la Guerra Civil (1936-1943).

El total de recolectores presentes en la obra publicada de L.M. Unamuno asciende a 73 nombres

⁹ GONZÁLEZ BUENO A. "P. Luis M. Unamuno OSA (1863-1943). Ensayo bio-bibliográfico." Religión y Cultura, 36(175): 639-665. Madrid, 1990.

que, ordenados por categorías y distribuidas sus aportaciones en los periodos reseñados queda como se indica en la tabla 5; esta tabla pone de manifiesto la estrecha colaboración entre L.M. Unamuno y sus compañeros de Orden, tan intensa que permite



Luis M. Unamuno (1863-1943)

pensar en una red de corresponsales establecida entre los docentes de Historia Natural en los colegios agustinos; pero, aunque limitemos el análisis, centrémonos en los botánicos colectores.

Como vemos, estas relaciones no comienzan hasta que L.M. Unamuno logra institucionalizar su investi-

gación; las fechas de recolección permiten distinguir un grupo inicial de colaboradores, ligado al Real Jardín de Madrid, que se mantiene durante las etapas II y III, esto es, antes y después de la Guerra Civil, lo componen A. Caballero, P. González Guerrero, J. González

Albo, C. Vicioso y J. Urríes, este grupo aporta los volúmenes mayores de herborización (212 citas / 47.5%). Un segundo grupo está compuesto por botánicos vinculados al Real Jardín cuyo contacto queda paralizado tras la Guerra Civil: I. Bolívar, L. Ceballos, L. Crespi, E. Guinea, F. Miranda (73 citas / 16.4%). Un tercer grupo lo configuran las relaciones no madrileñas de L.M. Unamuno, en tres frentes: los Hermanos de la Doctrina Cristiana, coordinados por el Hno. Sennen: Gonzalo, Jerónimo, Teodoro (49 citas / 11.0%); C. Pau y sus colaboradores, Benedicto entre ellos, (39 citas / 8.7%); y los botánicos vinculados al grupo catalán a través de P. Font: Rothmaler, Singer y Gros (45 citas / 10.1%); la colaboración con estos frentes continúa en aquellos grupos no cortados por la Guerra Civil, el de los Hnos. de la Doctrina Cristiana casi con exclusividad. Un último grupo queda formado por los nuevos botánicos incorporados tras la Guerra Civil: M. Losa y S.

Rivas Goday (13 citas / 2.9%).

Estos ejemplos han querido ilustrar cómo la información sobre recolectores aporta datos para el análisis de relaciones entre botánicos. De los 267 táxones nuevos descritos por L.M. Unamuno¹⁰ (tabla 6), cincuenta están dedicados a figuras concretas: dieciocho

Las dedicatorias de géneros o especies nuevas también dan luz sobre estas relaciones y, en ocasiones, permiten conocer las vicisitudes por las que atravesó el autor, veamos algunos ejemplos sobre la obra de L.M. Unamuno.

Tabla 5.
Los recolectores en la obra de Luis M. Unamuno (1873-1943).

Recolectores	Periodo I	Periodo II	Periodo III	Total
Religiosos	21	352	181	554
Botánicos RJB	..	141	99	240
Otros botánicos	..	138	68	206
Auxiliar RJB	..	82	29	111
Consulta	..	29	6	35
Otros	..	20	14	34

Los botánicos como recolectores en la obra de L.M. Unamuno.

Nombre	Pliegos citados
Bolívar Izquierdo, I.	1
Caballero López, A.	72
Cámara, F.	10
Cándel Vila, R.	4
Ceballos, L.	33
Crespí Jaume, L.	14
Font Quer, P.	11
González Albo, J.	49
González Guerrero, P.	7
Gonzalo, Hno.	4
Gros, E.	3
Guinea, E.	22
Jerónimo, Hno.	2
Losa, M.	4
Mauricio, Hno.	12
Miranda, F.	3
Pau, C.	37
Rivas Goday, S.	1
Rotmaler, W.	30
Sennen, Hno.	38
Singer	1
Teodoro, Hno.	5
Urríes, J.	31
Vicioso, C.	3

Tabla 6.
Los táxones dedicados por L.M. Unamuno (1873-1943).

* Compañeros de Orden.

Septoria fernandezii (1921)
Ascochyta ambrosiana (1928)
Zythia barreroi (1928)
Dydymosphaeria theodulina (1929)
Septoria eusebiana (1929)
Septoria antoniana (1930)
Puccinia antoniana (1930)
Sphaerella melcomiana (1930)
Sphaerella antoniana (1930)
Septoria alvarezii (1930)
Septoria arcautei (1930)
Septoria sanzii (1931)
Helminthosporium arcautei (1932)
Septoria camblorii (1940)
Cercospora gonzalesii (1940)
Cicinnobolus novoae (1940)
Phoma luengoii (1942)

* Botánicos.

A. Herbarios

Phyllosticta lagascae (1924)
Didymella mutisiana (1932)
Phyllostictella zubiae (1932)

B. Directivos JAE / RJB.

Diplodina pieltaini (1932)
Puccinia varelae (1933)
Rhynchospora caballeroana (1940)

C. Sus maestros.

Ascochyta fragosoi (1921)
Tilletia decamarae (1940)

D. Sus discípulos.

Phyllosticta jordani (1932)
Sphaerella bustinzae (1935)

E. Compañeros y colaboradores JAE / RJB.

Phyllosticta ignatiana (1929)
Septoria ignatiana (1929)
Microdiplodia caballeroi (1930)
Diplodia guineae (1930)
Septoria viciosoana (1931)
Schroeteria delastrina f. caballeroi (1932)
Leptospheria ceballosi (1933)
Puccinia virginiana (1933)
Puccinia crespiana (1935)
Phragmidium viciosoi (1935)
Sphaerella alboi (1940)
Puccinia ateridoi (1940)
Melampsora caballeroi (1942)

F. Colaboradores botánicos no vinculados al RJB.

Sacidium sennenianum (1930)
Phyllostictella rothmalerii (1934)

* Recolectores ocasionales.

Limacinula martinezii (1935)
Puccinia rodriguezii (1940)
Sysanopsis diazii (1942)

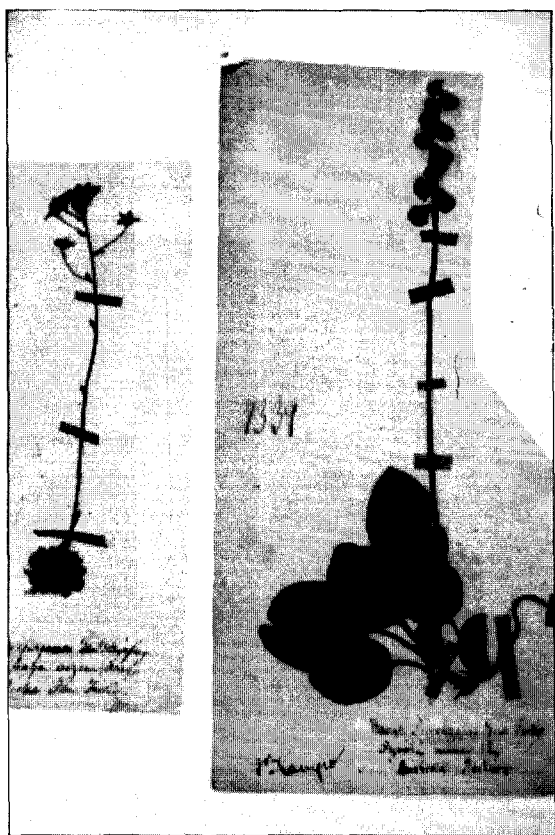
* Políticos y altos cargos de la Administración.

Sphaerella asensoi (1940)
Septoria ben-alii (1940)
Phyllosticta figuerasii (1940)
Microdiplodia basani (1940)

* La Guerra Civil.

Camarosporium balsalobre (1940)
Alternaria carolineana (1940)
Entyloma spinosae (1940)
Cercospora portilloi (1940)





Pliegos de Herbario. Colección Custodio del Campo.
Herbario MAF

corresponden a compañeros de la Orden que, bien recolectaron material para él, bien destacaban dentro del ámbito científico (los casos del P. Barreiro o del entomólogo P. Ambrosio Fernández); tres corresponden a botánicos cuya obra conoció en herbario (Lagasca, Mutis y Zubía), otras tres a personalidades vinculadas con el Real Jardín y/o la J.A.E.: C. Bolívar, A. Caballero, y A. García Varela; dos más a sus maestros: R. González Frago y E. Cámara; otras dos a sus discípulos: F. Bustinza y J. Urries; once a sus compañeros y colaboradores del Real Jardín que actuaron para él como recolectores: Aterido, I. Bolívar, A. Caballero, L. Ceballos, L. Crespi, J. González Albo, E. Guinea y V. Sánchez Carpintero; cinco a personajes políticos y altos administrativos que le ayudaron en su última etapa, la posterior a la Guerra Civil: el General Asensio Cavanillas, el secretario de éste, García Figueras, el kaid Ben Alii y el jali-fa Ben Hassan; dos corresponden a recolectores ocasionales

y otras cuatro a quienes le protegieron y cuidaron durante la guerra civil: los marqueses de Pejas y los médicos Manuel Balsalobre y Trinidad Espinosa.

Un análisis similar a éste, sobre los nuevos géneros de plantas dedicados por los expedicionarios al Perú en 1777, proporciona datos para elaborar un compendio de los protectores de la Expedición a lo largo de su existencia¹¹. Este y otros análisis escapan a nuestros objetivos de hoy, tan sólo he pretendido mostrar cómo pueden ser utilizadas unas fuentes de información hasta ahora olvidadas por los historiadores.



Pliego de herbario. Colección J. C. Mutis. Herbario MA

¹⁰ Una relación de estos táxones en A. GONZALEZ BUENO & V. J. RICO "Index nominum unamunoanae (Fungi)." *Lazarus*, 12: 121-146. Madrid, 1990.

¹¹ Este mismo problema fue tratado en A. GONZALEZ BUENO; E. GONZALEZ ALONSO; P. SANCHEZ SANCHEZ & R. RODRIGUEZ NOZAL. "La Expedición Botánica a los Reinos de Perú y Chile (1777-1831): un análisis de sus resultados." En: Díez Torre A.R. & als. *La Ciencia española en Ultramar*: 183-203. Madrid, 1991.

Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales

Una reflexión sobre las tendencias de la Investigación en Historia de la Farmacia

Maria Luisa DE ANDRES TURRION
Facultad de Farmacia
Universidad Complutense

I. Introducción. El Historiador de la Farmacia como hombre de ciencia.

Cuando reflexionamos sobre la figura del personaje que representamos en nuestro ámbito socio-cultural siempre tratamos de adjudicarle cualidades intelectuales, morales, sociales... que, más tarde, nosotros deberemos imitar. Es probable que los dos criterios, que he tratado de analizar al escribir este apartado: *objetividad* y *profesionalidad*, incluyan buen número de aquellos rasgos loables que deben caracterizar a un historiador.

1. OBJETIVIDAD

Aunque es habitual concebir al científico como un individuo desapasionado e impersonal, debemos tener en cuenta que él, como cualquier otro profesional, tiene un fuerte vínculo emocional con su forma de vida, definido en muchas ocasiones por las normas que gobiernan su actividad.

Un sentimiento que el científico y, en nuestro caso, el historiador de la farmacia como tal asimila desde el comienzo mismo de su aprendizaje, concierne a la *pureza de la ciencia*. Pretender que criterios como la utilidad económica o la conveniencia política o incluso la consonancia con doctrinas religiosas dominen y controlen su autonomía es algo que la ciencia, por principio, no debería tolerar.

A fines del siglo XVIII, se empezará a hablar ya del término "*ideología*", debatiéndose sobre temas como los obstáculos que para la libre racionalidad del hombre suponen los prejuicios religiosos, las tradiciones, el autoritarismo...

Un siglo después, ideólogos franceses intentarán crear una nueva sociedad en la que se evitaría que los numerosos escrúpulos existentes actuaran sobre la opinión, si no pública, al menos científica.

La realidad del momento, a mediados del siglo XIX, vino a dar la razón a Marx y Engels que situarían las "*deformaciones del pensamiento*" al lado de las relaciones sociales de producción y la existencia de intereses sociales conflictivos. Sus propias palabras expresan en *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana...* (Traducido del alemán por W. Roces, Barcelona, 1974):

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en las sociedades es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente."

Esta reflexión marxista serviría de guía con posterioridad a ideólogos como Mannheim estableciendo los lazos de unión existentes entre sistemas económicos, sistemas sociales y estilos de pensamiento que, a la par, influirían en el modo de interpretar y explicar el mundo; más, con una variante. Para Mannheim las ideologías tendrían un carácter neutral (no pertenecientes a la clase dominante o burguesa).



En los "años sesenta", de nuevo las ideas marxistas vuelven a ser seriamente debatidas, principalmente en torno a 1968, profundizando en temas como la noción de cultura, según algunos, ideología que la clase dominante se propone inculcar en las clases dominadas y en situación de subordinación; directamente a través de la educación o mediante la valoración de otras formas culturales.

El problema de la ideología siempre estará ligado al tema de la objetividad de la ciencia. En palabras de Horacio Capel (*"Ideología y ciencia en los debates sobre la población americana durante el siglo XVI"*. Crítica 79—80. Barcelona 1989.):

"La comprensión humana de la realidad se ve profundamente afectada por la aceptación consciente o inconsciente del sistema de relaciones sociales, por el orden social en cuyo seno realizan las investigaciones los científicos".

Como señalara Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre* (Tubinga, J.C.B. Mohr, 1922), en el primer cuarto de este siglo:

"La creencia en el valor de la verdad científica no deriva de la naturaleza, sino que es un producto de culturas definidas".

Sólo condiciones culturales apropiadas aseguran un apoyo a la ciencia.

2. PROFESIONALIDAD

La organización social de la investigación científica garantiza, o al menos debería hacerlo, que todo científico pueda ser un profesional de la ciencia y que su labor, su trabajo como tal, le proporcione un adecuado modo de vida. Por tanto, la época de los aficionados ha quedado atrás y la formación de equipos de trabajo está a la orden del día.

La concepción institucional de la ciencia, como parte del dominio público, está vinculada con el imperativo de: la comunicación de los hallazgos. Un científico que no comunique sus descubrimientos importantes a la comunidad científica se convertirá

en objeto de respuestas ambivalentes; será, quizá, estimado por su talento y por su modestia, pero incumplirá una obligación moral que tiene para con la sociedad en que vive: compartir las riquezas de la ciencia.

El sentimiento de reconocimiento, por parte de los científicos, del carácter comunal de la ciencia, de su dependencia con respecto a una herencia cultural (aquí vendría bien recordar la frase común que halló repetida expresión, al menos desde el siglo XII, pero que divulgaría Newton: "si he visto más allá ha sido encaramándome sobre los hombros de gigantes") expresa claramente la idea de una deuda con respecto a una herencia común y, a la vez, insta a la cooperación y selectiva acumulación de los logros científicos.

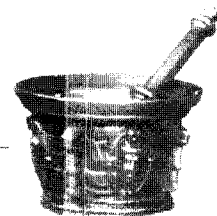
La ciencia exige el desinterés como elemento básico entre sus practicantes. Todo debe ser público y contrastable. Sin embargo, son estas mismas normas las que presionan a los científicos y los sumergen en algunos *problemas*?

2.1. El trabajo en equipo.

El reconocimiento de lo que uno ha realizado, de su originalidad, de su labor científica en definitiva, va a dar origen a la imagen que de ese científico tengan sus iguales. El trabajo en equipo no sólo plantea el problema del reconocimiento de las contribuciones individuales sino que también hace problemática la evaluación de las propias contribuciones.

2.2. El acceso a revistas científicas de prestigio.

Para que un trabajo publicado se convierta en una genuina contribución a la ciencia debe ser suficientemente visible como para ser utilizado por otros. Una aportación firmada por un conocido y prestigioso autor, probablemente sea igual de visible si se publica en un medio de difusión de primera categoría o en otro mucho más humilde pero, las contribuciones menos importantes, aunque no obstante útiles, pueden perderse de vista si no aparecen en revistas de elevado prestigio, donde la notorie-



dad es mayor que en las publicaciones menos consideradas y menos leídas.

2.3. La prioridad de los descubrimientos.

No pasemos de largo la importancia de la prioridad en el conocimiento científico. La gran originalidad promete la fama. Una vez que el científico ha hecho su contribución, ésta pasa a formar parte del dominio público de la ciencia; no podrá regular su uso por otros retirándola si no se la reconoce como suya. Todos sus derechos de propiedad se reducen al reconocimiento que sus compañeros científicos le otorguen. Esto puede explicar, en buena medida, porqué muchos hombres de ciencia luchan y batallan, incluso de forma agresiva, por reafirmar derechos en su labor científica o por pretender atribuirse prioridades en descubrimientos.

2.4. "La ciencia es un juego de jóvenes".

Esta frase, a veces repetida en ambientes científicos, quiere significar que el mejor trabajo en la ciencia suele realizarse a una edad relativamente temprana. Frecuentemente, las diferencias en los juicios acerca de la que constituye una labor importante terminan sin alcanzar un acuerdo entre individuos de distintas generaciones. Hasta cierta edad, los científicos más viejos y experimentados tienen una ventaja sobre sus colegas mucho más jóvenes: conocen mejor la disciplina. Pero el mayor problema que se plantea en este sentido no va únicamente dirigido hacia el envejecimiento individual. Muchas veces se ha dicho que los científicos de mayor edad son realmente más reacios a las nuevas ideas, pero es aún más cierto pensar que el concepto de *envejecimiento* se debe a otros elementos: elevados patrones profesionales, intereses especializados, cargas sociales y culturales, que quizá sí aparezcan más probablemente en un científico más maduro.

II. Estudio e Investigación en Historia de la Farmacia. La Historia de la Farmacia en España.

Ningún historiador de la ciencia o de cualquier otra disciplina puede trabajar sin concepciones pre-

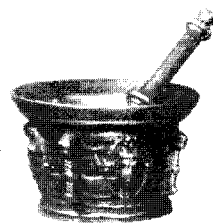
vias de lo que es esencial y de lo que no lo es. Para el historiador de la farmacia está claro que lo esencial radica en el contenido del término *Farmacia*: profesión científica vinculada estrechamente con el ámbito sanitario y cuyo objetivo primordial será el diseño y la elaboración del fármaco con el fin de mantener, preservar o restaurar la salud. Serán objeto de estudio e investigación todas las actividades profesionales de los miembros de esta particular comunidad científica, tanto en sus



"Un maestro boticario interrogando a su mancebo".
Buch der Chirurgia. Hieronymus Brunshwig.
Strasburg. Grüninger 1497

vertientes institucionales o corporativas; las teorías que a lo largo del tiempo han desarrollado; los experimentos realizados así como las interacciones de todos estos elementos para producir innovaciones que guarden consonancia con el entramado científico de su quehacer.

La farmacia ha sido realizada por el hombre, como individuo y como colectividad, en circunstancias históricas y sociales muy concretas. No seríamos fieles al estudio de su historia si no recogiéramos



mos todo aquello que queda fuera de la evolución de los contenidos científicos puros. Su historia externa tomará en consideración las relaciones entre la comunidad de científicos que la han formado y el resto de representantes de la cultura; temas como la tradición religiosa, el cambio económico, las instituciones, la educación, las relaciones entre ciencia y tecnología..., pero nunca esta historia externa deberá quedar reducida a lo anecdótico y

permiten explicar el curso de un proceso histórico determinado. Imponer a este análisis unas reglas metodológicas que ofrezcan pautas para decidir los pasos correctos a dar en cada caso concreto a veces resulta irreal e incluso absurdo. Es evidente que pervive la convicción de que existen unos criterios objetivos, unas reglas de falsación que definen el ámbito del conocimiento científico y permiten cribar lo válido separándolo de lo recusable; otros pri-



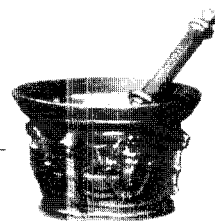
"Farmacia Sevillana del s. XIX. Obra del pintor Jimenez Aranda. Copia del mismo en el Museo de la Farmacia Hispana de Madrid

aleatorio, realizando aportaciones de datos que únicamente se refieran al aspecto físico, a las costumbres o ingeniosidades de ilustres personajes, con las que bien puede amenizarse una clase o conferencia e incluso ilustrar alguna publicación, pero nada más.

La historia de la farmacia está formada por un conjunto heterogéneo de conocimientos y de fenómenos histórico—sociales; se trata, sin duda, de una sucesión de hechos dotados de peculiaridades y diversas fisonomías pero que, eslabón a eslabón

marán la sociología, el consenso de la comunidad científica y otros, en fin, se interesarán en definir el rendimiento de los programas de investigación en la historia; pero todo hace indicar que ya no son las reglas metodológicas el tribunal supremo de la ciencia, sino que la propia comunidad científica e incluso la propia sociedad serán quienes ejerzan su particular juicio.

En el año 1987, Juan Esteva de Sagrera escribió un artículo en el desaparecido Boletín de la



Sociedad Española de Historia de la Farmacia (Nº 149—150, pp.27—32) que reflejaba la situación de nuestra disciplina en aquellos momentos. Lo tituló "El envejecimiento conceptual y metodológico de la Historia de la Farmacia" y, probablemente, surgiría en su pensamiento tras realizar las lógicas reflexiones a las que todos nos sometemos cuando algo importante sucede en nuestro ámbito cultural: uno de los grandes puntales y maestro de toda una generación de historiadores de la farmacia había desaparecido, me refiero a Guillermo Folch Jou, y este trabajo se lo dedicaba a él, a la figura que, según sus propias palabras había ejercido más influencia y que había desempeñado un mayor protagonismo en la historia de la farmacia española.

Han pasado seis años desde que viera la luz esta publicación y, sin embargo, al realizar mi personal reflexión sobre lo que ha sido la historia de la farmacia y su situación actual, encuentro que mis palabras son el eco de aquellas que escribiera Juan Esteva. Empezaré, pues, refiriéndome al pasado.

1. EL PASADO

Las ideas positivistas de Augusto Comte (1798—1857) tuvieron un papel fundamental en la consolidación de la historia de la farmacia. En 1905 se creará el primer instituto de investigación histórico—médica en Viena, siendo su director Karl Sudhoff. Junto a él se formará Henry E. Sigerist, su sucesor en el instituto y responsable del asentamiento de las bases de la historia social de la medicina. En Alemania surgirá otra disciplina puente entre la historia de la medicina y la de la ciencia: la historia de la farmacia, cuyos principales representantes se verán obligados a dispersarse por Europa y América como consecuencia del nazismo.

A las espléndidas aportaciones iniciales de Peters, Berendes y Schelenz, cuando finalizaba el siglo XIX, seguirán las de Urdang, veinte años más tarde, con unas peculiares pretensiones tratando de dotar a la historia de la farmacia de un bagaje conceptual y metodológico propio y exclusivo, aislándola

de otras ciencias afines para así encontrar la esencia del pensamiento farmacéutico. Esta forma de entender la investigación sembró la confusión e hizo que aportaciones sobre anecdotarios biográficos o bibliográficos se mezclaran con trabajos interesantes, amparándose en poseer peculiaridades farmacéuticas.

La obra que hay que considerar punto de partida o primera causa en el nacimiento de la historia de la farmacia, como campo independiente y desglosado de su fuerte vinculación a la historia de la medicina en España lleva como título *Anales histórico—políticos de la Medicina, la Cirugía y la Farmacia* y será publicada en 1833 por Manuel Hernández de Gregorio. Dentro de un contexto formal típicamente decimonónico, se vale, para llegar al lector, del clásico método de exposición a base de veinte diálogos entre las figuras del doctor y del licenciado. Introduce sus conceptos y comentarios sobre el pasado de la profesión y desarrolla los puntos clave sobre los cuales se construirá, décadas más tarde, nuestra materia.

En 1847 se publica la obra de mayor trascendencia en la historia de la farmacia, *Ensayo sobre la Historia de la Farmacia* de Quintín Chiarlone y Carlos Mallaina que tendrá dos ediciones posteriores en 1865 y 1875. Se trata de una fiel crónica de hechos profesionales, acompañada de biografías individuales de importantes farmacéuticos.

Con Olmedilla llegamos al tercer gran eslabón de la cadena historiográfica. Joaquín Olmedilla y Puig, además de los numerosos trabajos que realizó sobre las figuras más relevantes del pasado médico—farmacéutico, escribió una *Historia de la Farmacia* que no llegó a publicarse. Es importante resaltar el marcado carácter nacionalista de este autor al remarcar lo meritorio de ciertos descubrimientos españoles y lo trascendental de la botánica hispana.

Ya prácticamente en nuestro siglo, José Rodríguez Carracido, científico e historiador, publicará sus *Estudios histórico—críticos de la ciencia española* (Madrid, 1897 y 2ª ed. Madrid 1917) y, unos años más tarde, Misión social del



Farmacéutico (Madrid, 1927), refiriéndose, en la primera, al desarrollo de la ciencia en España y estudiando, en la segunda, la importancia de las

física y diversas ramas de la historia natural. Rafael Folch será el historiador metodológicamente más sólido de los españoles, iniciando toda una serie de

estudios sociológicos sobre la actividad profesional farmacéutica.

Colaborador de Folch Andreu fue Rafael Roldán Guerrero, a quien debemos dos interesantes aportaciones: de un lado, todos sus estudios sobre farmacia militar y, de otro, su *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles* (Madrid 1963; 1976).

Guillermo Folch Jou seguirá, unos años más tarde, el concepto historiográfico de su padre. Su labor divulgadora se completará con una abundante actividad investigadora en la que tendrán cabida estudios económi-

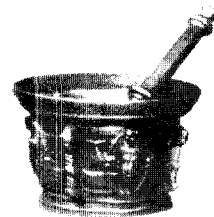


"El Alquimista". Su autor Tennyers realizó muchos cuadros representando este tipo de personaje

distintas asigmatas relacionadas con las ciencias sanitarias, tras hacer un recorrido por la historia de la farmacia y su evolución después de separarse de la medicina. Sus trabajos bien pueden ser considerados ensayos sobre historia de la ciencia en España.

En el panorama español aparece a continuación la figura de Rafael Folch Andreu. Sus *Elementos de Historia de la Farmacia* (1ª ed. Madrid 1923; 2ª ed. Madrid 1927) exponen su concepto de la historia de la farmacia siempre en relación con la historia de la civilización y los progresos del saber humano y, especialmente con la de la medicina, química,

cos sobre el medicamento, corporaciones farmacéuticas, enseñanzas, biografías y estudios de utensilios farmacéuticos, proclamando su disconformidad con la llamada historia episódica. Publicará su *Historia de la Farmacia* (1ª ed. Madrid 1951; 2ª ed. Madrid 1957; 3ª ed. Madrid 1972) como obra de divulgación, dirigida preferentemente a los alumnos, pero, su gran ilusión, en los que serían sus últimos años de vida, será la elaboración de una *Historia general de la Farmacia. El medicamento a través del tiempo* (Madrid, 1986), conjuntamente con José Mª Suñé y José Luís Valverde. Un nuevo puntal del historicismo farmacéutico surge en la figura de José Luís



Gómez Caamaño quien publicará, en 1970, sus *Páginas de Historia de la Farmacia*. La obra tiene una finalidad que podríamos calificar de divulgación erudita, por el buen número de citas bibliográficas que acompañan al texto y por la acertada selección de sus múltiples ilustraciones. En su segunda edición (Barcelona, 1982), pretende desarrollar el entramado en el que está inserta la farmacia, dentro del ámbito reservado a la historia, sin circunscribirse al universo del medicamento, sino haciendo frecuentes incursiones en el campo de la historia de la química, la microbiología, la fisiología, etc.

2. EL PRESENTE

En el momento actual, dos nombres lideran el ámbito de nuestra disciplina; Juan Esteva de Sagra y Javier Puerto Sarmiento. El primero publicó, en 1980, un interesante texto titulado *Historia de la Farmacia* con la pretensión de ser apuntes para el estudio de los alumnos y, recientemente nos ha presentado su aportación en la obra de David L. Cowen y William H. Helford, titulada *Historia de la Farmacia*.

Javier Puerto Sarmiento es uno de los investigadores más prolíficos de historia de la farmacia. Sus principales líneas orientadas hacia el estudio de la actividad profesional del farmacéutico, fundamentalmente a lo largo de los siglos XVIII y XIX; hacia el análisis de la Farmacia y de la ciencia en la España ilustrada, y sus trabajos sobre la historia de la química, son sólo una muestra del quehacer del que hoy, probablemente, sea el nombre más prestigioso de nuestra disciplina.

3. UN MOMENTO PARA LA REFLEXION

La historia de la farmacia aparece hoy como una ciencia en plena evolución, a cuyo estudio y análisis nos dedicamos, aproximadamente, medio centenar de personas; buena parte de ellas vinculadas a distintas universidades españolas: Alcalá de Henares, Barcelona, Granada, Madrid y Valencia (una treintena de profesores a los que añadir los

doctorandos) y un número, sin definir claramente pero escaso, de profesionales ajenos a la comunidad universitaria.

Existe un sector de investigación histórica basado en una metodología ciertamente avanzada, lo cual no impide que predominen cuantitativamente los trabajos que pudiéramos denominar como de "corte antiguo", de historia serial. Se pretende dar forma a una historia—problema y no elaborar una historia—narración pero no podemos olvidarnos de que, aún cuando es palpable la voluntad de trabajar según patrones actuales, ciertos problemas prácticos, técnicos y de organización pueden constituir un obstáculo real.

Quizá uno de estos obstáculos pudiera ser el aislamiento y profundo desconocimiento de la labor desarrollada entre los propios investigadores de la historia de la farmacia. Un deficiente entrenamiento de buen número de ellos en el manejo de ciertas técnicas exigiría, si se pretende aportar alguna vía de solución, reciclar o readaptar a aquellos que han quedado atrás. Tal vez las estructuras universitarias o las instituciones nacionales e internacionales, destinadas a apoyar y coordinar, no han sabido adaptarse a los cambios de la disciplina y no impulsan la realización de trabajos en equipo ni garantizan la rápida difusión de los resultados alcanzados. Puede que, en fin, nuestra disciplina la historia de la farmacia, se halla desarrollado en un ritmo diferente al de otras ramas del saber histórico y se mueva, por tanto, con un cierto atraso.

De cualquier forma, tanto la diversidad de corrientes como las polémicas constituyen la mejor prueba de vitalidad, sea cual sea el terreno donde surjan. Por otro lado, los problemas que se plantean tienen o pueden tener posibilidad de solución. La actitud más correcta, en mi opinión, consiste en aceptar que la historia de la ciencia y por tanto la de la farmacia evoluciona; que hay que tomar precauciones y no despreciar aquellas críticas que pretenden a veces imponer medios de control adecuados.

Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales



Pasado, presente y perspectivas de la Historia de la biología en España

Alberto GOMIS BLANCO
Facultad de Medicina
Universidad Alcalá de Henares

Introducción.

Al aceptar la propuesta -que amablemente me hizo el director de la Cátedra de Farmacia "José Rodríguez Carracido" de este Ateneo de Madrid, F. Javier Puerto- de presentar en el "Seminario sobre las novísimas tendencias de la investigación sobre la historia de la ciencia en España" una reflexión sobre el pasado, presente y perspectivas de la historia de la biología en España, dudé en cómo presentar el desarrollo de una materia que tan poco se había desarrollado en España. Luego de no pocas reflexiones creí relevante analizar tres problemas: 1º) ¿en qué momento se constituyó e institucionalizó la historia de: la biología como disciplina autónoma?; 2º) ¿cuáles han sido los modelos de investigación que ha empleado?; 3º) ¿por quiénes, en qué momentos y cómo se ha abordado la historia de la biología en España?

No dudé, sin embargo, en considerar que la historia de la biología en España se encuentra en una etapa de desarrollo moderado que se iniciaría a finales de los años setenta, con la realización de una serie de trabajos sobre la disciplina hechos por un grupo de personas que procedían fundamentalmente de las ciencias biológicas, y que aún hoy continúa. En los aproximadamente quince años transcurridos más de una decena de biólogos han completado su Tesis Doctoral en historia de la biología y algunos han conseguido su profesionalización en este terreno, o cuanto menos en el más general de historia de la ciencia o de la historia de

otras disciplinas científicas. Dicha etapa, a mi juicio aún no agotada para el caso específico de la historia de la biología, está por encima de los supuestos relevos generacionales que han sido señalados por algunos participantes en el Seminario. Si no, yo mismo, que participé como ponente en el I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias celebrado en 1978 y que en el pasado mes de diciembre, luego de superar una oposición de Profesor titular del área de "Historia de la Ciencia", acabo de conseguir la profesionalización que tanto he perseguido ¿de qué generación soy?. ¿La de finales de los setenta?. ¿La de principios de los noventa?. Si de mí dependiera, me gustaría ser considerado como uno más de los historiadores de la biología españoles que en la etapa presente trata de conseguir unos marcos estructurales e institucionales suficientes para conseguir el mejor desarrollo científico de la disciplina. Desarrollo que debe potenciarse con el contacto con otros historiadores de las ciencias y de la cultura, y con especialistas tanto nacionales como extranjeros.

1. Constitución e institucionalización de la historia de la biología.

La constitución e institucionalización de las diferentes disciplinas histórico-científicas no fue sincrónico. Pese a que algunas ya contaron con planteamientos historiográficos propios en los años centrales del siglo XIX, casos de la historia de las matemáticas, de la historia de la química y de la historia de la medicina, y otras, como fue el caso de la historia de la física, los consiguieron en la segunda mitad de dicho siglo, puede afirmarse que la historia de la biología no tuvo un perfil definido hasta

las primeras décadas del presente siglo. El profesor López Piñero, al reflexionar sobre estos hechos en un reciente artículo publicado en la revista *Arbor*¹, anota como punto de partida de la historia de la biología los tratados, sobre la materia del checo Emanuel Rádl y del sueco Nils Erik Nordenskiöld².

Hasta ese momento, tan sólo los propios naturalistas habían estado interesados en narrar cómo se había producido el desarrollo de las distintas materias que conforman las ciencias naturales. Durante el siglo XIX encontramos muchos ejemplos de ello. Georges Cuvier compuso una historia de las ciencias naturales desde los orígenes hasta el día, en cinco tomos, que sólo se publicó después de su muerte (1831-1845)³. Victor Carus y Ferdinand Hoefer se ocuparon de la historia de la zoología en distintos trabajos publicados, independientemente, entre 1872 y 1882⁴. Mientras que los botánicos Ernst H. F. Meyer, Alphonse de Candolle y Julius von Sachs se ocuparon de la historia de la disciplina entre 1854 y 1873⁵.

Dos motivos subyacen en la redacción de estos trabajos. Por un lado, el narrar cómo fueron aconteciendo los progresos de las diferentes materias. Por otro, el apoyarse en ellos para su discurso científico. Prueba de esto último lo es, también, el "Bosquejo histórico del progreso de la opinión sobre el origen de las especies antes de publicarse la primera edición de esta obra" que Charles Darwin se vio forzado a incluir en las primeras páginas de su *Origen de las especies* a partir de la 3ª edición inglesa (1861)⁶.

Es a partir de 1900, como hemos empezado apuntando, cuando decrece el interés y la capacidad de los biólogos por estudiar la historia de su especialidad, siendo reemplazados en esta tarea por los primeros historiadores de la biología que se ocupan prioritariamente de su historia, separándola de la general de la ciencia. Emanuel Rádl (1873-1942), que fue profesor de filosofía e historia de las ciencias naturales en Praga, publicó la primera edición de su *Historia de las teorías biológicas* en 1905-

1907. Nils Erik Nordenskiöld (1872-1933), por su parte, publicaría entre 1920 y 1924 un tratado, que se traduciría al castellano como *Evolución histórica de las Ciencias Biológicas*, que era el resultado de las lecciones que había impartido en la Universidad de Helsinki en el curso académico 1916-1917⁸.

En la misma línea paradigmática, que las dos obras anteriores, debemos situar la *Historia de la Biología* de Charles Singer (1876-1960), profesor de historia de la medicina en la Universidad de Londres. La primera edición de la obra apareció en 1931⁹. Sus cuestiones fundamentales, como el propio autor señala en el prólogo, habían sido expuestas en el curso que durante el verano de 1930 impartió a los estudiantes de biología de la Universidad de California, en Berkeley¹⁰. Tal vez sea conveniente apuntar que el trabajo de Singer se tradujo al castellano en 1947, dos años antes que el tratado de Nordenskiöld y dieciséis después que el de Rádl.

También a partir de 1900 se crearon una serie de Sociedades que prestaron especial atención a la historia de la biología. Karl Sudhoff (1853-1938) fundó en 1901 la Sociedad Alemana de la Medicina y de las Ciencias Naturales, en 1902 se creó una sociedad francesa y otra austriaca, y en 1907 una sociedad italiana¹¹.

Pese a que Rádl, Nordenskiöld y Singer, autores a los que hemos señalado como máximos exponentes de la constitución de la disciplina, tuvieron a su cargo cursos de historia de las ciencias naturales, parece, por los pocos datos que sobre el particular tenemos, que la institucionalización de la historia de la biología como disciplina académica se demoraría bastante tiempo. Institucionalización que, además, sólo se produciría en algunos países, como ocurrió, después de 1945, en la República Democrática Alemana, donde la cátedra de historia de las ciencias naturales de la Universidad de Leipzig se creó en 1951 (Gerhard Harig), la de Halle en 1952 (R. Zaunick), Jena en 1965 (G.

Urschmann), Berlín en 1969 (F. Herneck) y Rostock en 1982 (M. Guntau)¹². Ello explica que, todavía en los años centrales de este siglo, cualificados investigadores de las ciencias biológicas publicaran apreciados trabajos históricos. Así, Las Ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII de Emile Guyénot (1885-1941), profesor de zoología y anatomía comparada en la Universidad de Ginebra y la Introducción a la historia de la biología de Jean Rostand (1894-1977), genetista con importantes trabajos sobre la partenogénesis artificial¹³.

2. Modelos de investigación que se han empleado en historia de la biología.

Por lo dicho hasta aquí, debe admitirse que se produce un cambio brusco en la metodología con la que se abordan trabajos de historia de la biología una vez que la disciplina se ha constituido con una cierta autonomía.

Hasta ese momento, y siguiendo la división esquemática que el profesor López Piñero ha expuesto en diversos trabajos¹⁴, podríamos diferenciar tres grandes modelos tradicionales con los que los científicos se enfrentaron con su pasado histórico: el biobibliográfico, sustentado en la recopilación de la vida y la obra de las grandes figuras; el filológico, o sea el comentario de los textos científicos elaborados por los autores clásicos; y el institucional, que narra los antecedentes y estado actual de una disciplina o tema determinado. Considero que para el caso concreto de la historia de la biología, dos de ellos, el biobibliográfico y el institucional tuvieron más aplicación que el filológico, pues al primero podríamos adscribir a Cuvier, Carus, Hoefer, Meyer y Sachs, mientras que en el método institucional a Alphonse de Candolle, además del propio Darwin, por sólo citar a algunos de los autores que habíamos nombrado con anterioridad.

Al producirse la constitución de la disciplina, ésta diversifica sus modelos de investigación y pasa a emplear las ciencias auxiliares de la historia general (archivística, paleografía, papirología, genealogía, etc...), al

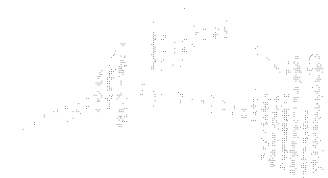


Miguel Colmeiro (1816-1901), figura central de la botánica española en el siglo XIX y aficionado desde su juventud a los trabajos históricos.

mismo tiempo que se acerca a la metodología utilizada en los trabajos de investigación histórico-científica general y particular. El método más generalizado es la inducción. A partir de un conjunto de datos fiables (fuentes), obtenidos de forma empírica, se establece racionalmente una teoría.

Ahora bien, la reconstrucción racional de un episodio científico tropieza con no pocos escollos, al existir concepciones contrapuestas de la racionalidad. Imre Lakatos señaló que el historiador inductivista no puede ofrecer una explicación de por qué se seleccionaron unos determinados hechos en lugar de otros¹⁵, mientras que Popper argumentó que la inducción no desempeñaba papel alguno en la investigación científica, ya que los científicos lo que procuraban era falsar sus hipótesis, no verificarlas¹⁶.

Frente a los historiadores inductivistas y falsacionistas, los empiristas basaban toda explicación en función de la experiencia de los sentidos.



Lakatos propuso que debía ser la historia quien juzgara cuál era su mejor reconstrucción racional¹⁷.

En los años centrales de este siglo, la aplicación del materialismo histórico a la Historia de la Ciencia tuvo como consecuencia que la Historia Social dejara de considerar a la ciencia como un conocimiento aislado y autónomo, pasando a ser aquella un elemento más de la sociedad. Como contrapartida, los internalistas insistían en estudiar el desarrollo histórico-científico independientemente del resto del desarrollo del pensamiento humano.

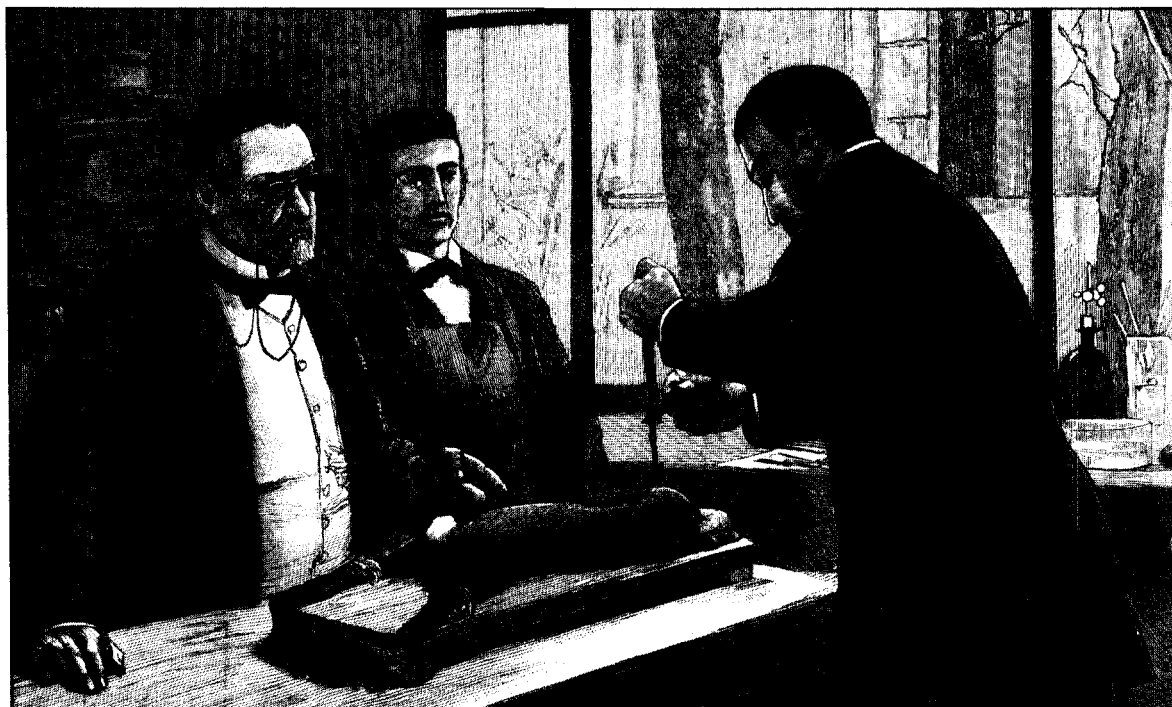
En cualquier caso, la aparición de nuevas técnicas metodológicas no deben hacer descuidar las tradicionales. por el contrario, deben de seguir empleándose, eso si con nuevas exigencias derivadas de los objetivos y presupuestos nuevos.

3. La historia de la biología en España.

Antes de abordar la situación actual de la historia de la biología en España, lo que básicamente debería constituir el núcleo de la exposición, creo conveniente abordar cómo fue en el pasado la

investigación y la enseñanza de la disciplina en nuestro país, ya que este ha pesado sobre el presente hasta el punto de que hasta época muy reciente nadie que se dedicara al cultivo de la historia de la biología pudiera considerarse historiador profesional de las ciencias. Por lo general la realización en España de trabajos de historia de la biología ha sido tarea que hasta hace muy pocos años ha sido llevada a cabo, principalmente, por Catedráticos de Universidad y de Enseñanza Media. Hablar de una incipiente institucionalización de la disciplina en estos momentos, como más adelante haré, no pasa de ser un deseo que tal vez, y por verlo desde dentro, carezca de objetividad.

Ya en el siglo XVIII dos profesores del Real Jardín Botánico, José Quer y Miguel Barnades, se ocuparon, con una cierta extensión, de la historia de las ciencias naturales en España. José Quer (1695-1764), primer profesor del jardín madrileño, compuso en 1762 un "Catálogo de los autores españoles que han escrito de Historia Natural" que incluyó en el tomo segundo de su Flora española¹⁸.



Louis Pasteur experimentando en un conejo con cloroformo

Con él, además de vindicar a los botánicos españoles cuya labor -como es sabido- había sido puesta en entredicho por Linneo, trataba de realizar una "Bibliotheca" similar a las realizadas por sus coetáneos Linneo y Haller¹⁹. Miguel Barnades (+1771), que sucedió a Quer en la dirección del jardín, en su "Discurso preliminar sobre el origen, los progresos, el estado actual y las utilidades de la botánica" incluido en sus Principios de Botánica publicados en 1767²⁰, acometió un proyecto más amplio, cual era el explicar con claridad el objeto que la botánica había tenido en las distintas épocas. De acuerdo con la clasificación metodológica hecha en el apartado anterior, el trabajo de Quer lo incluimos dentro del modelo biobibliográfico, mientras que el de Barnades debe de enmarcarse dentro del modelo institucional.

En una importantísima revista científica española de finales del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX, Amales de Ciencias Naturales²¹, se publicaron los -que considero como- siguientes trabajos de mérito que se ocuparon de la historia de las ciencias naturales. Sus autores fueron el botánico Antonio José Cavanilles (1745-1804), que entre 1801 y 1804 dirigió el Real Jardín Botánico y el zoólogo Ignacio Jordán de Asso (1742-1814). Autores de varios trabajos, de corte biobibliográfico, sobre el desarrollo de las ciencias naturales en España, al segundo se debe también una versión castellana, a partir del original en sueco, de las observaciones de Pehr Löfving sobre la historia natural española y americana²².

Dentro del siglo XIX, hay que anotar como dos de los más prestigiosos profesores y naturalistas españoles de la época, Miguel Colmeiro y Laureano Pérez Arcas, acometieron notables tareas de síntesis sobre el desarrollo de la botánica y la zoología en España. A Miguel Colmeiro (1816-1901), aficionado desde su juventud a los trabajos históricos, se debe un ensayo histórico sobre los progresos de la botánica desde su origen hasta el día, los estudios bibliográficos y biográficos sobre los botánicos de

la península Hispano-lusitana y un bosquejo histórico del Jardín Botánico de Madrid²³, aparte de otros trabajos menores; mientras que Laureano Pérez Arcas (1824-1894) eligió como tema del discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias "la apreciación de los trabajos zoológicos más notables, sobre todo durante aquellos periodos en que tan grande se mostró España a los ojos del mundo por sus altas empresas"²⁴.

En los primeros años del siglo XX, Norbert Font i Sagué (1874-1910), miembro destacado de la Institución Catalana de Historia Natural (fundada en 1899), publicó la *Historia de les Ciències Naturals a Catalunya del segle IX al segle XVIII*²⁵, si bien es una obra más amplia de lo que su título parece indicar, pues trata de astrología, cartografía, medicina, química, farmacia, además de las diversas ramas de la historia natural.

En tres profesores anteriores a la contienda civil, Apolinar Federico Gredilla (1859-1919), Agustín Barreiro (1865-1937) y Francisco de las Barras de Aragón (1869-1955), encontramos análogos intereses: 1º) Se preocupan por el pasado histórico al entrar en contacto con los archivos que conservan en *lamentable desorden*, según palabras de Gredilla, los documentos importados de las expediciones científicas a ultramar²⁶. Gredilla trabaja, fundamentalmente, en el Archivo del Jardín Botánico, Barreiro en el Museo de Ciencias Naturales y Barras de Aragón en el Archivo de Indias. 2º) La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, a quien se dirigen, les facilita medios para realizar estos trabajos. 3º) Los tres publican su primer trabajo histórico-científico con avanzada edad²⁷.

El interés de Barreiro y Barras de Aragón por la historia de la ciencia se puso de evidencia, una vez más, al fundarse en 1934 la Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española, sociedad que, pese a su corta existencia, consiguió merecido prestigio. Agustín Barreiro tomó el número 1 de socio y fue nombrado Presidente, mientras que Francisco



Viñeta que figura en la portada, *La Historia Natural en España*, obra de Celso Arévalo publicada en 1935, en la que el autor expresaba ideas originales sobre el desarrollo de las Ciencias Naturales a partir de las fuentes científicas españolas.

de las Barras de Aragón era el socio nº 2. También perteneció a la Asociación, con el número 13, el profesor Celso Arévalo (1885-1944), que en 1935 publicaría el primer y único tomo de *La historia natural en España*²⁸, obra que en palabras del autor "no representa más que un primer intento de valoración de la actitud mental de los hombres de ciencia españoles ante los problemas que la naturaleza ha sugerido a la mente humana" y que solo pretendía "despertar el interés de los doctos hacia la obra científica de España"²⁹.

Más ambiciosos y, desde el punto de vista histórico, mucho más valiosos son los trabajos de Enrique Álvarez López (1897-1961) quien, además de ser catedrático de Instituto (en Huesca y en Madrid -desde 1932-), fue jefe de la Sección de Historia de la Botánica y de las Ciencias Naturales del Jardín Botánico. Sus trabajos históricos se centraron, principalmente, en el reconocimiento de la naturaleza americana por los expedicionarios españoles. Los trabajos y logros de Azara, Fernández de Oviedo, Francisco Hernández, José de Acosta, Sessé, Ruiz y Pavón, entre otros, son expuestos y analizados por Álvarez López con planteamientos metodológicos rigurosos³⁰.

Por lo que a la enseñanza de la historia de la biología en España se refiere, hay que comenzar señalando que esta no se contempla hasta el año

1944, en que al publicarse el Decreto Ordenador de la Facultad de Ciencias (B.O.E. 4 agosto 1944), se señala al detallar las materias que deben cursarse en la Sección de Ciencias Naturales que "será obligatorio, además, el estudio de la Historia de las Ciencias Naturales"³¹.

En la Universidad de Madrid se impartió la enseñanza de la asignatura de Historia de las Ciencias Naturales en 5º curso de la licenciatura en Ciencias Naturales ya en el año 1944-45, estando a cargo del catedrático de Histología Vegetal y Animal Emilio Fernández Galiano, que la impartió y calificó hasta su súbito fallecimiento el 11 de mayo de 1953. Este curso firmó las actas José Pérez de Barradas, catedrático de Antropología³². El plan de estudios de la nueva licenciatura en ciencias biológicas, publicado el 29 de agosto de 1953, incluía en el 5º curso Historia de las Ciencias Naturales (no así en la licenciatura en ciencias geológicas). Un año más tarde, se separan definitivamente en dos secciones, de Ciencias Biológicas y Ciencias Geológicas, la anterior de Ciencias Naturales, pero se mantiene la estructura apuntada³³. Juan Pérez de Barradas impartió la asignatura de Historia de las Ciencias Naturales desde el curso 1953-1954 hasta su jubilación el 3 de octubre de 1967. Más tarde, Benjamín Fernández Ruiz y José Antonio de la Fuente Freyre se encargan de la asignatura. La tarea de todos estos profesores, en el marco de la historia de las ciencias naturales, fue básicamente expositivo.

En el curso 1976-77 se hizo cargo de la materia Joaquín Fernández. La asignatura pasó a denominarse en el curso siguiente Historia de la Biología y -lo que es más importante- se produjo un cambio de orientación de la misma que permitió la realización de trabajos de investigación. Fruto de estas investigaciones son medio centenar de trabajos, varias tesis de licenciatura y algunas tesis doctorales que empezaron a leerse en 1986 luego de superarse no pocos escollos y de no contar con otros apoyos que las ayudas personales. Otras tesis de historia de la biología se han leído en las Universidades de

Barcelona, Granada y La Coruña, además de las realizadas en el C.S.I.C., lo que hace que el número de estas supere ya la decena.

Pese a lo apuntado, la institucionalización del historiador de la biología en la Universidad española no pasa de ser testimonial y aunque la Ley de Reforma Universitaria propició la elaboración de un catálogo de áreas de conocimiento en el que aparece el epígrafe de Historia de la Ciencia, lo cierto es que no hay ningún profesor titular de historia de la biología que pertenezca a este área³⁴. Además, con la aprobación -en estos momentos- de los nuevos Planes de Estudios se desaprovecha otra ocasión para la incorporación no sólo de la historia de la biología, sino de la historia de las diferentes disciplinas científicas en las distintas Facultades de Ciencias, quedando estas relegadas a aquellas Facultades que ya las impartían anteriormente. En la Facultad de Biología de la Complutense, con el nuevo Plan de Estudios ya aprobado, la asignatura pasa a denominarse Evolución de teorías y métodos en biología. Será asignatura optativa del primer ciclo con una asignación de 7,5 créditos (4 correspondientes a la carga teórica y 3,5 a la práctica). En la Universidad de Alcalá de Henares la asignatura se denomina Evolución del pensamiento biológico. Es asignatura de primer ciclo con 4,5 créditos (3 teóricos + 1,5 prácticos). Se da la circunstancia que la asignatura se vincula a siete áreas de conocimiento: Biología Animal, Biología Celular, Biología Vegetal, Bioquímica y Biología molecular, Ecología, Genética y Microbiología, pero no a la específica de Historia de la Ciencia³⁵.

Más receptivo a incorporar profesionales de la historia de la biología se ha mostrado el C.S.I.C. que la Universidad. En los últimos años, y en distintas convocatorias, se han dotado plazas de la escala de colaboradores científicos con las denominaciones de Historia de la Botánica, una (Real Jardín Botánico), e Historia de la Biología, dos (Institución Milá y Fontanals de Barcelona y Centro de Estudios Históricos de Madrid). Precisamente, y

en torno al Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos de Madrid, aglutinados por José Luis Peset, se han reunido un conjunto de investigadores en este terreno que cuentan, también, con numerosos y valiosos trabajos.

Todo lo anterior me permite concluir este apartado señalando que si bien en España se realiza, en estos momentos, una producción que podríamos calificar de notable en historia de la biología, su institucionalización es aún muy precaria. De los que nos dedicamos a ella depende, en buena parte, que gane terreno en las instituciones científicas españolas. Y para ello, mejor que incorporar con alfileres las nuevas técnicas, lo mejor que creo que podemos hacer es plantear investigaciones rigurosas y originales. Investigaciones que, como señalaba en la Introducción, deben proyectarse conjuntamente con las que se llevan a cabo por otros especialistas de la historia de la ciencia y de la cultura, tanto nacionales como extranjeros.

¹ LÓPEZ PIÑERO, J.M. "Las etapas iniciales de la historiografía de la ciencia. Invitación a recuperar su internacionalidad y su integración". *Arbor*, CXLII, 558-559-560 (Junio-Agosto 1992), págs. 21-67.

² *Ibidem*. Cfr. p. 40.

³ CUVIER, G. *Histoire des sciences naturelles depuis leur origine jusqu'à nos jours chez tous les peuples connus*, professé au Collège de France, par M. le baron ..., rédigée, annotée et publiée par M. Magdeleine de Saint-Agy. Paris, Béchet aîné, 1831-1845.

⁴ CARUS, V. *Geschichte der Zoologie. Geschichte der Wissenschaften in Deutschland*. München, 1872. Id. *Histoire de la zoologie depuis l'antiquité jusqu'au XIX siècle*. Paris, 1880. HOEFER, F. *Histoire de la Zoologie depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*. Paris, 1873. Id. *Histoire de la botanique, de la minéralogie et de la géologie ...* Paris, 1882.

⁵ MEYER, E. H. F. *Geschichte der Botanik. Studien*. Königsberg, 1854-1857. CANDOLLE, A. de. *Histoire des sciences et des savants depuis deux siècles*. Paris, 1873. SACHS, J. *Geschichte der Botanik*. München, 1875.

⁶ DARWIN, Ch. *On the Origin of Species*. London, John Murray, 1861.

⁷ RADL, E. *Geschichte der biologischen Theorien*. 2 tomos. Leipzig, 1905-1909. La versión castellana con el título de *Historia de las teorías biológicas* se hizo a partir de la segunda edición alemana (1909, 1913) y de la edición inglesa (1930). Madrid, Revista de Occidente, 1931.

⁸ NORDENSKIÖLD, E. *Biologins historia*. Helsingfors-Stockholm, 1920-1924. Trad. castellano: *Evolución histórica de las Ciencias Biológicas*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, S.A., 1949.

⁹ SINGER, Ch. *A short history of biology: a general introduction to the study of living things*. Oxford, the Clarendon press, 1931. La segunda edición la tituló: *A history of biology: a general introduction to the study of living things*. Rev. ed. New York, H. Schuman, 1950. Trad. castellano: *Historia de la Biología*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S.A., 1947.

¹⁰ Cfr. p. 33 de la edición en castellano.

¹¹ Cfr. JAHN, I., LOTHER, R. & SENGLAUB, K. *Historia de la Biología. Teoría, métodos, instituciones y biografías breves*. Barcelona, Labor, 1990, p. 20.

¹² *Ibidem*. Cfr. p. 21.

¹³ GUYENOT, E. *Les sciences de la vie au XVII^e et XVIII^e siècles. L'idée d'évolution*. Paris, 1941. Trad. castellano: *Las Ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII. El concepto de la evolución*. México, UTEHA, 1956. ROSTAND, J. *Esquisse d'une histoire de la biologie*. Paris, Gallimard, 1945. Trad. castellano: *Introducción a la historia de la biología*. Barcelona, Península, 1966.

¹⁴ Entre otros trabajos del profesor José María López Piñero resulta muy claro, a este respecto, el titulado: "Los modelos de investigación historicomédica y las nuevas técnicas". In: *Historia de la Ciencia*. Antonio Lafuente y Juan J. Saldaña, coordinadores. Madrid, C.S.I.C., 1987, págs. 125-150. En la misma línea se sitúa el recogido en la nota 1.

¹⁵ LAKATOS, I. *Historia de la Ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid, 1982. Cfr. págs. 12-13.

¹⁶ POPPER, K.R. *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos, 1962.

¹⁷ LAKATOS, I. *Op. cit.*

¹⁸ QUER, J. "Catálogo de los autores españoles que han escrito de Historia Natural". In: *Flora española o Historia de las plantas que se crían en España*. Madrid, Joachin Ibarra. Tomo II, págs. 105-128.

¹⁹ A este respecto resulta muy ilustrativo el trabajo de FERNÁNDEZ PÉREZ, J. & PUIG-SAMPER MULERO, M.A. "Objetivo y metodología de la Historia de las Ciencias. (Análisis de estas variables en los historiadores de las Ciencias Biológicas en España)". In: *I Simposium sobre Metodología de la Historia de las Ciencias*. Madrid, Universidad Complutense, 1983, págs. 62-72.

²⁰ BARNADES, M. "Discurso preliminar sobre el origen, los progresos, el estado actual y las utilidades de la botánica". In: *Principios de Botánica sacados de los mejores escritores y puestos en lengua castellana*. Madrid, Pérez de Sota, 1767, págs. 1-42.

²¹ Los *Anales de Historia Natural* comprenden 21 cuadernos que conforman 7 tomos y que abarcan desde octubre de 1799 a mayo de 1804. Desde el cuaderno nº 7 el título pasó a ser el de *Anales de Ciencias Naturales*. La redacción de la revista fue confiada a Cristiano Herrgen, Luis Proust, Domingo García Fernández y Antonio José Cavanilles. La muerte de este último, verdadero impulsor de la revista y el autor más prolijo en ella, coincidió con la desaparición de los *Anales*.

²² CAVANILLES, A.J. "Materiales para la Historia de la Botánica." *Anales de Historia Natural*, II, nº 4 (1800), págs. 3-57. Id. "Sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI." *Anales de Ciencias Naturales*, VII, nº 20 (1804), págs. 99-140. ASSO, I. "Discurso sobre los naturalistas españoles." *Anales de Ciencias*

Naturales, III, nº 8 (1801), págs. 170-179. LOFLING, P. "Observaciones de Historia Natural hechas en España y América, traducidas del sueco por D. Ignacio de Asso." *Anales de Ciencias Naturales*, III, nº 8 (1801), págs. 278-315; IV, nº 11 (1801), págs. 155-191; IV, nº 12 (1801), págs. 324-340; V, nº 13 (1802), págs. 82-103; V, nº 15 (1802), págs. 296-340.

²³ COLMEIRO, M. *Ensayo histórico sobre los progresos de la botánica desde su origen hasta el día, considerados más especialmente con relación a España*. Barcelona, A. Brusi, 1842. Id. *La botánica y los botánicos de la península Hispano-lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos*. Madrid, M. Rivadeneyra, 1858. Id. *Bosquejo histórico y estadístico del Jardín Botánico de Madrid*. Madrid, Fortanet, 1875 (*Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. 4, págs. 241-345).

²⁴ PEREZ ARCAS, L. *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la recepción pública del Sr. D. ... Madrid*, Eusebia Aguado, 1868.

²⁵ FONT I SAGUE, N. *Historia de les Ciències Naturals a Catalunya del segle IX al segle XVIII*. Barcelona, La Hormiga de Oro 1908. En 1978 la editorial Alta Fulla publicó un facsímil de la obra.

²⁶ En escrito que Gredilla envía al Presidente de la J.A.E. el 24 de diciembre de 1909, donde solicita medios para la ordenación y publicación de los manuscritos de Mutis, dice: "Que habiendo observado el lamentable desorden en que se encuentran los papeles referentes a la "Expedición botánica de Mutis a Nueva Granada", desorden que procede de la precipitación con que fueron recogidos en Bogotá e importados en dicho estado a España..." (Archivo J.A.E. Expediente Gredilla).

²⁷ Algunos trabajos de estos tres autores son: GREDILLA, A. F. *Biografía de José Celestino Mutis, con la relación de su viaje y estudios practicados en el Nuevo Reino de Granada*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1911. BARREIRO, A. *Historia de la Comisión Científica del Pacífico*. Madrid, 1926. Id. *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Madrid, 1944. BARRAS DE ARAGON, F. "Desarrollo de las ciencias naturales en España y especialmente en Sevilla". In: *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en la recepción pública del Sr. D. ... Sevilla*, Chaves, 1914.

²⁸ AREVALO, C. *La Historia Natural en España. Aplicación del método histórico al estudio de las Ciencias Naturales*. Madrid, 1935.

²⁹ *Ibidem*. Cfr. en el Prólogo las págs. III y VII.

³⁰ La producción de Enrique Álvarez López en el terreno de la historia de la biología es muy amplia. Puede verse en: EZQUERRA, R. "Enrique Álvarez López". *Revista de Indias*, 22 (1962), págs. 521-525.

³¹ B.O.E. de 4 de agosto de 1944, págs. 5930-5931.

³² El profesor emérito D. Dimas Fernández-Galiano ha tenido la amabilidad de facilitarme estos datos, así como algunos de los posteriores, que hacen referencia a la enseñanza de la historia de las ciencias naturales en la Universidad Complutense de Madrid. Le expreso mi público agradecimiento.

³³ B.O.E. de 10 de septiembre de 1964.

³⁴ El autor de este trabajo, Doctor en Ciencias Biológicas y profesor titular en el área de Historia de la Ciencia, ha obtenido la plaza con el perfil, y por lo tanto con la carga lectiva, de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica.

³⁵ B.O.E. del 13 de abril de 1993, pág. 10690.

Ciencias Sanitarias, Físicas y Naturales

Bajo la sombra de Adán. Americanismo e Historia de la Ciencia, una relación con complejo de culpa*

Manuel LUCENA GIRALDO
St. Antony's College
University of Oxford-CSIC

1.- El americanismo español, entre el regeneracionismo y el franquismo

Entre 1825 y 1898 tres generaciones de españoles vivieron bajo la persistente influencia de la traumática independencia americana. En esas circunstancias, agravadas por la lentitud y mezquindad en el reconocimiento diplomático de las nuevas Repúblicas, las iniciativas dirigidas a mejorar nuestras relaciones con Hispanoamérica partieron de sectores privados, generalmente de la burguesía liberal, vinculados en ocasiones con entidades oficiales¹.

Paradójicamente, la pérdida de las últimas colonias a finales del siglo XIX fue el revulsivo que dio lugar a la aparición del moderno americanismo español, estrechamente vinculado en sus programas iniciales con el regeneracionismo y la posición intelectual de los miembros de la generación del 98. Como señalaba Angel Ganivet, el relanzamiento de la relación de España con el continente americano crearía una plataforma para la recuperación de la dignidad nacional:

*"Reconstruir nuestras fuerzas materiales para resolver nuestros asuntos interiores, y nuestra fuerza ideal para influir en la esfera de nuestros legítimos intereses externos, para fortificar nuestro prestigio en los pueblos de origen hispánico"*²

La posterior recomposición de la acción exterior española, intentando desarrollar una 'política hispanoamericana' digna de tal nombre, acabó de con-

ferir legitimidad al establecimiento de las primeras instituciones americanistas de carácter universitario. Tras el exitoso experimento que fue el viaje americano del profesor Rafael Altamira, en 1914 se fundó en la Universidad de Madrid una cátedra de historia de las instituciones políticas y civiles³. Acorde con la concepción del americanismo universitario como una cobertura cultural de la acción exterior, en 1916 se estableció una cátedra de Historia Política Contemporánea de América en el Instituto Diplomático y Consular⁴. De modo simultáneo se había formado en Sevilla un núcleo americanista, fundándose en 1911 un centro de estudios en el que colaboraron un discípulo de Altamira, José María Ots-Capdequí, y el joven historiador del arte Diego Angulo. Obviamente, la presencia en la ciudad hispalense de ese "Vaticano de la Historia de América" que es el Archivo General de Indias impulsó decisivamente su consolidación, al fomentar la presencia constante en años sucesivos de investigadores procedentes de ultramar.

* Proyecto N. SEC 0945. Agradecemos a Francisco de Solano, Fermín del Pino y Consuelo Naranjo sus comentarios durante la preparación de este trabajo.

¹ DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, L. (1988) *Diplomacia Franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, p. 17. Este libro nos ha sido de extraordinaria utilidad. Ver también LOPEZ OCON, L. (1988) *Biografía de "La América"*. Crónica Hispanoamericana del liberalismo democrático español, Madrid, CSIC.

² DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, L. (1988) p. 18

³ Sobre el mencionado viaje, que tuvo lugar en 1910, ver ALTAMIRA, R. (1911) *Mi viaje a América*, Madrid, cit. en DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, L. (1988) p. 19.

⁴ HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, M. (1983) "Los orígenes del americanismo universitario en España", *Cuenta y Razón*, N° 14, Madrid, FUNDES, p. 32.

Con el advenimiento de la Segunda República el americanismo vivió una verdadera '*Edad de Oro*', celebrándose en España el Congreso Internacional de la especialidad en 1935. Discípulos de Altamira como Silvio Zabala, Jorge Basadre, Rodolfo Barón Castro y Juan Manzano realizaron investigaciones que abrieron nuevas líneas de interpretación histórica. De esta época data también la creación del Instituto de Filología del Centro de Estudios Históricos, perteneciente a la Junta de Ampliación de Estudios. En él trabajaron, entre otros, Américo Castro, Angel Rosenblat, Juan Larreta, Ramón Iglesias y Ramón Menéndez Pidal.

Tras la guerra civil, el americanismo español tuvo un contenido bien diferente. A partir de 1929, aproximadamente, se había formado en su seno una tendencia reaccionaria, fuertemente doctrinaria, partiendo de la tradición del pensamiento conservador decimonónico, matizado con aportaciones regeneracionistas⁵. El objetivo fundamental era la difusión y extensión de un hispanismo católico y tradicionalista, que en sus manifestaciones extremas llegó a convertirse en un nacionalismo providencialista. A partir de 1940 el franquismo procedió a una institucionalización de este Americanismo reaccionario, con la intención de utilizarlo en su provecho y convertirlo, en los años del aislamiento, en el '*Caballo de Troya*' de la acción exterior española en América, en el instrumento político-cultural, a falta de algo mejor, de la diplomacia del Régimen. También jugó un importante papel como factor de propaganda interna, al estructurar un proceso de sublimación de las potencialidades nacionales que deformaba y minimizaba los efectos de la introversión exterior que padecía España.

Los recursos puestos a la disposición de este '*nuevo*' americanismo fueron verdaderamente extraordinarios, dando lugar a un gran número de instituciones que han perdurado hasta nuestros días. En 1940 se fundó el Instituto Fernández de Oviedo del CSIC; al año siguiente el Museo de América; en 1942 la Escuela de Estudios Hispanoamericanos; en

1943 la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida y en 1945 las secciones de Historia de América de las Universidades de Madrid y Sevilla. En el exterior se promovió la fundación de bibliotecas y desde 1947 de Institutos de Cultura Hispánica, manifestándose en años sucesivos una política de captación de las élites hispanoamericanas a través de un importante programa de becas, congresos, visitas, etc...

La precariedad de esta institucionalización americanista, volcada a la acción diplomática y a la propaganda interna, resulta evidente. Más allá de la política de galería, las partidas dedicadas verdaderamente a la acción cultural se iban reduciendo progresivamente y la continuidad brilló por su ausencia⁶. En años sucesivos, a pesar de los grandiosos planes del Instituto de Cultura Hispánica, la normalización de nuestra política exterior convirtió a las repúblicas americanas en un objetivo de segundo orden para España. Mientras comenzaba un largo y estéril período en el que nuestras relaciones se caracterizaron casi siempre por una política de gestos, el americanismo entraba en una etapa puramente universitaria, en la que ha permanecido hasta nuestros días.

2.- Americanismo e Historia de la Ciencia

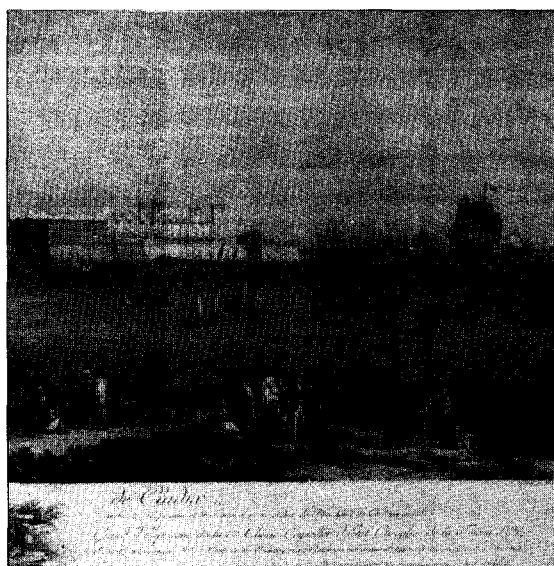
La relación entre americanismo e historia de la ciencia tiene en España una tradición larga, aunque irregular. Obras como la de Marcos Jiménez de la Espada en la segunda mitad del siglo XIX, es bien sabido, enlazaron con las inquietudes ilustradas y ofrecieron perspectivas culturales sobre las cuales se pudo asentar el americanismo regeneracionista español. Este tuvo una marcada tendencia jurídica e institucionalista, en consonancia con la extracción mayoritaria de sus primeros cuadros del mundo del derecho. Sin embargo, en ciertos casos, como el de Jerónimo Bécker, hubo un deslizamiento desde la

⁵ Ver DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, L. (1988) p. 26 y ss.

⁶ DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, L. (1988) p. 166



historia del derecho a la de las instituciones y las relaciones internacionales españolas, para acabar preocupándose por los estudios de geografía en España, la cartografía y las expediciones científicas en el Nuevo Mundo. En cualquier caso, las aportaciones más importantes de esta época a la historia de la ciencia americana, como los artículos de Francisco de las Barras de Aragón sobre expediciones científicas y obras hidráulicas o la biografía del naturalista aragonés Félix de Azara escrita por Enrique Álvarez López, procedieron de otros campos.



Nóel y Allix. Vista del Puerto de Cádiz (1782). Museo Naval

Con el advenimiento del franquismo se asentó, como hemos señalado, un americanismo radicalmente distinto, reaccionario en la ideología y doctrinario en el método. Consecuentemente, se introdujeron contenidos y normas autoritarias en la enseñanza de futuros historiadores, los roles socio-profesionales se politizaron en extremo y se produjo una fuerte jerarquización interna. Década tras década se mantuvieron modelos de historia acumulativa, factual y acrítica, extendiéndose un verdadero fetichismo documental. Pertrechados en una especie de exilio interior, los americanistas españoles, salvo excepciones de enorme mérito, vieron venir desde fuera las corrientes de renovación his-

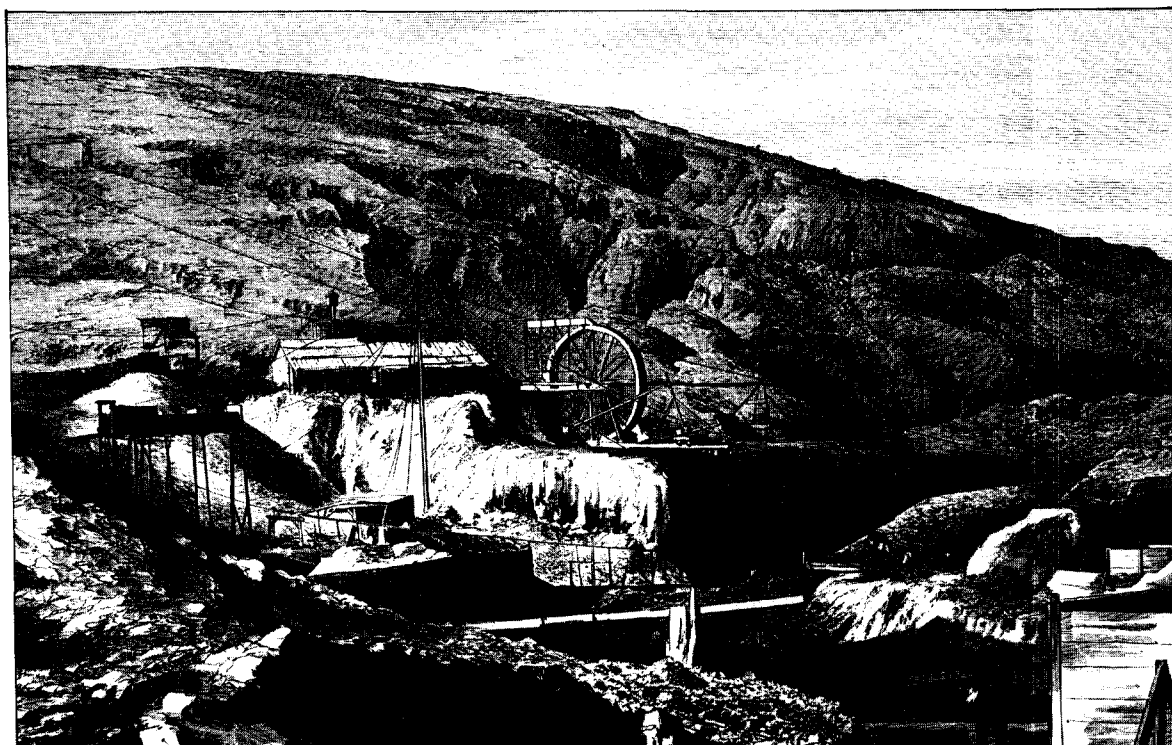
toriográfica, y acabaron siendo organizados bajo modelos de legitimidad corporativa de procedencia externa. En estas condiciones, como sucedía a principios de la pasada década, incluso los manuales universitarios eran casi todos de autores extranjeros⁷.

El modelo historiográfico al que dio lugar el americanismo de posguerra no dejaba demasiados puntos de contacto con la historia de la ciencia, especialmente porque algunas de las épocas más creativas de la actividad científica en España eran descalificadas de modo global. Recordemos, por ejemplo, que los ilustrados, considerados antecesores del pensamiento liberal y propagadores de la impiedad, eran caracterizados como modelo de entreguismo y sus acciones políticas aparecían como muestra inequívoca de una conjura antiespañola. Consecuentemente, el siglo XVIII se consideró como el más decadente de nuestra historia moderna. Sólo en el caso de reivindicaciones nacionalistas se relacionan americanismo e historia de la ciencia, apareciendo ésta como una disciplina subordinada en el objetivo común de la edificación de la 'Leyenda Rosa'. Es el caso de ciertos trabajos sobre los límites de América en los cuales el retroceso español a partir del Tratado de Tordesillas se interpretó como el resultado de conspiraciones internacionales, o de algunos artículos sobre la obra científica de los misioneros. Capítulo aparte fue la edición de la *Monumenta Cartográfica Indiana*, preparada por el marino Julio Guillén Tato en 1942. Se trató de una verdadera obra de prestigio, concebida para emular proyectos portugueses similares y sorprendente aún hoy por la calidad de su edición. Gran cantidad de libros y artículos fueron dedicados, con desigual éxito, al estudio de los descubrimientos españoles -especialmente del siglo XVI- en

⁷ La constatación de este hecho nos parece importante no tanto porque en sí mismo sea criticable o tenga efecto negativo alguno, sino como muestra de la incapacidad de síntesis que resulta del bajo talante crítico inherente a un modelo académico autoritario.

un intento de crear una línea historiográfica nacionalista similar a la de los '*descubrimientos portugueses*' partiendo de la publicación de diarios de viajeros y expedicionarios. Diversos artículos que estudiaron la expedición de la vacuna, la fiebre amarilla o los

armadas, que permaneció prácticamente inalterada hasta que, a partir de 1982, fueron apareciendo las aportaciones de Horacio Capel y su escuela geográfica. Son estudios biográficos o descriptivos que prescinden de aspectos económicos o sociales y



Lavadero de oro en California, a propósito de la llegada de los expedicionarios al Pacífico. Grabado del Museo Universal. (1863)

hospitales americanos forman parte, sin ningún género de dudas, de los textos a tener en cuenta en la polémica sobre la ciencia española. Son trabajos por lo general sólidamente documentados, pero puramente descriptivos y con una perspectiva oficialista de la tarea científica. Al naturalista Félix de Azara se le dedicaron varias investigaciones, al ser considerado como predecesor del evolucionismo darwiniano. En lo que se refiere a las épocas estudiadas, el siglo XVI recibió especial atención, el XVII más matizada, el XVIII muy escasa y los siglos XIX y XX prácticamente ninguna.

A finales de la década de los cuarenta apareció una tendencia historiográfica dedicada a la ingeniería militar, fortificaciones, defensa y expediciones

participan más de la historia política que de la militar, un género que también tuvo que esperar a su renovación hasta la pasada década, con las investigaciones de los americanistas sevillanos. Un subgrupo es el de las importantes publicaciones relacionadas con los proyectos de rehabilitación de las fortificaciones del Caribe, textos que a una corta introducción acompañaban estudios de tipo técnico. En nuestra opinión, el grupo más sólido de trabajos de este género historiográfico fue el realizado por especialistas en Historia del Arte, sobresaliendo por su calidad las obras de Enrique Marco Dorta.

En los cincuenta parece haberse dado una etapa de transición, ya que muy lentamente se amplía el abanico cronológico y se estudian cuestiones que

plantean una relación más dinámica entre americanismo e historia de la ciencia. La navegación, el proyectismo, ciertas expediciones científicas, como las de California o el Conde de Mopox, son objeto de investigaciones que siguen en la línea de la historiografía política nacionalista, pero van a dar una continuidad a los estudios sobre el siglo XVIII. Especial mención merecen los trabajos de José Muñoz Pérez en este período, dedicados al proyectismo y la renovación de la geografía americana, llenos de intuiciones creativas y verdaderamente pioneros en cuanto a su concepción.

A finales de la década, con la apertura de España al mundo exterior en mayor medida que antes, se vislumbraron perspectivas de renovación. Aunque en el marco de la mayoritaria historia política e institucional, se publicaron algunos trabajos relacionados con instituciones de influencia en el desarrollo de la ciencia americana, como sociedades de amigos del país o consulados, junto a los tradicionales estudios sobre navegación, descubrimientos, etc... Para este momento, el abanico temporal había sido, por fin, considerablemente ampliado, aunque el siglo XX seguía sin recibir atención.

A finales de los sesenta, con relativo retraso, el americanismo español experimentó un doble impacto, el de la historia urbana y el de la historia económica. La primera ofreció un amplio campo de confluencia con la historia de la ciencia. Como ejemplo, baste recordar los artículos sobre trazado de ciudades, terremotos, introducción de cementerios, alumbrado urbano, etc... que aparecieron en estos años. En cuanto a la segunda, es interesante señalar que las investigaciones de rentas como la pólvora, el pulque, o el papel, junto a los dedicados a la minería del oro y la plata, dieron lugar a perspectivas comunes y promovieron la integración de problemas históricos de la ciencia dentro del americanismo. De todos modos, en el caso español, la importancia de la historia económica en este período vino dada más por su capacidad legitimadora al margen del sistema académico establecido que, al

menos en una fase inicial, por sus aportaciones objetivas a la disciplina. Era la primera vez desde la posguerra que el americanismo oficial, como estructura académica y burocrática, manifestaba verdaderos síntomas de debilidad, al aparecer competidores dotados de nuevos instrumentos interpretativos que rompieron el monopolio jerárquico y generacional existente. Se iniciaba así un proceso de *desborde* de la disciplina, hasta entonces prácticamente monopolizada por historiadores y algunos antropólogos⁸, por lo que en etapas sucesivas se le irán incorporando sociólogos, politólogos, etc...

La década de los setenta vino marcada por el apogeo de los estudios de historia social y económica. Mestizaje, indios, forasteros, rentas, resguardos, encomiendas, fueron algunas de las palabras más utilizadas en aquella época, enlazando con una tradición que el americanismo español anterior a la guerra civil había llegado a bosquejar y el de posguerra convirtió, en su faceta jurídico-teológica, en una de sus señas de identidad. La relación entre americanismo e historia de la ciencia se mantuvo con la realización de varios trabajos sobre problemas geográficos y cartográficos, pero lo más importante fueron las aportaciones iniciales de quienes, provenientes ya de otras disciplinas, como medicina, física o biología, se incorporaron al estudio de la historia de la ciencia americana.

3.- Bajo la Sombra de Adán

Un intento de balance de lo sucedido en la década de los ochenta parece mostrar que la renovación del vínculo entre americanismo e historia de

⁸ Obviamente, lo que nos interesa resaltar en este punto es que, llegado el caso, lo que se produce no es la imprescindible colaboración multidisciplinar, sino un asalto corporativo de nuevas disciplinas, que "invaden" el espacio institucional de otras más antiguas previamente vaciadas de contenido tanto por su propia inmovilidad y esclerotización como por la lógica de especialización del sistema, la oportunidad política, etc...

⁹ Como ejemplo de síntesis de los trabajos realizados en España en los ochenta ver DORY, D. (1991) "L'histoire de la Géographie en Amérique hispanique. A propos de quelques travaux récents", *Annuaire Géographique*, N° 560, p. 427 y ss.



Expedición científica al Pacífico. Grabado del Museo Universal. (1863)

la ciencia ha venido casi siempre a instancias de ésta última⁹. Una excepción a esta regla es la de los americanistas que, habiendo realizado un tránsito desde el tradicional historicismo oficial a formas multidisciplinarias de concebir la historia de América, ejercieron cierta influencia en historiadores de la ciencia. En cualquier caso, con vistas a los años venideros, nuestra relación mutua plantea como mínimo dos tipos de problemas, ideológicos y epistemológicos. En el primer caso, hay que resaltar que la identificación del americanismo oficial con la política cultural del franquismo trajo consigo una reacción pendular de rechazo al hispanismo, que favoreció la reciente institucionalización de los estudios de la América Contemporánea y agudizó la influencia de sociólogos y politólogos. Frente al intento de *inventar una tradición científica hispánica* hecha por los historiadores de la ciencia, el americanismo tradicional, atenazado por su *pecado original*, mal podía concebir propuestas con idéntica fuerza. Peor aún, los historiadores americanistas egresados

en los ochenta, caracterizados por una formación profundamente ecléctica, se encontraron inmersos en una crisis de legitimidad si se dedicaban a los tradicionales estudios de historia moderna. La situación de los que se ocuparon de la edad contemporánea, atrapados en la ruleta rusa del historicismo y forzados a un rápido aprendizaje de los instrumentos de trabajo de sociólogos y politólogos, no parece haber sido mucho mejor.

Por otra parte, en el terreno epistemológico, pasada la etapa de rescate de la información científica americana de los siglos XVI al XIX, llega el momento de profundizar en la elaboración doctrinal expandiendo un cuerpo teórico susceptible de ser mundializado. Las precondiciones para un proceso de esta índole no siempre son aceptables (ahí está el antimodelo de la historia blanda o "*light*"), pero entre el conservador fin de la historia de F. Fukuyama y la clarividencia de Paul Kennedy, que nos acerca a un siglo XXI de crisis demográfica y ambiental, hay un gran espacio para actuar. De todos modos, en este proceso no deberíamos perder nuestras ventajas comparativas: excelentes archivos para la historia moderna del Nuevo Mundo (mucho peores para la contemporánea) y capacidad de relación con el ámbito americano sobre la base de una experiencia histórica común y una lengua en expansión universal, con un considerable mercado cultural potencial. Tampoco debemos olvidar que, en una coyuntura de crisis global, en la cual la historia de la ecología, de los recursos naturales, de las drogas y su uso, etc... mueven a americanistas e historiadores de la ciencia hacia un espacio común, en el que -no lo olvidemos- confluyen también sociólogos, antropólogos y politólogos, parece haber una oportunidad para el conocimiento y el aprendizaje mutuo. Esperemos que en ese ámbito de relación interdisciplinar los americanistas -historiadores o no- recuperemos la capacidad de fomentar la comunicación entre capas gubernamentales e institucionales y la opinión pública que caracterizó las acciones de nuestros padres fundadores.



Ciencias Históricas

Museos y vida

❖ Museos y triunfos

Alejandro R. Díez Torre

❖ Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid

Tomás Mallo

La obra en el Tiempo

❖ Reflexiones en torno a las 2ª jornadas de la obra de Galileo Galilei

Alfonso Cobo Escamilla

❖ Elfa, la mujer-serpiente del Cantar de Mío Cid

Guillermo García Pérez

Ciencias Históricas

Museos y vida

Museos y triunfos

Una experiencia histórica revisada

Alejandro R. DIEZ TORRE

Dto. de Historia II.

Universidad de Alcalá de Henares

I. EL MUSEO Y LA IMAGEN DIDÁCTICA.

La concepción que pasa por ser más universalmente aceptada hoy de *Museo* constituye todo un desafío cultural y afecta, tanto a la historia de los museos, como a la comprensión de la Historia a través de ellos. Se partía de la definición propuesta en 1974 por el Consejo Internacional de Museos (ICOM), que entendía el *Museo* como: "una institución permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para fines de estudio, de educación y de deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno". Dentro de esta definición se admitía un tipo de ámbito, que no terminaba en los tradicionales edificios museísticos: englobando a institutos de conservación y galerías permanentes de exposición, parajes y monumentos de todo tipo, jardines botánicos, parques naturales y centros de ciencia.

Pese a mantenerse concepciones de otros tiempos —las ideas de *Museo-templo*; *Museo-almacén*, etc.— o manifestaciones esporádicas de las mismas, el camino hacia la actualización del *Museo* fue irreversible en los círculos culturales de Europa occidental. En nuestras latitudes se trataba más bien de un deseo —cada vez más sentido— por eliminar obstáculos e incomprendiones: entre los *Museos* y el público, entre los *Museos* y la vida. No en vano (fue propuesta, hace más de una década), la imagen de *Museo-puente* cultural: tra-

tando de afirmar, ante todo, la función comunicativa —trabada por aquellos obstáculos— sobre otras facetas tradicionalmente atendidas por los museos (como centros de selección —conservación—restauración—estudio de las obras de arte y objetos del pasado)¹.

Por tanto, a sus ya añejas funciones (de centros de estudio—investigación—contemplación, de las élites culturalmente mejor preparadas) se han ido añadiendo funciones, de *animación* cultural y didáctica, que tanto papel estarían llamadas a desarrollar en una hipotética civilización del ocio. Ello planteó ineludiblemente a los *museos* una revisión de sus cometidos tradicionales. Lo que haría de los *museos* instituciones *vivas*, en trance de recrear complejas relaciones entre personas, edificio (continente), colecciones (contenido) y público; o lo que es lo mismo: una renovada formulación del ámbito e interacción entre *animación* museográfica y museología².

La aparición de la denominada 'ciencia del Museo' guarda precisamente, estrecha relación con la prevalencia de la dimensión pedagógica de los museos y, en Europa, con la plena integración de los mismos en la vida cotidiana de las sociedades y de los individuos. La redefinición se operó primero, a

¹ SALAS LOPEZ, Fernando de: *El Museo, cultura para todos*. Ed. Ministerio de Cultura, Colección "Cultura y comunicación". Madrid, 1980.

² GIRAUDY, Danielle y BOUILHET, Henri: *Le musée et la vie*. Ed. La documentation française. París, 1977. Recientemente dos museos han revisado ellos mismos sus trayectorias. Vid. del Museo Arqueológico: *De Gabinete a Museo*. Tres siglos de historia. Madrid 1993, 537 pp.; y del M. Antropológico Pilar ROMERO DE TEJADA: *Un Templo a la Ciencia*. Madrid 1992.



través del acercamiento estadístico y de estudios psicológicos, de curiosos y usuarios; para progresar después en numerosos experimentos y ensayos. Naturalmente, tales acercamientos –y sus impactos– para precisar su alcance social, urgieron revisiones de los vínculos tradicionales que unen al museo con la sociedad³. Pudieron abrirse así nuevas vías, a través



'Caña' de 'bombardza' hallada en las excavaciones de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, gran calibre (42 cms.) y longitud 2,26 ms., hierro forjado.

del avance de esta 'ciencia del Museo', que estudia 'la historia y razón de ser de los museos, su función en la sociedad, sus peculiares sistemas de investigación, educación y organización, relación que guarda con el medio ambiente físico y clasificación de los diferentes tipos de museos'⁴.

El Museo así entendido estuvo llamado a desempeñar una labor *formativa* general: donde su función pedagógica –*acercar* los objetos al público, *comunicar* su contenido según las demandas del mismo, perfeccionar métodos didácticos de exposición, seguir visitas programadas hacia la educación, etc. –ha sido justamente enfatizada, como línea básica de proyección. En la que, como *Museo-puente* cultural, es tan importante que las personas participen a través del Museo –del acelerado proceso de cambio y *encuentro* culturales (étnicos, científicos, de la tecnología, o de los valores

y pautas estéticas, de la sociedad en general)– como que midan la distancia, respecto del pasado histórico y recuperen su experiencia (además de las señas de identidad culturales de su propia comunidad). La nueva tarea –que las exigencias de la sociedad contemporánea cada vez harán más evidente– enfrenta al personal del Museo, tradicionalmente formado para un trabajo

científico, con otros problemas nuevos: surgidos de la necesaria revisión de los objetos a comunicar y de la heterogeneidad de los grupos con los que ha de hacerlo. Y aquella estaría orientada a la renovación, hacia la educación de adultos, vecinos y otros usuarios (nacionales y, cada vez más, *foráneos*), tanto como a la atención al que va siendo un usuario convencional: el mundo estudiantil. Pero en cualquier caso, se plantean interacciones y revisiones pedagógicas, determinadas por la relación con el medio ambiente social, tanto como por la

información contenida en los objetos a comunicar⁵.

Por el hecho en sí o por su prometedora realidad, lo cierto es que más de la mitad de las visitas hechas en los museos de todo el mundo, lo son por escolares o estudiantes; junto al peso específico que representa, queremos resaltar una línea de implicación del Museo y la educación en general y el aprendizaje histórico en particular. Y ello, por dos razones primordiales, que han hecho de la implicación *pedagógica* del Museo, una relación muy estimada: a) siempre con respecto a la educación, el Museo tiene la posibilidad

³ BOUZA ALVAREZ, José Luis: *Introducción a la Museología*, Ed. Queimada, Madrid, 1981.

⁴ ICOM News, Vol.32 (Marzo 1970), pag. 28.

⁵ 'Posibilidades pedagógicas de los museos', en *Cuadernos de Pedagogía*, n° 10 (octubre 1975) Barcelona pp. 6–8.



de poder ofertar un mensaje intuitivo y *visual*, en varias formas recreado, a un grupo determinado y homogéneo, fácilmente definible; b) la educación/participación cultural es el medio que ha garantizado mejor un trabajo continuo, de *seguimiento* de grados de aceptación y asimilación en la comunicación museística con un público; y c) por tanto permite una mejor revisión crítica de su eficacia, de los resultados museológicos y evaluación sistemática de aquella comunicación⁶.

Sin duda, didácticamente, los museos "son la mejor concentración de un aprendizaje, de una observación de la vista y de una experiencia". Lo que les convierte en un punto fuerte del sistema de educación global, "por el simple hecho de encontrarse disponibles a nuestra observación, admiración y estudio, objetos reales, de calidad, preservados del estrago del tiempo, que hacen del museo un lugar privilegiado de reflexión, de confrontamientos, de coordinación y de relación de los datos adquiridos"⁷. Aun así, por lo común, la cultura material, los objetos reales museados, no fueron producidos con la finalidad de su exhibición actual en un *Museo*, sino con diversas intenciones, que a veces no tienen nada que ver con ella y que quedan descartadas por la descontextualización que introduce, al aislarse aquellos objetos (salvo quizás los de 'Artes' y 'Costumbres Populares'). Se produce así una pérdida de significado directo del objeto, de los signos de transmisión de sus mensajes que promueven un significado indirecto, hacia un potencial receptor no informado. Justamente el potencial significado que no percibe el visitante –receptor en potencia– por desconocimiento, a veces, del código interpretativo emisor: que sí es accesible al especialista, al historiador o al arqueólogo; y que termina marginado al ocasional 'transeunte' de *Museo* hacia valoraciones externas: objetos 'raros', 'curiosos', 'exóticos', etc.

Para desarrollar toda una labor en este sentido, de supresión de barreras, de facilitar las 'pistas', –des-

ciframiento de códigos de objetos museados–, es justamente para lo que el *Museo* se ha acercado a los centros educativos con los que los museos han establecido vínculos fructíferos en diversos países. Sobre todo si se ha llegado a la conclusión de que será esta acción, a largo plazo, la que vulgarice las 'claves' de aquellos códigos y permita crear un ambiente de disfrute y comprensión en los museos. Mientras tanto, las formas de la labor pedagógica del *Museo* se van concretando en: exhibiciones didácticas como evidencias por sí mismas; exposiciones temporales y audiovisuales, dirigidas a un visitante *standard* y partiendo de un nivel de comunicación básico, de experiencias del pasado; comunicaciones escritas o audiovisuales, más flexibles y adaptadas a los grupos de intereses y formaciones distintas, como: hojas informativas, monografías o pautas de observación dirigidas sobre temas clave; en fin, comunicaciones a través del personal especializado de museos, de mayor flexibilidad aún; y de cuya eficacia y proyección –hacia el exterior del *Museo*– dan fe los distintos departamentos y servicios pedagógicos: que montados, ya antiguos o en renovado esfuerzo, acreditan algunos *museos*⁸.

II. DOS APROXIMACIONES A LA FUNCION TIEMPO-ESPACIO HISTORICOS.

En esa línea de aprovechamiento y *confrontación* cultural, a través de objetos y relaciones entre ellos, nos parece oportuno plantear algunas cuestiones acerca de lo que '*dicen*' históricamente los *museos* (y su problema de *transmisión* de coordenadas

⁶ BOEHMER, Mareile: *Museo y escuela*. La práctica pedagógica en los museos de Alemania Occidental. Publicaciones y edones. de l'Universitat de Barcelona I.C.E. (Col·lecció de Documents A 55), Barcelona 1981.

⁷ SALAS LOPEZ, F. de: Op. cit. pág. 34.

⁸ GARCIA BLANCO, Angela y otros: *Función pedagógica de los museos*. Ministerio de Cultura, Madrid 1980; pp. 76–82.



espacio-tiempo). Como es sabido, son estas dos últimas dimensiones, al mismo tiempo, condiciones de vertebración de la dinámica histórica y principios de explicación de la misma. Su elaboración —del Museo a la enseñanza, pero también en el proceso de *comunicación* museográfica—, forma parte de aquella labor de 'desciframiento' cultural. No se trata sólo de proporcionar objetos y de analizarlos en sí mismos, sino de reinsertarlos en los procesos temporales o las dimensiones espaciales de las que formaron parte.

Dando por sentado, que una de las vías de proyección exterior del Museo es su implicación educativa, a través de su Servicio Pedagógico, parece ineludible preguntarse en este punto, por las necesidades museísticas y de centros académicos. Más concretamente acerca de sus planes de estudio —qué se enseña, a qué edades, con qué objetivos, etc.— así como del material museográfico que puede presentar el Museo, para facilitar y profundizar esa enseñanza y con qué carácter (ilustrativo, formativo, problemático, etc.). Información museográfica e interpretación están unidas en el Museo por la manera en que los problemas históricos —de cuyos términos el Museo acumula objetos— tienen de su articulación espacial, o la forma de línea temporal que los unen, o del cambio temporal de que son portadores, o la evolución en que se insertan (mientras se nos muestran como 'evidencias' significativas). Los mismos objetos y obras artísticas museados son portadores de circunstancias o condiciones de uso históricas: bien a través de elementos técnicos, estilísticos o icónicos, bien a través de su funcionalidad social o de relaciones con el medio o entorno en el que se desarrollaron, pervivieron o sufrieron mutaciones. Siempre teniendo presente, que puede existir el peligro fácil, de la utilización ilustrativa *estereotipada* de los objetos museados: superponiendo a los mismos una información poco demostrable, en su estructura; o situando gratuitamente impresiones visuales, por las que se impone, de inmediato, una obra de arte.

Precisamente mediante objetos y obras de arte, trataremos de presentar esas dos articulaciones históricas de tiempo y espacio, entre dos museos próximos: el del Ejército y el del Prado. En los que se muestran objetos, por otra parte, no extraños a *percepciones* actuales, porque, entre otras cosas, están en el origen de nuestra civilización actual y han sobrevivido a ella: se trata de cañones y cuadros. Dos tipos contrastados de *objetos* de Museo, que reúnen '*claves*' suficientes para explicarnos el tiempo en que se desplegaron o la imagen de espacio histórico que transmiten.

1. EL TIEMPO DE LOS PRIMEROS CAÑONES Y EL DESARROLLO DE LA ARTILLERÍA.

El problema inicial venía representado en la dificultad de comprobación de diversos tipos de cañones y elementos funcionales, tanto como de materiales y técnicas empleadas para '*piezas*' tan diversas: sin muchas identidades de tamaño ni movilidad, parecían presentar aplicaciones diferentes de funciones militares idénticas. De igual forma se situaban en momentos históricos distintos; hecho éste que un examen más cercano de las *piezas* muestra, por las fechas de fabricación inscritas en su extremo posterior. La distribución ornamental en ellas respondía, por otro lado, a criterios de *uso* práctico —de fuego, transporte, emplazamiento— distinto, o no se adecuaban en absoluto (como probarían, en diversas '*piezas*' distintas proporciones en cada tipo de cañón, entre parte sostenida, sustentante y de traslación; o atendiendo a sus características: longitud, anchura de boca de fuego —calibre—, peso). Por otra parte, algunas primeras observaciones podrían dirigirse, desde los diferentes contornos de fuste de cañón, a estimaciones sobre adecuación del sistema de traslación —las ruedas—, respecto al peso de cada pieza.

Las observaciones iniciales tienen por objeto el concretar un análisis más aprovechable, en cuanto a



significado, que la mera contemplación o recepción de información; preparando una lectura de la '*pieza*': que comienza con una observación directa y se desarrolla '*recreando*' el objeto: en este caso, las operaciones de desmontaje, traslado y montaje de las piezas; (ya que no es posible '*imitar*' las operaciones de su fabricación, al menos reproducir las de sus potenciales y remotos usuarios). Una comparación entre apreciaciones diferentes, propuestas por un grupo de observación al respecto, ya es muy ilustrativa del carácter



Cañón naval en bronce, de Málaga : 1609;
en terraza del Museo del Ejército

ornamental, además de beligerante, de estos objetos de los que su función ha subrayado el último de sus significados.

Esa primera línea de consideraciones, ante '*piezas*' inicialmente tan distantes de nuestras presentes experiencias, nos lleva directamente a otro problema: ¿por qué el *coleccionismo* de estos objetos tan desplazados de su uso, en viviendas o palacios, donde sabemos que se almacenaban y surtieron primeros fondos

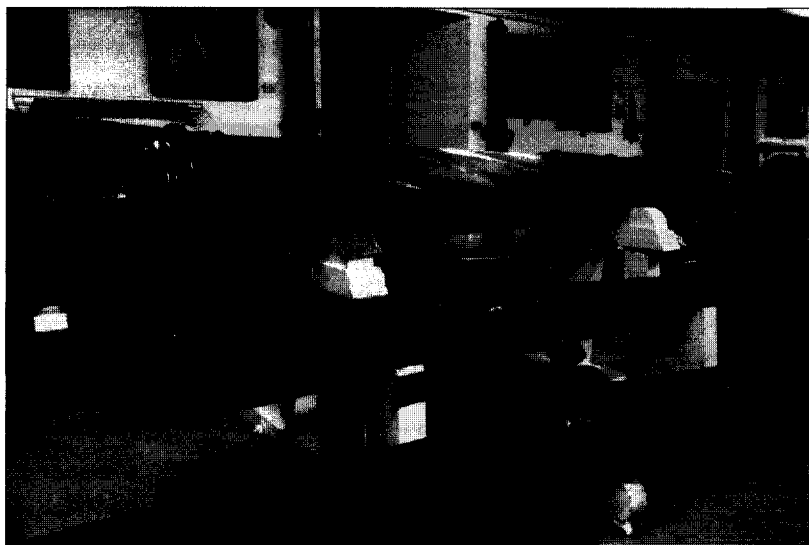
de Museo (además de otras armas más desfasadas, y en principio más acordes con las esencias y los orígenes del poder militar medieval: espadas, lanzas de torneo, armaduras). En principio, eran objetos de adorno que podían añadir variedad y señas de identidad o poder: en un efecto '*demonstración*' de pertenencia a un patrimonio familiar secular. Sólo que los cañones –frente a las demás armas medievales– fueron paulatinamente reintegrados al monopolio estatal, de los ejércitos reales primero y nacionales después; siendo un arma de batalla de difícil transferencia –o retención– por particulares. La respuesta nos remite a la comprobación de si el Ejército, como institución también histórica, coleccionó objetos de su pasado, o creó una memoria histórica alrededor de la conservación de su patrimonio. Es así como observamos más detenidamente el ámbito museístico especializado –sólo armas y objetos relacionados con la ocupación castrense– representado por el Museo del Ejército. En él nos encontramos entre otras salas especiales, una dedicada por entero a la Artillería en sus diversas manifestaciones y épocas. Y sustancialmente llama nuestra atención en aquella, la diferencia notoria entre dos tipos básicos de cañones: los primitivos o '*bombardas*' –de dos piezas ensambladas para hacer fuego– y los de una pieza única o modernos; también dos tipos de proyectiles: esféricos –de piedra y de metal macizos–, los primeros en forma de bala, y de carga interior los segundos.

Llegados a este punto, sería necesario proceder a la selección en la observación de las '*piezas*' de artillería. Dado el interés por reinsertar '*piezas*' más próximas y series exhibidas en el Museo del Ejército, una alternativa factible sería: centrar las actividades de análisis e interpretación en algunas '*piezas*' de cañones del Museo del Ejército, con la elaboración de fichas seleccionadas (e identificación de elementos, ornamentación, técnicas, etc) y la correlación y fijación de etapas evolutivas. Mientras tanto, las reproduccio-





nes de las 'piezas' y de los dibujos o grabados explicativos que acompañan –en algún caso esporádico– de aquel Museo servirían –una vez realizada una hoja didáctica– para ofrecer una síntesis explicativa –con diapositivas, trabajo sobre gráficos y estadísticas– de



Grupo de cañones de transición entre dos "edades" (de hierro colado y de bronce) en la 1ª mitad del siglo XVI.

diferentes artillerías estatales y su expansión, en Europa durante la Edad Moderna.

La selección de 'piezas' de artillería, se llevó a cabo en función de aquellos objetivos y produjo la confección de las hojas de información para el docente: a propósito del cambio militar hacia el Estado absoluto en el Occidente europeo, diversos cañones representan otros tantos 'momentos' técnico-funcionales, hasta la definitiva generalización de la potencia militar de las monarquías absolutas, entre los siglos XV y XVII. Para el propósito didáctico enunciado, al menos cuatro ejemplos allí conservados de artillería, delimitarían etapas de aquel proceso: 1) 'Caña' de bombard, procedente de excavaciones de la Academia de Ingenieros de Guadalajara (mediados del s.XV; nº 7.180; grupo 3; Sala de Artillería XIV-XV); 2) Media 'culebrina' construida en Malinas (Bélgica; Países Bajos de dominio de los Austrias españoles, 1516;

una de las 73 piezas que Carlos V trajo para aplastar la rebelión comunera y con la que entró en Valladolid, en 1522; nº 3.360; grupo 27; Sala Artillería XVI-XIX); 3) Cañón construido en Málaga (1609; nº 33.638; patio exterior); 4) Cañón construi-

do en Douai (Francia; 1672; una de las piezas salidas de los arsenales del Rey Sol, Luis XIV; nº 6.630; grupo 28; Sala Artillería XVI-XIX).

La *descripción* de dichas 'piezas' seleccionadas incluía elementos técnicos como:

1) Parte de la 'bombarda' anterior o 'caña' de hierro forjado y anillos o 'zunchos' a lo largo de las 'piezas' (abierta en su parte posterior, para encajar una segunda parte o 'recámara', donde se cargaba el proyectil esférico).

2) Cañón de bronce, de longitud acusada y de una sola pieza. Su cuerpo se divide en tres partes diferenciadas por la ornamentación: 'caña', asidero central y 'culata' posterior. En la primera, dispone de ornamentación en relieve en forma de dragón; en la segunda franja, en forma de corona; en la tercera, un escudo imperial sostenido por dos atlantes. Pieza renacentista por los dibujos y la composición.

3) Cañón de bronce de una pieza y longitud normal. Se encuentra igualmente diferenciado en partes por la ornamentación barroca con motivos vegetales. En la 'culata' lleva un escudo de España con las columnas y la inscripción "D. Philipe III Rey de España" a, la que sigue otra en relieve; "Don Juan de Mendoza Marqués de San Germán y su Capitán General de la Artillería". En el borde de la 'culata': "Sebastianus Ballesterus fecibat. Malaca 1609".

4) Cañón de bronce con profusión de inscripcio-



nes. En la 'caña': "Citadelle d'Arras", "ultima ratio regum", emblema militar relacionado con el poder absoluto del monarca y la fuerza 'persuasiva' de sus instrumentos de artillería. En su parte central: "Le Comte du Lude" y un escudo señorial correspondiente al linaje. En la 'culata', la inscripción "pluribus nec impar" —divisa de Luis XIV— junto a un sol irradiante en relieve, signo del poder del Rey-Sol, (bajo cuyas órdenes se construyó) además de las flores de lis de la corona. En el extremo final: "Kelleri Tiguro Heluet II (f) ecit. Duaci 1672".

Técnicas y reproducción. Los cañones descritos proponían una serie de tamaños materiales y calibres, en disminución. También las proporciones fueron cada vez más móviles, con relación al transporte. La técnica respaldó esa evolución y se pasó del hierro *forjado* en dos piezas ('caña' y 'recámara') de la primera bombardas, al bronce *fundido* en una sola pieza de los restantes tipos y al hierro *fundido* final, con mayor movilidad y efectividad de tiro. El interés de los ejércitos reales, centrado al principio en la resistencia y potencia de tiro (en alcance y 'cadencia' de fuego), terminó por polarizarse en el aumento de la movilidad, que atrajo los mayores esfuerzos: de la inmovilidad inicial en el siglo XV, de las pesadas 'bombardas' de hierro *forjado* o los 'morteros' de bronce, a la movilidad acusada de los pequeños cañones de hierro *fundido* del siglo XVII, adaptados a 'cureñas' de madera y 'muñones' o salientes de sujección a las mismas. Para un historiador de la técnica se trataría, sin embargo, de fijar la atención sobre el *perfeccionamiento* técnico, que experimentan estos objetos: como consecuencia de las demandas de un Estado en expansión militar y una situación de guerra persistente en la Europa, del s. XV al s. XVII. La otra cara de ese *perfeccionamiento* fué la relativa permanencia ornamental y propagandística de los cañones, en tanto exaltaron la supremacía en el Estado absoluto de los monarcas, sobre cualquier otro poder.

Delante de los cañones es necesario intentar precisar aquellos cambios y continuidades. Se establecería un sistema de 'lectura' de las 'piezas' basándose en: las dimensiones y movilidad; características técnicas de fabricación; la ornamentación e inscripciones; la función dentro de la artillería de las distintas piezas en cada época. Una comparación entre distintos prototipos de artillería del Museo del Ejército permite una *visualización* intuitiva, de la gran diversidad de los cañones, sobre todo en sus primeros tiempos. De ellos se desprende además una impresión confusa, que es necesario despejar. Pero no se tiene una línea de *clasificación* adecuada, hasta que no se conocen las técnicas y los materiales con que se hicieron.

En las salas aparecen ejemplares de todas las series de cañones durante estos siglos, dentro de las cuales deben insertarse los seleccionados. Desde la primera pieza de 'bombarda' propuesta —de mediados del s. XV— hasta el cañón francés de 1672, las dimensiones de 'calibres' se reducen, en favor de la movilidad y potencia de tiro; por otro lado, se pasa del hierro *forjado* —quebradizo y de poca cadencia de tiro— al bronce resistente y de mayor número de descargas en menos tiempo. De ello se beneficiaron los alcances —de 200 m. a más de 2 km.—, así como las cargas, hasta llegar a proyectiles de hierro y sacos de metralla. En realidad, la virtualidad de la artillería ha variado, en una sucesión de adaptaciones y cambios continuos, a los que no son ajenos la relectura, por técnicos e ingenieros militares, de las ciencias especulativas clásicas —Euclides sobre todo en el s. XVI— y las ciencias experimentales —Stevin, Galileo y la Mecánica especialmente— del s. XVII⁹. La fundamentación científica de la artillería se abrió paso, desde los tanteos iniciales en el s. XV —abriendo murallas de ciudades por ejércitos reales mercenarios, después de largos asedios— hasta el masivo empleo de los cañones en el s. XVII: como instrumentos inalcanzables de destrucción, sobre cerradas formaciones



Grabado de Stradanus, del s. XVI, de un taller y fundición de cañones con distintos procesos artesanales de la fundición en bronce.

humanas de ejércitos, en campo abierto, o de desarticulación material de las flotas a distancia, en el mar.

Mientras tanto, del complejo proceso de fabricación había nacido un 'arte' nuevo —la 'artillería'— alrededor del cual, ya no servían los iniciales artesanos —campaneros, toneleros, herreros y forjadores— sino los reconvertidos operarios (al servicio entonces de las fábricas o 'Maestranzas' del Estado). Aquellos oficios, no obstante, iniciaron técnicas empíricas de construcción, ornamentación y hasta el diseño en una sola 'pieza', de los cañones que antes eran en dos: 'caña' y 'recámara'. Podrían rastrearse aún aquellas tradiciones artesanales —sobre todo en el s. XV, pronto readaptadas— de las 'cañas' de 'bombarda', (literalmente hechas como toneles en hierro, reforzados por anillos); o en los morteros de bronce o 'pedreros' (con formas acampanadas). Pero toda aquella técnica, con sus motivos ornamentales y el anonimato artesanal quedaron rotos, cuando los directores de 'maestranzas', o propietarios privados de fundiciones, pusieron sus nombres en las culatas de los cañones: "Hans Popperinter" en el cañón de Malinas (Bélgica) de 1516; "Remigy de Halut" en el cañón ligero de 1559; "Sebastianus Ballesterus" en el cañón de Málaga de 1609; "Joannes le Fever Heelt" en el de Douai de 1672.

Inscripciones que por otro lado, no formaron la parte más ostensible de los signos y ornamentación de las 'piezas'. A partir de un momento fueron más visibles —y marcaron mayor continuidad, desde el s. XV, en las piezas seleccionadas— las representaciones de los escudos y los emblemas reales y señoriales para quien iban destinadas, los motivos de decoración que jalonaban el cañón en cuerpos, etc. Por tales ornamentacio-

nes exteriores, las piezas eran identificables en un ejército real y, por tanto, trataban de mantener los signos distintivos que lo caracterizaban. Pero dentro de aquella continuidad, que hacía concesiones al estilo de cada época —renacentista en la pieza imperial de 1516; barroca en las del rey español y francés respectivamente de 1609 y 1672—, la propaganda de la monarquía absoluta se extendía literalmente por las 'piezas', como sucede en el cañón francés (tanto en emblemas como en inscripciones).

Los distintos materiales de aquellos artefactos, con sus diferencias de forma, 'calibre', longitud y movilidad, marcaron también pequeñas diferencias —o grandes—, adaptaciones de los cañones como instrumentos militares que siguen un proceso de especialización: paso del hierro forjado, en la 'bombarda', al bronce de los demás cañones; acortamiento de longitudes para los cañones de campaña; alargamiento para los de defensa y/o asedio de los del emperador, rey francés o español; adición de elementos para su emplazamiento y transporte (muñones, desde el

9.— KEARNEY, H.: *Orígenes de la ciencia moderna. 1500–1700*. La tradición mecanicista. pp.40–47. Madrid, Guadarrama 1970 y BERNAL, J.D.: *Historia Social de la Ciencia*. México, Nueva Imagen, 1979 pp. 402–411.



cañón imperial; asas, a partir de mitad de s. XVI) etc. La relación del conjunto de *perfeccionamientos* con su virtualidad militar, se observa al compararlos con grabados de la época de 'piezas' en acción: grabados de Durero, xilografías de Jos Almann, etc.

Por el otro extremo, podrían observarse las diversas fases en la preparación del mineral y de la fundición de cañones, explotaciones mineras, como en Alemania y Bélgica en la primera mitad del s.XVI (y por la misma época que una rara ilustración de taller de fundición de cañones). A ellas corresponde un conjunto de fases sucesivas: ordenarlas significa tener presente que tanto la extracción, el machacado, tostado de mineral y las diversas fases de fundición de hierro, constituían procesos próximos, por la depen-



Grabado de la explotación de minas, previo a la fundición, en la obra de Agrícola De Re Metallica (ed. 1621)

dencia de dos energías utilizables en el lugar: el agua (para accionar los fuelles del 'alto horno') y el carbón vegetal (obtenido de la madera, para calentar el mineral, lo mismo que la materia prima del hierro). De esta forma se obtenía el primitivo tipo de 'bombardea' de hierro *forjado*, que se producía en el lugar de su emplazamiento, uniendo barras de hierro y anillos de sujección, en dos 'piezas'. Fue el sistema al que cualquier poder local podía recurrir, si reunía artesanos experimentados, frecuentemente herreros y toneleros. Aún siguió usándose el recurso de la transformación cerca de la mina para otros trabajos de forja, como aún podía observarse en una estampa de E.G. Happelius, de 1683 (cuando ya no eran tanto los cañones un 'secreto de Estado', preservado a ultranza).

Funciones: primariamente de disuasión militar y bélica. A su vez, esta última, varía a lo largo de las 'piezas' seleccionadas. La primera evidencia una intención 'psicológica' de superioridad, más que destructiva 'real': carga de grandes proyectiles esféricos de piedra o 'bolaños'; efecto más intenso de destrucción por impacto; pero sistema de puntería primitivo y aleatorio; corto alcance del disparo: entre 200-1000 ms.; inmovilidad de las piezas, etc. Las tres restantes, evidencian una especialización de *cometidos* cada vez mayor: por un lado, como artillería de asedio, las 'piezas' de artillería pesada son de gran amplitud (destrucción de murallas, hundimiento de navíos o galeas); por otro, 'piezas' ligeras de artillería de campaña, más eficaces cada vez (acortamiento de cañones, permanencia de 'calibres', aligeramiento de pesos, etc.), para ser utilizadas en el campo de batalla, producir destrucciones rápidas y localizadas del enemigo y ser movilizadas al punto donde se necesitan. Todos ellos son ya instrumentos más móviles cada vez; y alcanzan gran cadencia de tiro —por lo tanto de *eficacia* destructiva— paulatinamente mayor, por el empleo continuo e intenso.



El material de que se componen expresa muy bien esa constante *especialización*: del hierro *forjado* —pesado y frágil en el disparo: véase el efecto de la explosión hacia atrás en una 'bombarda' de la sala— al bronce de *fundición*, más ligero y resistente, de las piezas posteriores. El grado de adecuación forma—*función* más alto, está representado por la artillería de hierro *fundido* del siglo XVII: que, junto a su economía de coste y sencillez, proporcionaba más movilidad y 'cadencia' de tiro. Se tendía con estos cañones, más a su efecto militar *práctico*, que a la producción de una pieza artesanal de bronce, ornamentada con fines *propagandísticos* del poder del Estado y del rey (de la que es un buen ejemplo el último cañón seleccionado).

Esta última *función* estatal, no obstante, siempre estuvo presente y representó una '*razón*' —poco apreciada generalmente— de la evolución de los cañones y de la técnica militar: no sólo como repuesta a las exigencias de guerra exterior —cada vez más tecnificada— sino como instrumentos de *imposición* interna del Estado sobre sus ciudades amuralladas, las fortalezas feudales; y las periódicas insurrecciones internas de las poblaciones. Así '*piezas*' como las descritas más arriba, descienden de tamaño y 'calibre', a medida que no sólo fueron necesarias para destruir murallas de ciudades o de fortalezas señoriales —integradas paulatinamente en el Estado monárquico— sino, para operar rápidamente en el campo de batalla abierta de los nuevos escenarios bélicos; o ser utilizadas desde los cascos de los navíos, en los ataques navales. Esta *disuasión* o *imposición* de los cañones —como de las armas de fuego en general— fue esencial en el origen y desarrollo del Estado moderno, no ya sólo porque fueron armas que, cada vez más, pudieron abatir las fortalezas feudales o urbanas, sino porque hicieron impotentes —con su presencia, emplazamientos estratégicos y superioridad técnica— los levantamientos populares contra ejércitos entrenados, de mercena-

rios extranjeros¹⁰. Innovación artillera y ejército mercenario extranjero a quien confiársela —con más seguridad que a los súbditos— desde un principio fueron dos elementos *imprescindibles*: en el paso del poder monárquico medieval al moderno y la formación de la monarquía absoluta.

Los monarcas europeos —entre el s. XV y el XVI— habían tenido dos obsesiones: la fabricación en masa de cañones y la mayor eficacia de los mismos. Al mismo tiempo, cambiaron los objetivos que pretendían con las nuevas '*piezas*': batir objetivos horizontales y a enemigos cada vez más lejos, en el campo de batalla; utilizarlas en dos situaciones distintas (campo abierto y contra murallas); obtener más movilidad y mejor transporte de las piezas, con vistas a campañas de invasión o de asedio (que comienzan con las guerras de Italia desde 1494).

La preparación de expertos para la nueva *máquina* militar aportó algunos *perfeccionamientos* que ya se mantendrían: los cañones fueron ya en bronce de una '*pieza*' —y por tanto aumentaron las cargas de pólvora y los alcances en disparo—; evitaban las dificultades de fractura en las explosiones; pesaban menos y daban más movilidad. Pero también permitían resaltar los *atributos* de las coronas que los encargan: por medio de leyendas y grabados, que distinguían la fabricación real de cañones de la privada. En el hierro no obstante, aquella ornamentación era más impracticable; pero, pese a los peligros de rotura de los cañones, en Francia seguía haciéndose igual que en bronce, como advertía el ministro de Luis XIV, Colbert, en 1670. Manteniéndose los adornos —como pueden verse en el cañón francés de 1672— nunca llegaron al extremo de algunos fundidores italianos del s. XVI, que cincelaban y decoraban con inscripciones

¹⁰ KIERNAN, V.G.: 'Mercenarios extranjeros y monarquía absoluta', pp. 130–154; en *Crisis en Europa 1560–1660* (Comp. Trevor Aston), Alianza Editorial. Madrid 1983.

y adornos no sólo los cañones, sino incluso los proyectiles¹¹.

Por las inscripciones detectamos, sin embargo, la procedencia masiva, a



Cañón francés en bronce, de la fundición real de Douai (1672), y detalle con la divisa de Luis XIV 'Nec Pluribus Impar' o la inquietante 'Ultima ratio regum'

comienzos del s. XVI, del sur de los Países Bajos –la actual Bélgica–, donde existía –junto con Alemania e Italia– un mayor avance en las técnicas de fundición y artesanos más experimentados. Por eso, artillerías como la de Carlos V, preferían abastecerse de aquellos territorios (que pertenecían a la corona del entonces ya emperador Carlos V). Por cierto, que el cañón imperial seleccionado, fue traído con otros setenta y tres a Valladolid y a propósito del movimiento de las Comunidades de Castilla (en contra entonces de la

introducción de un poder monárquico extranjero; temiendo, el emperador la posibilidad de que aquellas controlaran la fundición real de Medina del Campo, aunque por entonces ya en declive). Incluso después, en las siguientes décadas del s. XVI, para alcanzar una tecnología avanzada, fue necesaria la cooperación de maestros fundidores especializados, que –por política de *atracción* de mano de obra selectiva; o por política de *persecución* religiosa, contra protestantes alemanes, franceses o flamencos– se fueron concentrando en las regiones tolerantes –con la heterodoxia religiosa– del

¹¹ CIPOLLA, C.M.: *Cañones y velas*. La primera fase de la expansión europea (1400–1700), Barcelona, Ariel, 1967; p. 45.



Media culebrina en bronce, con relieve de tiburón y aparatosa longitud (5,75 ms.)

Norte de Europa. Fue así, entre otras cosas, como alcanzaron Holanda o Inglaterra, la superioridad técnica militar sobre los imperios español o austríaco y la ventaja estratégica, sobre la Francia del Colbertismo.

2. UN ESBOZO DE LA DECISIVA DIFUSION ARMADA POR EUROPA.

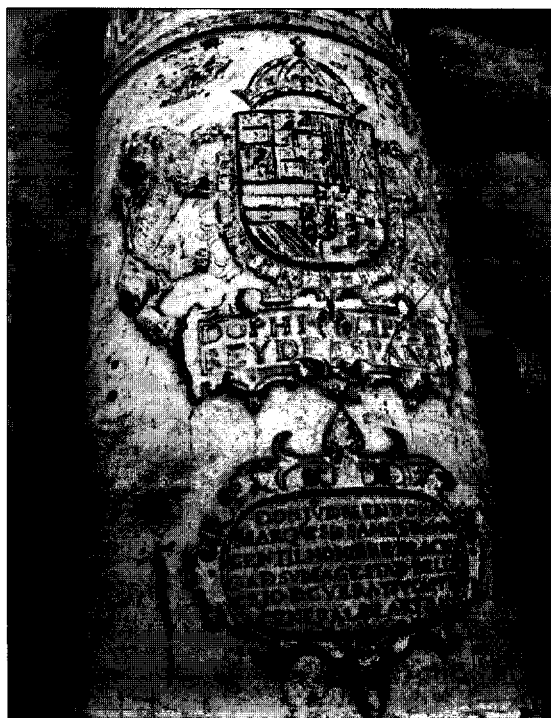
En un mapa de Europa, el signo fue diferente, desde el s. XV al s. XVIII, para talleres privados de cañones y fundiciones reales, tanto de bronce como de hierro. Y en una comprensión espacial, resulta esclarecedor el situar áreas predominantes de producción de cañones, así como de los posibles ejércitos impotadores. Aquellos estaban en el s. XV en: Italia (Venecia, Brescia, Génova, Milán, Nápoles), Inglaterra (Torre de Londres, Sussex), Imperio Germánico (imperiales: Innsbruck; privadas: Nuremberg, Augsburgo, Mariemburgo, Franckfort), Países Bajos (reales: Malinas, Dinant, Namur; privadas: Lieja, Amberes, Tournai, Mons), España (Medina del Campo, Málaga, La Coruña). La corona española fue una gran importadora, aún con disponer de los centros situados en sus territorios durante bastante tiempo. Precisamente por disponer fuera de buenos

artesanos, se desentendió de sus fundiciones españolas o 'maestranzas', donde languidecían las producciones y apenas utilizaba los servicios temporales de operarios —por temporadas— y de maestros fundidores, que a veces servían al ejército como artilleros. Con escasez —nunca superada— de mano de obra cualificada y con una gran demanda, la corona siempre dependió de las necesidades de 'expertos' extranjeros (a los que, por lo demás, imponía la condición de que "fuesen católicos",

como advertía Felipe II a su embajador en Alemania).

En el Museo del Ejército pueden reconocerse aún bastantes de aquellos centros europeos en las 'culatas' de algunos de los cañones (de su Sala de Artillería, ss. XVI–XIX); lo mismo que puede comprobarse la casi inexistencia entre aquellos, de cañones de hierro *colado* (fundido en un 'alto horno', con carbón vegetal y varios enfriamientos; refundido y 'colado' de impurezas, en fondo de horno 'alto'). De hecho, no se difundirían por Europa hasta el último tercio del siglo XVI y no siempre tuvieron larga 'vida', por ser más frágiles que los de bronce. No obstante, visitando Londres, en su 'Torre' uno se encontraría gran número de ellos. Fue un tipo de cañón 'secreto', que los ingleses perfeccionaron continuamente desde 1543, por medio del alto horno doble. Era más pesado (casi el doble que los de bronce, por el refuerzo de espesor de hierro), aunque de tres a cuatro veces más barato que aquel. Su fabricación pudo realizarse gracias a: la facilidad de fundir un tipo específico de hierro; a los bosques y carbón vegetal para fundirlo; y a expertos artesanos extranjeros —alemanes y franceses, perseguidos por las guerras religiosas en Alemania y Francia—, que perfeccio-

naron los métodos de obtención. A cambio de renunciar casi a la ornamentación, en favor del uso práctico, aún puede comprobarse en aquel Museo, por el único cañón inglés del grupo 27 de la Sala citada. Para evaluar el recurso –y las ventajas– de un tal prototipo de cañón –en aquel momento, destinado a las flotas o el emplazamiento en fortalezas–, de los embarcados en la Armada Invencible (1588), que pretendía invadir Inglaterra, 1.124 de los 2.431 de que disponía, eran de hierro (frente a los 1.972 de la flota inglesa). España los había obtenido por contrabando, mediante intermediarios, por ser entonces aún restringida su exportación desde Inglaterra.



Detalle de canon naval en bronce de Málaga (1609) con escudo real y divisa de 'Dn. Philippe III Rey de España'

De los tres cañones del s. XVII, antes seleccionados todos son de bronce. Puede verificarse su procedencia en sus inscripciones de: Málaga (1609), Amberes ("Antwerpen", 1657) y Douai ("Duaci", 1672). Al mismo tiempo, puede comprobarse la permanencia en ellos de distintivos nobiliarios, que se

han incorporado a los emblemas y las inscripciones, junto a las divisas reales: "Don Juan de Mendoza, Marqués de San Germán..." Málaga; "Le Comte du Lude" (Douai). Con la profusión de títulos y escudos nobiliarios, no les queda lejos el calificativo que Braudel dió para estos cañones de bronce, de "la aristocracia de las piezas de artillería"¹². No quitan allí aquellas inscripciones el espacio preferente de la 'culata' a los atributos de absolutismo real en el Estado: "D. Philipe III Rey de España"; "pluribus nec impar" junto al sol radiante del Rey–Soll y la leyenda inquietante de "ultima ratio regum". ¿Existe superposición de atribuciones en estas leyendas? ¿por qué algunas en latín? Cualquier explicación convincente siempre puede tener en cuenta que era de uso poco común ya: era una lengua muerta, erudita, y utilizada sólo por la Iglesia católica y los medios intelectuales o científicos, como recurso acuñado –y referencia erudita– de comunicación internacional.

Otras inscripciones del cañón francés estaban en lengua vulgar, como 'ciudadela', que nos introduce en otra de las claves de la evolución militar, impuesta ya por una guerra tecnificada, a fuego de cañón: la 'fortificación', como defensa. Para un ejército que se ha implantado sobre un territorio que domina –el reino de la monarquía absoluta–, sobre poderes rivales; que en dos siglos de guerras, casi continuas, ha creado un orden militar permanente (y un recinto de fronteras, vigiladas por 'ciudadelas'). En el mismo Museo del Ejército, subiendo a su tercera planta, se encuentran maquetas de estas fortificaciones reproducidas a escala. Las más completas –por la función defensivo–territorial esencial– son las de los dominios coloniales de América, erigidas durante los ss. XVI y XVII. Cualquier registro de observaciones sobre su trazado, forma geométrica –estaban concebidas cien-

¹² BRAUDEL, F.: *Civilización material y capitalismo*. Barna, 1973, p. 298.



tíficamente, con previsión de ángulos de tiro, distribución de espacio, etc.—no debe dejar de lado lo que predeterminaron: en los planos de muchas ciudades coloniales de América, Asia o la misma Europa, pero sus trazados —sus elementos defensivos, que proyectaban en largos espacios— estuvieron enteramente subordinados al empleo masivo de la artillería (y su explotación más estudiada y prevista de antemano).

Dos años antes de fabricarse el cañón de Douai descrito, en aquella fundición real francesa establecida por Colbert, se fabricaban 144 cañones de bronce por año; mientras, en Sevilla, eran apenas 36 por año; y en una de las numerosas fundiciones suecas de cañones de hierro, entre 300 y 400 Tm. anuales¹³. Sobre un nuevo mapa de Europa de difusiones artilleras, en el s. XVII, podrían situarse las fundiciones aparecidas hasta el final de la Guerra de los Treinta Años (1649). En la Península, las de cañones de bronce de Málaga, la de Lisboa (1587) y Sevilla (1611); las de proyectiles de hierro en Eugui (Tolosa, 1589), cañones de Liérganes (Santander, 1632), proyectiles de Corduente (Guadalajara, 1641). Pero fueron modestos y aislados centros, respecto a la proliferación de las fundiciones de cañones de hierro colado en el N. de Europa: Escocia, Francia (Borgoña, Lionés, Delfinado, Augonmois, Perigordia, Nivernais), Holanda (Maastricht, Utrecht, Amsterdam, Rotterdam, La Haya), Alemania (Asslar, Marsberg, Weinkär, Stromberg), Suecia (10 centros) etc. ¿Qué situación puede observarse respecto a siglo y medio antes, ¿ha cambiado la distribución geográfica de la industria de cañones? De hecho, ha aparecido toda una avalancha de potencial armamentístico europeo, con un cambio tecnológico irreversible: la imposición de la fundición de los desoladores cañones de hierro *fundido/colado*.

Si en las mismas salas de artillería visitadas, o las terrazas exteriores del Museo del Ejército, añadiesen series estadísticas o gráficos de producción/distribución,

podrían completarse datos cualitativos reveladores, del despegue del primitivo armamentismo europeo. Como lo mostrarían gráficos —que siempre es posible elaborar— de las series más conocidas: las de fundiciones de cañones de hierro y bronce de Suecia, desde su despegue en 1620. Comparando aquel '*milagro*' armamentístico y productivo sueco, justo al comienzo de su intervención decisiva en la Guerra de los Treinta Años —con los ejércitos de invasión de Gustavo Adolfo en Alemania—, con las producciones de Inglaterra por los mismos años, se comprobaría aún otro hecho revelador de la última: la caída de su industria de cañones de hierro, sobre todo hacia 1630¹⁴. Fue sobre todo secuela de la primera gran crisis energética, debido a desforestación de los bosques, que en Inglaterra proporcionaban la madera de combustible para los '*altos hornos*' de hierro. Aquella crisis energética —que también puede comprobarse por la comparación estadística entre el precio de la madera respecto a los índices de vida—, no fue la única, en la época; ni tendría una solución de alternancia de otra fuente de energía, hasta comienzos del s. XVIII: con el recurso al carbón tratado, para el '*alto horno*' de hierro. Sería ya otra nueva edad tecnológica —basada en esos dos últimos productos—; pero, mientras tanto y desde las explotaciones de la mina hasta el alto horno, pasando por las construcciones navales —obsérvese el grabado de R. Agricola "*De Re Metalica*"— lo que se introdujo fue ya, el uso abusivo de la tala de bosque, con miras a la fabricación estratégica de metales y una sin fin provisión de armamento.

Para sintetizar mejor un camino industrial, recorrido en aquella premonitoria '*carrera*' de armamentos, pueden compararse diferentes grabados, como el de fundición, de la primera mitad del s. XVI; la planta industrial de fundición de cañones de Julita

¹³ CIPOLLA, C.M.: *Cañones y velas*. Barna, Ariel, 1967.

¹⁴ CIPOLLA, C.M.: *Cañones y velas*. Op. cit. Ibid; pp.



(Suecia, 1650), pintada por el artista holandés Allart van Everdingen; o el contraste, un siglo después, con el cuadro de la fundición de Douai (Francia, hacia 1770), por el pintor flamenco Heinsins. No solamente puede establecerse en qué han consistido 'perfeccionamientos' del sistema de fabricación, sino evaluar el número de operarios (distinguiendo los grupos y las

conocimientos que se poseen (que planteaban hipótesis citadas al principio).

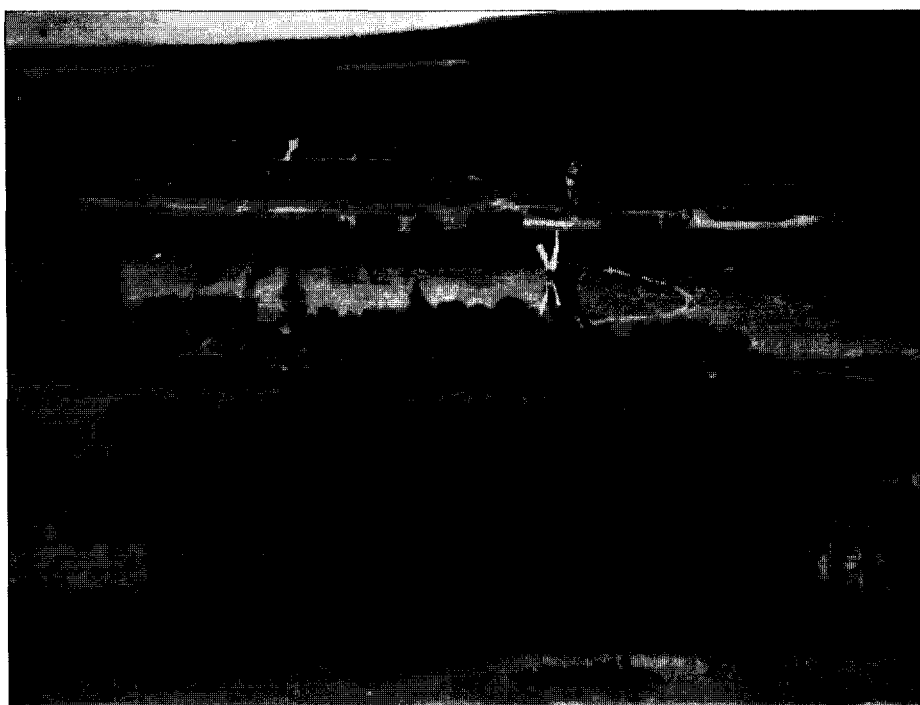
3. DESARROLLO TEMÁTICO DE SECUENCIAS TÉCNICAS, POLÍTICAS Y ECONÓMICAS.

a) Las series de artillería –s.XV/XVII– de las colecciones del Museo del Ejército. Línea de obser-

vaciones que se dirige a aclarar una primera evolución de las mismas en cuanto a formas, tamaños y ornamentaciones. La especialización técnica y la presentación de las piezas.

b) Colección: la 'bombarda' del s. XV y la primera artillería, para poderes autoritarios en ascenso.

Consecuencias: el fracaso de la artillería de hierro forjado y de los grandes 'calibres'. La



Las fundiciones de cañones de Julita (Suecia), en la reproducción, del artista holandés A. van Everdingen de empresarios holandeses como Marcelis y De Geer, en el s.XVII.

tareas), en una preconcentración industrial, que bajo requerimientos y directrices estatales, desarrollaba primeras formas de estandarización a la vista de los curiosos visitantes oficiales.

Se ve lo que se busca y una búsqueda instructiva es la que pasa por darse cuenta del sentido de los elementos de artillería, sus implicaciones temporales, políticas, o espaciales (¿quién lo hizo?, ¿cómo se utilizaba? ¿por qué se perfeccionaba? ¿desde cuando se fabrican? ¿en qué emplazamiento se utilizaron?), exige una estructuración de la experiencia y los

competencia/rivalidad militar inicial, de poderes políticos: señoriales, urbanos, reales.

c) Colección: los cañones de bronce del s.XVI y los primeros conflictos de asalto. Los 'laboratorios' militares de las guerras de Italia (fines del s. XV, primer tercio del s.XVI) y de los Países Bajos (último tercio del s.XVI y primer tercio del s.XVII).

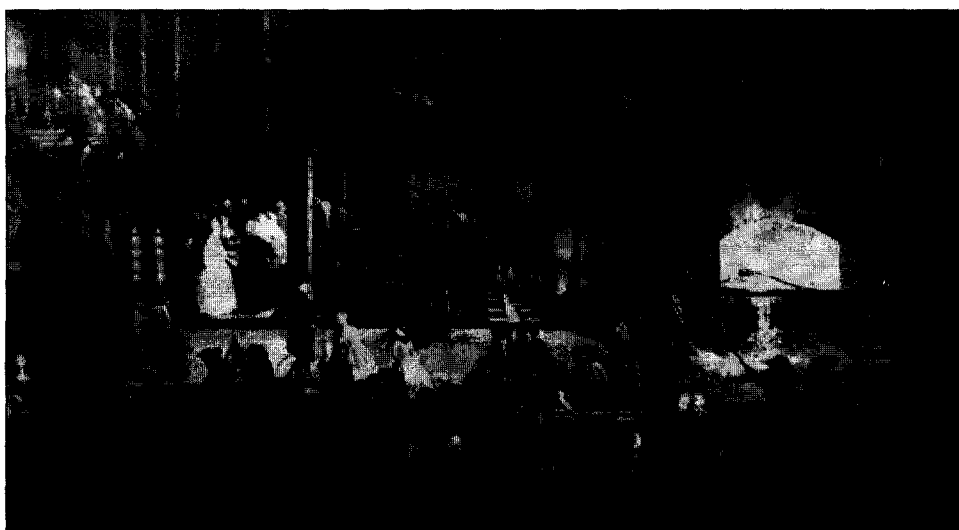
Consecuencias: el avance técnico y primera especialización artillera. Alternativas de fracaso/integración de los poderes políticos señoriales y urbanos en el sistema de monarquía autoritaria.



d) Colección: cañones de bronce del s. XVII y sus sustituciones en campo abierto y armadas marítimas, de cañones de fundición de hierro. Las aplicaciones/transformaciones de la Guerra de los Treinta Años.

exponente técnico-militar privilegiado, implica diversas estructuras de evolución de la sociedad: desde la época bajo medieval hasta el corazón de la Edad Moderna. Podríamos utilizar para descubrirlo un método inductivo que, partiendo del estudio de

las 'piezas', nos llevaría a un concepto significativo del tiempo histórico: aquel en que la artillería se convierte en el arma decisiva del paso al ejército moderno, y en que éste mismo se formula como instrumento sustancial de las estructuras políticas del Estado Absoluto; pero, de igual modo, el proceso de tránsito entre 'edades' tecnológicamente



Fundición de cañones en Douai (hacia 1770), del pintor flamenco Heinsius. La fundición real de Douai producía, hacia 1670, 144 cañones de pequeño calibre y 96 de batería por año.

Consecuencias: de la 'aristocracia' de los cañones de bronce y las guerras de asalto, a la guerra generalizada y de invasiones. Ejército permanente, para un Estado Absoluto de la monarquía, sin rivales interiores. Las confrontaciones en Europa y las derivaciones expansivas e interventoras de un Estado mercantilista.

e) Traslación y síntesis en centro educativo: diapositivas y aplicaciones gráficas del proceso material de los cañones: de la minería al mercado internacional de cañones, pasando por las fundiciones. El Estado Absoluto, entre la empresa y el mercado de armamentos. Consecuencias: las preconcentraciones industriales y el producto masificado de la tecnología avanzada del hierro fundido en la artillería. El significado de la transición tecnológica en la civilización occidental del s.XVII. Este proceso temporal, del que los cañones no son más que un

caracterizadas (materiales, métodos de fabricación, recursos, etc.).

1. Objetivos de inmersión/aplicación de la serie museográfica.

De donde se deduce que los objetivos orientadores, hacia búsquedas más pormenorizadas eran:

- 1) Principal: desarrollar una forma visual y significativa de proceso temporal histórico, a través de los cambios de la artillería moderna.
- 2) Secundarios: a) comprender el papel instrumental que cumplieron los cañones, en el Ejército y en el paso del poder señorial al poder del Estado monárquico absoluto; b) identificar los cambios técnicos y económicos que introdujo la artillería, desde la minería hasta el comercio; c) constatar la evidencia histórica de la permanencia, hasta nuestros días, del cañón como símbolo de la confrontación supranacional.



2. Perspectivas y contenido explicativos del conjunto de continuidades y adaptaciones técnicas y artilleras, pueden observarse si precedentemente se tratan las 'piezas' como objetos, en sí mismos y en serie. Para lo cual hace falta poner a punto el análisis y desciframiento –literal y visualmente– después de tratar de preguntarse por su *funcionalidad* (o reconstruir el proceso y los cometidos para los que fueron destinados). Sólo entonces cada cañón –o cada tipo de artillería– se muestra como una evidencia que nos conduce a otras: relación entre *forma* y *función*; desfase o adecuación temporal, camino y 'vida' posible de la 'pieza' hasta llegar a una colección que se exhibe; valor real y 'anclaje' en un momento, de la artillería y de la guerra 'moderna', etc.

Cada objeto de artillería –cañones, proyectiles, cureñas, transportes, fortificaciones– puede ser abordado como un apoyo en la observación y la percepción de los elementos significativos, por los que se llega a nuevas informaciones. Las cuales son extraídas a modo de 'pistas', que conducen a soluciones de interrogantes y problemas: cómo nacieron estas armas; qué organizaciones militares y estatales las impusieron; cómo se difundieron; qué ritmo histórico introdujeron sobre las ciudades, los países, la civilización de Occidente de Europa.

Si la irrupción en Europa de cañones fue progresiva, desde el s. XV, y muchos de sus cambios tecnológicos fueron 'secreto de estado' –las fundiciones, las fortificaciones, por ejemplo– o sorprendieron súbitamente a sus contemporáneos, nos parece muy adecuada una metodología que ponga en contacto a posibles observadores con las piezas, a modo de detectives históricos¹⁵. La visita, planeada y dirigida como una pesquisa o averiguación, basada en la búsqueda de problemas a dilucidar y pruebas a acopiar (a través de 'pistas' que se van confirmando por observaciones y/o informaciones anteriores), no sólo constituye un acercamiento a los métodos históricos de

investigación, sino que va llenando de interés y contenido la selección de las 'piezas' a observar. La concentración en un Museo –como en este caso Ejército– permite, además de la selección de todos los posibles objetos a visualizar –no sólo 'piezas' de cañón–, la motivación tanto para visitas individuales o en pequeño grupo, que pretenderían confirmar o contradecir lo que han aprendido sobre el particular, desde el respectivo centro educativo.

Pero además, objetos identificados y conservados en este Museo como 'triumfos', pueden tener otras líneas explicativas (temporales o espaciales). Como la de evidenciar una tecnología que cambió –desde 1615 y la Guerra de los Treinta Años– todo el panorama europeo y del mundo, entre otros aspectos, el de la producción de cañones: su distribución geográfica (muy concentrada ahora en el Norte), sus precios (cañones de hierro más baratos), su masificación (al permitir extender indefinidamente para Europa, su parque de artillería a coste bajo), la magnificación de los mercados de armas (como el de Amsterdam, y de los imperios económicos como el de los fabricantes y comerciantes holandeses: en Alemania, Suecia y Rusia). Todo ello, aparte de la intervención de los Estados de la segunda mitad del s. XVII, en la producción a gran escala y el control centralizado de la economía y la administración. Se ha calculado que, hacia 1650, existía ya un potencial máximo en Europa de producción de cañones de hierro de 5.000 Tm. anuales y otro tanto de bronce (de los cuales, Suecia llegaba a las 2.000 Tm. e Inglaterra a las 1.000 Tm.). El precio pagado, en el reverso de aquel 'despeque', fue la deforestación masiva, para producir carbón vegetal, con que alimentar a los 'altos hornos' de

¹⁵ MAINSTONE, Madelaine; BRYANT, Margaret: 'The use of Museums and Historical Sites', en *Handbook for History Teachers*, London, Methuen Educational, 1972 (2ª Ed.), pp. 163–171.



las fundiciones. Inglaterra sufrió por esa época una gran deforestación¹⁶, mientras los holandeses, por su parte, pudieron explotar a fondo si no sus inexistentes reservas de bosques, las de Alemania del Norte y Suecia, trasladando a ellas técnicos y plantas de fundición.



Grabado de la obra de Agrícola 'De Re Metallica' y destrucción forestal o devastación, para las minas y fundiciones

Puede decirse que para Europa, y en cuanto al desarrollo de estas artillerías diversas, discurrieron tres etapas: una 'edad' del *hierro forjado* de las primitivas bombardas, desde mediados del s. XIV a principios del s. XVI; la 'edad' del *bronce*, durante ese siglo largo, hasta 1620; y una tercera 'edad' del *hierro fundido* a partir de entonces. Suecia, en el extremo acelerado, concentró en pocas décadas un 'milagro' productivo –para el que la artillería del continente necesitó siglos– gracias a condiciones excepcionales, que precipitaron procesos de cambio material: abundantes minerales; grandes bosques; suficientes corrientes de agua; artesanos alemanes y flamencos experimentados y red comercial holandesa de distribución de cañones por todo el continente. Así, en aquel país, a una etapa de artillería de *hierro forjado* (1530–1560) sucedió otra, más corta, de *bronce* (1560–1580), y finalmente el *hierro fundido*, a partir de 1580, que desde 1620, invadiría

de cañones todo el ámbito europeo de la Guerra de los Treinta Años.

En el s. XVII los cañones –y las armas de fuego en general– tuvieron un efecto triple sobre el *complejo tecnológico occidental*¹⁷: 1) introducción a gran

escala del uso intenso del metal –en una economía basada principalmente en la madera: como materia prima, utensilio, combustible y *máquina*–, y la imposición final del carbón como energía básica –la clave, tanto del futuro poderío militar como industrial– para la fundición en el 'alto horno', cuando –desde fines del s. XVII– el carbón vegetal escaseaba, y dificultaba alcanzar los 1.500° de fusión necesarios al *hierro colado*; 2) adelantar un punto de partida para un nuevo tipo de *máquina* generadora de energía: el cañón, en su aspecto

mecánico, constituía un 'motor' de combustión interna de un cilindro, uno de los más tempranos experimentos en el uso de mezclas explosivas y la primera forma de 'motor' de explosión; 3) romper irreversiblemente con las antiguas formas de producción artesanal, por otras nuevas, industriales (estandarización de piezas y municiones, etc.), además de la creación de un nuevo tipo de director industrial: el ingeniero militar, que combinaba diversas funciones de ingeniero civil, mecánico y de minas. La *artillería* misma, se constituyó –por el uso de ciencias físicas, la base matemática, la creciente precisión, etc.– en un modelo para las nuevas '*artes industriales*' y el gigantismo de la futura industria pesada.

¹⁶ CIPOLLA, C.M.: *Cañones y velas*, op. cit. Ibid.

¹⁷ MUNFORD, L.: *Técnica y Civilización*. Madrid, Alianza Universidad 1971, pp. 108–130.



Grupo de cañones de 'ciudadela', instrumentos de Estados absolutos como el de Luis XIV y Colbert

La artillería en particular –los ejércitos y la guerra en general– fueron de los más poderosos agentes de *descomposición* social y *aceleración mecánica* occidental para el s. XVIII. Si la civilización del Occidente europeo se hallaba inserta en un *complejo* tecnológico y cultural, que Mumford¹⁸ llamó *fase eotécnica* (1000–1750) o de aurora de la técnica moderna –favoreciendo, encada caso, todos los inventos necesarios para universalizar la *máquina*– sobre un *complejo* tecnológico predominante de agua y madera, la guerra y la artillería forzaron el paso, en casi todos los ámbitos que interfirieron, hacia un nuevo *complejo* tecnológico de carbón y hierro, que caracterizó toda la *fase paleotécnica* (1750–1890) en el mundo. La preparación de los más destacados rasgos de esta fase ya tuvieron lugar en el mismo desarrollo de la producción artillera de las maestranzas militares, en el seno aún de los últimos trayectos de la *fase eotécnica*; lo mismo que ya se producía hierro en masa para fines militares –antes de usarlo otras artes industriales– en las fundiciones y armerías reales del s. XVII al s. XVIII: impulsadas por Gustavo Adolfo en Suecia, Colbert en Francia o Pedro el Grande en Rusia. En todos aquellos centros, las alternativas de taller y

fábrica a gran escala, la alta concentración de operarios y la división del trabajo manufacturado, la regimentación y disciplina '*mecánica*' de los trabajadores, –subordinados a una energía no humana aplicada a diversas operaciones: como la energía hidráulica, aplicada a la amoladura o el pulimento de las piezas, por ejemplo– terminaron por romper las virtualidades industriales *eotécnicas*: complementariedad de la máquina con su utilidad social (delicado equilibrio entre lo vital y lo humano); con-

servación y perfección instrumental hasta las manufacturas; gran amplitud del ocio del operario en aquel régimen, etc. En las industrias de fundición que, como otras nuevas, –la minería, el vidrio o la imprenta– se desarrollaron desde el s. XV sin ninguna restricción y escapando al control social –gremial, municipal– dejaron a sus trabajadores en disposición de su utilización '*libre*', sin protección alguna. En otras palabras, fue en estos sectores industriales, de tránsito entre el período *eotécnico* al *paleotécnico*, donde los avances técnicos no favorecieron el ahorro de mano de obra y la disminución de trabajo manual en la producción; sino que, "los perfeccionamientos mecánicos florecieron a expensas de los mejoramientos humanos, que tan vigorosamente habían sido introducidos por los gremios artesanales"¹⁹.

¹⁸ *Ibidem*, op. cit. 128–130.

¹⁹ *Ibid.* op. cit. p. 159: Una línea documentada española podría seguirse, al respecto, en las obras de A. Carrasco: "Apuntes para la historia de la fundición de artillería en bronce", y "Apuntes para la historia de la fabricación de artillería y proyectiles de hierro", en *Memorial de Artillería*. Serie 3, vols.: XV, XVI y XIX, Madrid, 1889

Ciencias Históricas

Muscos y Vida

Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid

Tomás MALLO

En la calle José Gutiérrez Abascal, flanqueado por la calle Viriato, el Paseo de la Castellana y la calle Pedro de Valdivia, en la Colina de los Chopos, unos metros más arriba del monumento a la Constitución..., se encuentra ubicado uno de los más sorprendentes y espectaculares museos que en Madrid se pueden visitar, el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

En su interior, los habitantes de una agobiante civilización urbana descubrirán una naturaleza asombrosa, los estudiosos de las ciencias desvelarán nuevos detalles de sus conocimientos; y lo mejor de todo, cientos de escolares descubren día tras día una naturaleza inédita en la que se integran plenamente. Esa profunda vitalidad de los niños ante la naturaleza, nos hace albergar esperanzas de que las futuras generaciones de este país sentirán un inviolable respeto por la naturaleza.

Para ello, y para reencontrarnos con nuestro presente y nuestro futuro, sirve precisamente esta maravillosa institución, el Museo de Ciencias Naturales.

HISTORIA

En 1758, reinando Fernando VI, el célebre marino y científico español Antonio de Ulloa fundó la Casa de la Geografía, situada en la calle Magdalena y que se puede considerar el primer antecedente del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Antonio de Ulloa dirigió dicho centro con una enorme eficacia, apoyado por un equipo de científicos españoles y extranjeros, hasta que fue designado Embajador en

Roma. A partir de entonces se inicia un proceso de deterioro en dicho centro, como los que más tarde serán típicos en la historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Carlos III, consciente de la importancia de la ciencia, puso remedio a tal situación ordenando la compra de una importantísima colección de especímenes y la instalación en Madrid de su dueño, Pedro Franco Dávila, natural de Ecuador y residente en París, dedicándose éste en el futuro a la ordenación de las remesas de especímenes procedentes de las colonias y de las colecciones nacionales ya existentes, así como a la compra de otras colecciones en el extranjero. Todo ello fue instalado en la calle de Alcalá, en un edificio compartido por la Real Academia de Bellas Artes, convirtiéndose bajo la dirección de Pedro Franco de Dávila, desde 1771, en una de las instituciones más importantes en su género de Europa. El 4 de noviembre de 1776, organizadas sus colecciones, dicha institución abrió sus puertas al público con el nombre de Real Gabinete de Historia Natural.

Muerto Pedro Franco Dávila en 1785 se hizo cargo de la institución José Clavijo. Dos años después, el ministro Floridablanca dispuso que se impartiera en ella docencia sobre ciencias naturales, en 1779 se había creado la revista *Anales de Historia Natural* y en 1798 se crea una colección de publicaciones en la que colaboran los naturalistas más importantes del país en aquellos momentos.

El Real Gabinete tenía pues el perfil que también caracterizará posteriormente al Museo Nacional de Ciencias Naturales: museo de divulgación científica, enseñanza e investigación.

La ocupación de Madrid por el ejército francés en 1808 supuso el expolio y la pérdida de numerosos objetos de gran valor. En junio de 1814, reinando Fernando VII, se reanudaron las actividades sin la debida atención, con lo que buena parte de sus



Exposición permanente Historia de la Tierra y la Vida

colecciones engrosarán paulatinamente los fondos de otras instituciones como las Facultades de Ciencias Naturales y Anatomía, los Museos Arqueológico, Antropológico y de América, o el Jardín Botánico.

A partir de 1845 recibe un gran impulso con la llegada a su dirección de Mariano de la Paz Graells, que fomentó las investigaciones, apoyando incluso algunos proyectos institucionales como la fundación de la primera corporación científica española, la Sociedad Española de Historia Natural.

Pero el mayor impulso lo recibe el museo con la participación de Mariano de la Paz Graells en la comisión consultiva de la Dirección General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento para la preparación de una expedición científica al Pacífico, la Comisión Científica del Pacífico, realizada entre 1862 y 1866. Las instrucciones científicas de Paz Graells y de Miguel Colmeiro serán eje-

cutadas durante el viaje por Patricio M. Paz, Fernando Amor y Mayor, Francisco de Paula Martínez y Sáez, Manuel Almagro y Vega, Juan Isern y Batlló, Bartolomé Puig y Galup, el ayudante del Museo Marcos Jiménez de la Espada y Rafael

Castro Ordóñez, éste último pintor, dibujante y fotógrafo, gracias a cuya labor hemos podido contemplar en el Museo la exposición fotográfica "Pacífico inédito (1862-1866)". A su vuelta los expedicionarios trajeron consigo miles de ejemplares de historia natural.

Con el cese de Paz Graells en 1866, el Museo entró en una fase de deterioro. Abandonado y olvidado por la Administración, sus fondos acabarán instalados en los sótanos de la Biblioteca Nacional.

A partir de 1901, con la llegada a la dirección de Ignacio Bolívar, el Museo experimentó otra brillante etapa, instalándose en el edificio del Palacio de Exposiciones de la Industria y de las Bellas Artes, su sede actual, inaugurándose las nuevas salas el 12 de mayo. Con la creación de la Junta para la Ampliación de Estudio e Investigaciones Científicas alcanzó aún más prestigio, incrementándose las dotaciones económicas y de personal, los fondos, las publicaciones y los cursos de Biología, Geología y Minerología, impartidos por brillantes científicos españoles y extranjeros.

Después de la Guerra Civil, muertos o exiliados algunos de los protagonistas del último impulso, la institución entró en una larga noche de los tiempos alcanzando tal grado en deterioro que en 1985 hubo de ser cerrado el edificio. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas tomó entonces la decisión de renovarlo completamente. Para ello



dotó al Museo de medios económicos y humanos, con lo que comenzaba, de hecho, un período de renovación que ha obligado a realizar una reestructuración total del viejo edificio con el objetivo de recuperar la concepción arquitectónica original, de combinar las estructuras tradicionales con las modernas y de ampliar los espacios destinados a exposiciones, laboratorios y almacenes. Año tras año, ha ido adquiriendo una nueva imagen y gran funcionalidad, contemplándose, incluso, la construcción de un nuevo edificio anexo con destino a un nuevo Centro de Investigación y Colecciones.

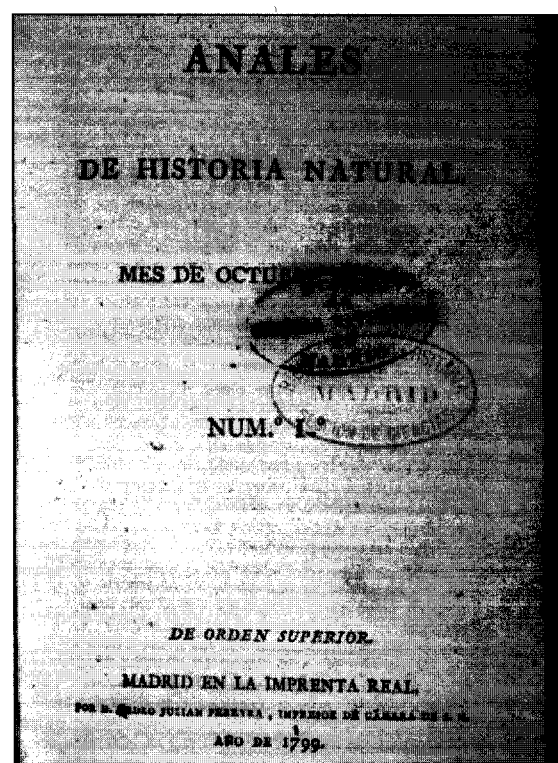
FONDOS Y COLECCIONES

Las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales están integradas en la actualidad por tres millones y medio de piezas, entre las que destacan los ejemplares denominados "tipo" que son los que han servido a los científicos para la descripción de nuevas especies. Dichos fondos se agrupan como sigue:

- **PALEONTOLOGÍA:** invertebrados fósiles procedentes de los yacimientos históricos españoles, ejemplares de grupos vegetales (Paleobotánica) muchos procedentes de Filipinas, vertebrados fósiles procedentes de yacimientos peninsulares y sudamericanos, y fósiles humanos (Prehistoria y Paleoantropología) de yacimientos españoles.
- **ENTOMOLOGÍA:** ejemplares de distintas colecciones que constituyen una de las riquezas más valiosas de este Museo.
- **INVERTEBRADOS NO INSECTOS:** la mayoría de los ejemplares pertenecen al área de Malacología y proceden de varias colecciones y de distintas zonas geográficas.
- **VERTEBRADOS:** ejemplares representativos de la fauna ibérica, americana y africana.
- **DOCUMENTACION Y BIBLIOTECA:** es la mayor biblioteca de ciencias naturales del país, compuesta por documentos, fotografías, dibujos, incunables, manuscritos, folletos y publicaciones periódicas.

LA DIVULGACION CIENTIFICA

Si las colecciones son el alma de un museo, las exposiciones y otros programas públicos son su imagen externa. Conscientes de que la labor de un gran museo no sólo debe ser la conservación y el enriquecimiento de sus fondos, sino también la información y la educación de los ciudadanos, el Museo Nacional de Ciencias Naturales ha emprendido acciones tendentes a convertirse en un auténtico escaparate de la actualidad científica, estimulando la participación de los visitantes y las

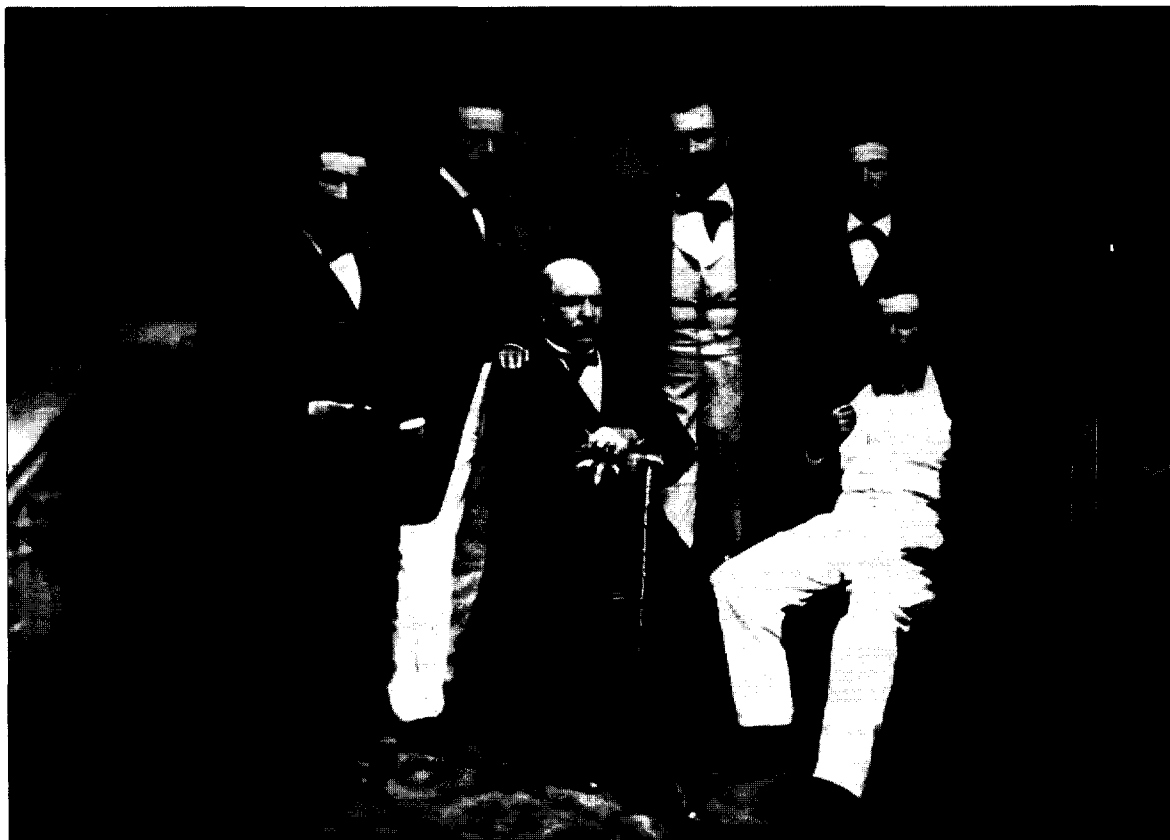


Revista <Anales de Historia Natural> (1779), primera publicación científica española

relaciones entre la ciencia y el mundo artístico. En el desarrollo de estas acciones han trabajado y están trabajando reconocidos artistas españoles y extranjeros y equipos especializados en museística científica y en técnicas de comunicación y diseño.

La actividad de divulgación científica se desarrolla, sobre todo, a través de las exposiciones temporales y de las exposiciones itinerantes.

EL ATENEO



Integrantes de la Comisión Científica del Pacífico. De izquierda a derecha: Juan Isern, Fernando Amor, Patricio Paz, Marcos Jimenez de la Espada, Francisco de Paula Martínez y Manuel Almagro

En lo que se refiere a las exposiciones permanentes el 31 de mayo de 1989 se inauguró la exposición "Historia de la Tierra y la Vida", que muestra una selección de valiosos fondos de Paleontología y Mineralogía. Esta muestra permanente será completada con cuatro nuevas unidades expositivas: la denominada "Mecanismos de la vida" sobre procesos vitales como los procesos de evolución, los mecanismos de selección natural, las leyes de la vida y la muerte, el comportamiento de los organismos, el cerebro, la inteligencia, etc.; la denominada "Al ritmo de la Naturaleza" sobre ecología y conservacionismo, en la que se podrán ver las colecciones sobre fauna ibérica más representativas del Museo; la denominada "Itinerario geológico" en la que se podrán ver, en los jardines del Museo, distintas clases de minerales; y la denominada "El museo del Museo: historia de las Ciencias Naturales

en España" en la que los visitantes se podrán encontrar con el pasado de esta maravillosa institución.

En lo que se refiere a las exposiciones temporales se han desarrollado entre otras las tituladas "Dinosaurios", que fue visitada por más de medio millón de personas; "El Cerebro: del arte de la memoria a la neurociencia"; "Fauna secreta", exposición fotográfica de los artistas Fontcuberta y Formiguera, basada en una recreación imaginaria de animales; "Hacia una nueva Biología"; "Supervivientes del Edén", exposición fotográfica de James Balog sobre especies animales amenazadas de extinción; y "Naturaleza", exposición de montajes fotográficos de Rosamond Purcell sobre especies del Museo.

En lo que se refiere a las exposiciones itinerantes, proyectadas para realizarse en todo el territorio español, cabe señalar la titulada "Madera del aire"



(Coruña, 1990) en la que expusieron algunos fondos del Museo y la titulada "El Pacífico inédito (1862-1866): fotografía y ciencia en el siglo XIX" que viajará a Europa, Estados Unidos e Iberoamérica. Con destino a varias provincias españolas y algunos países europeos se está trabajando en la titulada "Primeros europeos".

La divulgación científica se completa en el Museo con la elaboración de material escolar y audiovisuales, y con la organización de ciclos de conferencias y actividades de taller.

LAS PUBLICACIONES

La labor de divulgación científica se completa con las publicaciones, existiendo un departamento al efecto del Museo, que además de los catálogos de la exposiciones realizadas hasta el momento -todos ellos de una gran calidad- ha editado varias monografías especializadas sobre distintos aspectos de la Naturaleza.

Por otra parte, en el Museo se editan revistas especializadas como "Estudios Geológicos", que reúne trabajos geológicos y paleontológicos, "Eos" que reúne trabajos sobre Entomología y la "Revista General Zoológica".

Después de este recorrido por el Museo Nacional de Ciencias Naturales, sentimos la necesi-

dad de volver a visitar sus salas, de volver a contemplar el mundo desde ese entorno al que también pertenecemos. Es un museo vivo, al que deseamos larga vida, porque en él está nuestra propia vida.

BIBLIOGRAFIA

Calatayud, María A.

Catálogo de Documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786).

Madrid. C.S.I.C.

Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural.

Madrid. C.S.I.C.

Carruzo, M. y Arias, J.

Bolívar y las ciencias naturales en España.

Madrid. C.S.I.C.

Catálogos de las exposiciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales

"Dinosaurios", "Fauna secreta", "Hacia una nueva Biología", "Historia de la Tierra y de la Vida", "Los minerales", "El Hombre" y "Pacífico inédito" (1862-1866).

COLECCION DE MONOGRAFIAS

• I. Doadrio

Catálogo de los peces de agua dulce en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

• G. Ibañez y R. Fernández

Catálogo de murciélagos de las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

• M. S. Vicente Rogillo y A. Orbiso Viñuelas

Catálogo de fondos especiales de la Biblioteca del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Manuscritos-Incunables

Obras de los siglos XVI y XVII.

• J. L. Sanz, A. D. Buscaglioni, J. J. Montalla, V. Francés y M. Antón

Los reptiles mesozóicos del Registro español.

• J. Lobón-Cervia

Dinámica de poblaciones de peces en ríos.

• A. Clavenger y S. Purroy

Ecología del oso pardo en España.

Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Madrid. 1991.

Puig-Samper, Miguel Angel

Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo.

Madrid, C.S.I.C. 1988.

Varios autores

La Ciencia española en Ultramar.

Madrid, Ateneo y Doce Calles. 1991.



Óleo de Hiebaut

Ciencias Históricas

La obra en el Tiempo

Reflexiones en torno a las dos primeras jornadas de la obra de Galileo Galilei "Diálogos acerca de dos nuevas ciencias"

Alfonso COBO ESCAMILLA
Universidad Politécnica de Madrid
(Escuela Univ. de Arquitectura Técnica)

1. Introducción

La primera serie de estudios de interés sobre la Mecánica de Sólidos Deformables se debe a

Leonardo da Vinci. Se planteó el problema de determinar la carga de ruptura de una viga en función de su longitud, sección, puntos de apoyo y cargas que gravitan sobre ella pero no los pudo resolver.

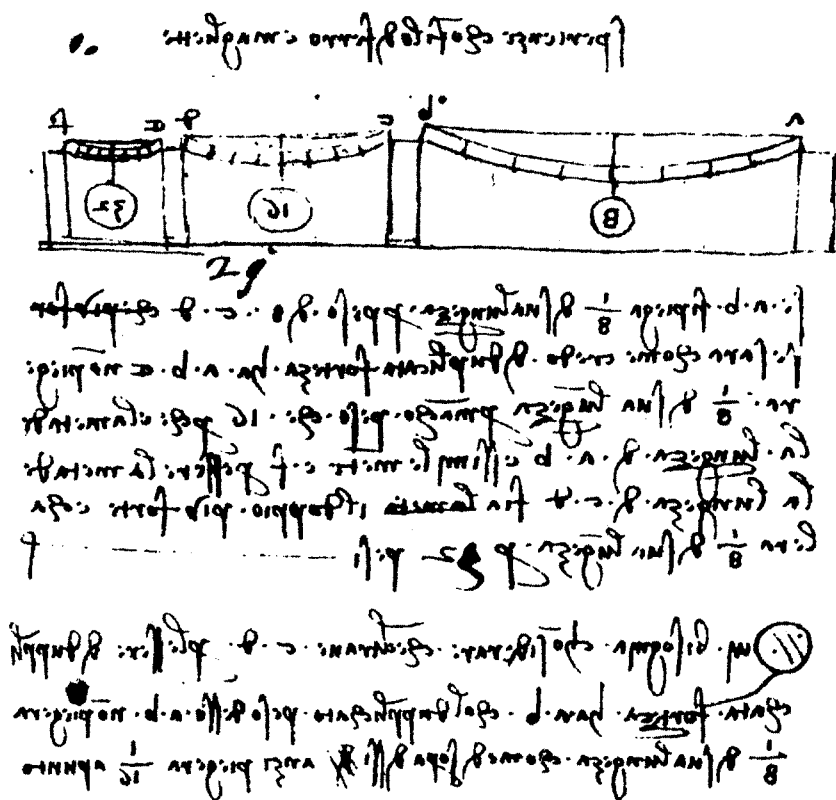
Realizó muchísimos dibujos y fue el primero en proponer el estudio de la deformación pero no

llegó a dar ninguna expresión matemática.

Fue Galileo Galilei quien en su obra "Diálogos acerca de dos nuevas ciencias" (1638) fundamentó algunos conceptos esenciales para el desarrollo de una Teoría de la Similitud y una Teoría de Resistencia de Materiales.

Además Galileo fue el responsable de introducir los métodos matemáticos y experimentales en todo el campo de la Física.

Nos proponemos con este documento sacar a la luz algunas de las ideas claves desarrolladas en las Jornadas Primera y Segunda de su obra "Diálogos acerca de dos nuevas ciencias" y ver la repercusión posterior de sus afirmaciones.



Manuscrito de los estudios de Leonardo, sobre la flexión de una viga biapoyada
(Biblioteca Ambrosiana, Milán)



**DISCORSI
E
DIMOSTRAZIONI
MATEMATICHE,
intorno à due nuove scienze**

**Attenenti alla
MECANICA & i MOVIMENTI LOCALI;**

del Signor
GALILEO GALILEI LINCEO,
Filosofo e Matematico primario del Serenissimo
Grand Duca di Toscana.

Con una Appendice del centro di gravità à alcuni Solidi.



IN LEIDA,
Appresso gli Elsevirii. M. D. C. XXVIII.

2. Jornada Primera: "En torno a la coherencia de las partes de los cuerpos sólidos"

El primer conjunto de problemas mecánicos abordado por Galileo constaba de aquellos que entrañaban efectos de escala.

"Yo diría que aun prescindiendo de todas las imperfecciones en la materia y suponiéndola perfectísima, inalterable y exenta de toda mutación accidental, el solo hecho de ser material, haría que la máquina mayor, fabricada de la misma materia y con las mismas proporciones que la menor, respondiera con plena exactitud a la menor en todo, menos en la solidez y resistencia contra las violentas acometidas; y cuanto más grande sea, tanto más débil será proporcionalmente".

Se introducen dos ideas contundentes:

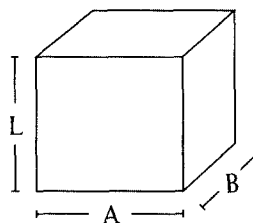
1. Se habla de las imperfecciones de la materia y su implicación en la resistencia estructural.

Leonardo había ideado un dispositivo ingenioso para estudiar la ruptura de hilos metálicos a trac-

ción por medio de una carga que crece lentamente hasta acaecer la ruptura del hilo. En sus experimentos siempre encontró que el hilo largo se rompía antes que el corto sin hallar la verdadera explicación. La solución del problema la da la idea de imperfección de la materia: la probabilidad de que aparezca el defecto peligroso que condiciona la rotura es mayor en el hilo largo que en el corto.

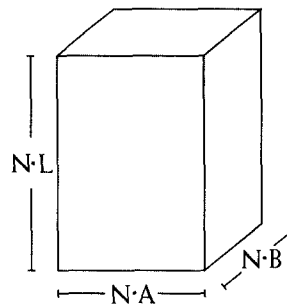
2. En segundo lugar Galileo habla de los efectos de escala y el tamaño "y cuanto más grande sea, tanto más débil será proporcionalmente".

Se está refiriendo en este caso fundamentalmente a problemas de compresión cuando la sollicitación se debe única y exclusivamente al peso propio: supongamos, para mayor comodidad, aunque no se resta generalidad, un prisma de base rectangular $A \times B$, altura L , sección constante y peso específico q . La sección más sollicitada es la de la base y la tensión que aparece en ella será:



$$\sigma = \frac{A \cdot B \cdot q \cdot L}{A \cdot B} = q \cdot L$$

Si ahora hacemos que crezca proporcionalmente ese prisma, n veces en todas sus dimensiones tendremos:



$$\sigma' = \frac{nA \cdot nB \cdot q \cdot nL}{nA \cdot nB} = n \cdot q \cdot L = n \cdot \sigma$$

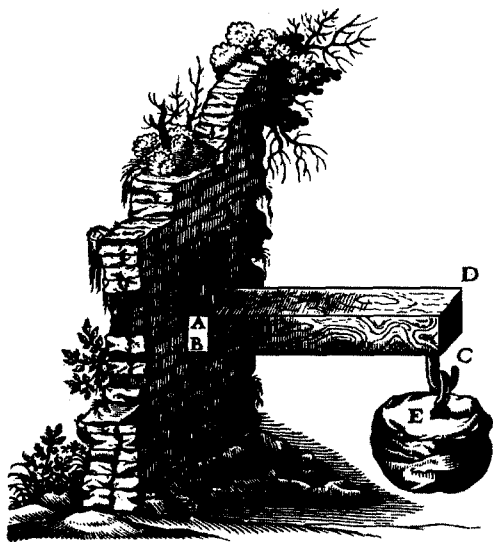
Es decir, la tensión en la base aumenta n veces y el cuerpo se hace n veces menos resistente.



3. Jornada segunda: "En torno a la resistencia de los sólidos a la fractura"

Después de tratar en la Jornada Primera los problemas de escala, trata de averiguar qué hace que los cuerpos se matengan unidos y se desvía hacia problemas geométricos como el mismo reconoce al iniciar la Jornada Segunda: "...de donde se siguió tal cúmulo de disgresiones que ocuparon toda la Jornada Primera y nos alejaron de la materia en un principio propuesta..."

En la Proposición I de la Jornada Segunda deja planteado el problema de la flexión de vigas en voladizo.



Explicación de Galileo, sobre resistencia de viga en voladizo (1638)

A este respecto hay que señalar:

1. Todos los problemas los analiza en estado de rotura. Hay que recordar que todavía no existe el concepto de tensión.

2. Entiende perfectamente que la sección más solicitada es la del empotramiento A-B.

3. El problema lo analiza como un problema de palancas y enuncia un equilibrio en el cual:

$$P \cdot BC = F \cdot AB/2$$

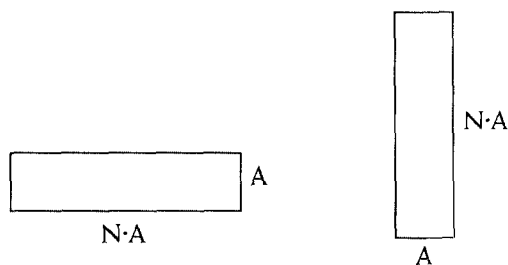


En esa ecuación $P \cdot BC$ es el momento que actúa sobre esa sección y coincide con el que actualmente se usa en Resistencia de Materiales; sin embargo el momento con el que la sección reacciona no es el correcto pues él supondrá siempre que el brazo mecánico de la sección coincide con la mitad de los dos puntos más alejados de ella según un plano cualquiera que contenga a la fuerza pero al ser la magnitud AB proporcional al brazo mecánico "real" tanto en régimen plástico como en régimen elástico, y dar Galileo sólo relaciones de proporcionalidad, la mayoría de los resultados a los que llega son correctos.

No obstante, Galileo entiende perfectamente el problema de la flexión: se trata de la transmisión de una fuerza vertical a un apoyo por medio de fuerzas horizontales.

En la Proposición II nos dice: "Un prisma más ancho que grueso ofrece mayor resistencia a la fractura, de canto que de plano, según la proporción de la anchura al grosor".

Efectivamente: supongamos un rectángulo de dimensiones $A \times N \cdot A$. La resistencia de la sección dependerá de sus características mecánicas y también de sus características geométricas y si se trata del mismo material, en dos secciones distintas sólo intervendrán las características geométricas cuya evaluación para el caso de flexión se hace por medio del momento resistente (w).



$$W_1 = \frac{1}{6} \cdot n \cdot a \cdot a^2 = \frac{1}{6} \cdot n \cdot a^3$$

$$W_2 = \frac{1}{6} \cdot a \cdot (n \cdot a)^2 = \frac{1}{6} \cdot n^2 \cdot a^3$$

Y, efectivamente, la proporción entre ambos momentos resistentes es el número n .



Las Propositiones III y IV son de una importancia capital:

"los momentos de las fuerzas de los prismas y cilindros de igual grosor, pero de diferente longitud, están entre sí en proporción del cuadrado de sus longitudes".

Según esta proposición el momento que actúa en cualquier sección de un prisma empotrado y sometido a su peso propio es proporcional a la luz del prisma al cuadrado.

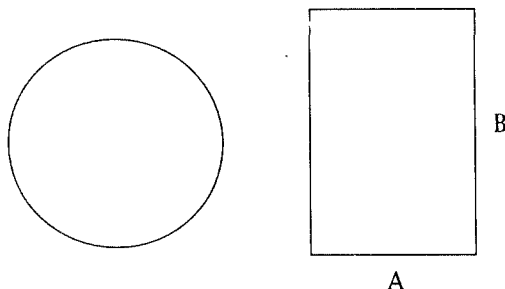
"En los prismas y cilindros... la resistencia a la fractura crece en la misma proporción que el cubo de los diámetros de sus grosores, es decir, de sus bases".

Galileo por grosor entiende la altura de la sección. En el caso de sección circular la proposición es correcta; la resistencia de la sección depende de lo que hoy llamamos momento resistente (w).

$[W] = L^3$ pero realizando una discriminación espacial

$[W] = L_x \cdot L_y^2$

Para una sección circular el momento resistente crece con el diámetro al cubo pero para una sección rectangular $W' = a \cdot b^2/6$ y crece con la altura (grosor) al cuadrado y linealmente con la base, de modo que la proposición de Galileo sólo sería válida para sección circular.



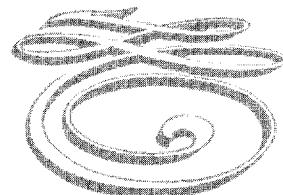
4. CONCLUSIONES

- Galileo ha observado los efectos de la escala en máquinas, construcciones y en el mundo animado.
- Resuelve el problema ante solicitaciones normales.

- Ante solicitaciones flectoras todavía no ha nacido el concepto de tensión y él conoce la expresión del momento flector que actúa sobre la sección, pero no es capaz de dar la expresión del momento flector con el que responde la sección, ya que depende de la distribución de tensiones. Sin embargo sabe de qué parámetros depende y cómo varía con ellos, pero al no tener el valor del brazo mecánico no puede llegar a la expresión correcta.
- No plantea problemas en "estado de servicio" siendo así que no puede hablar de deformaciones, desplazamientos o flechas.
- Sin embargo, todos los resultados a los que llega basándose únicamente en la regla de la palanca, son sorprendentes.

BIBLIOGRAFIA

- Arenas, A.
Análisis Dimensional.
Selecciones Científicas. Madrid. (1986).
- Bridgman, P.
Dimensional Analysis.
Yale, University Press (1920).
- Galileo, G.
Diálogos acerca de dos Nuevas Ciencias.
Editorial Losada S.A. Buenos Aires (1945).
- Mason, S.
Historia de las ciencias.
Alianza Editorial S.A. Madrid (1985).
- Thompson, D.
Sobre el crecimiento y la forma.
H. Blume Ediciones. Madrid (1980).
- Truesdell, C.
Ensayos de Historia de la Mecánica.
Editorial Tecnos. Madrid (1975).



Ciencias Históricas

La Obra en el Tiempo

Elfa, la Mujer-Serpiente del 'Cantar de Mio Çid'

Guillermo GARCÍA PÉREZ
(Universidad Politécnica de Madrid)

EL 'CANTAR', FECHA Y AUTOR

El 'Cantar de Mio Çid' se escribió, en mi opinión, en las primeras décadas del siglo XIII¹. La copia medieval conservada, hasta ahora única, es de los siglos XIII o XIV. Pero, en sus últimos versos, el texto conocido se proclama escrito por PER ABBAT en 1207.

Numerosos documentos antiguos y medievales evidencian que, de los romanos a nosotros, *escribir* (*scriptor*, *scriptoria*, etc) puede significar lo mismo *crear* o *componer* que *copiar*. Y siendo así, únicamente el texto o el contexto permiten identificar –y sólo a veces– el significado correspondiente. Pues bien, el contexto parece sugerir en este caso que PEDRO ABAD rehizo (*reescribió*) el 'Poema' en 1207. De no ser así, no valdría la pena ocuparse tanto de este individuo. En unos tiempos en que tanto abundaba el anonimato, ¿no es acaso pretencioso incluirse como *escritor* de un libro (v. 3731) por el mero hecho de haberlo copiado? ¿No sería, por otra parte, igualmente desmesurado pedir para sí mismo el Paraíso (en el mismo verso) por hacer una copia, que era labor al alcance de cualquier otro de los muchos secretarios y escribanos que ya había por entonces?

¹ El lenguaje del 'Cantar' es bastante más arcaico que el de cualquier otro texto *castellano* antiguo amplio conocido. Agriza reapparece ya como *Termes* en documentos latinos fechados en 1136. R. MENÉNDEZ PIDAL: *en torno al poema del Cid*, Madrid, 1970, p. 157, mantuvo que se «produjo» en la primera década: «entre 1.103 y 1.109; por entonces mismo la historia cantada hubo de producir el Cantar de Mio Cid». Hay autores, sin embargo, que lo fechan en el s. XIII. El Cid nació en Vivar (Burgos) hacia 1.054 y murió en Valencia en 1.099.

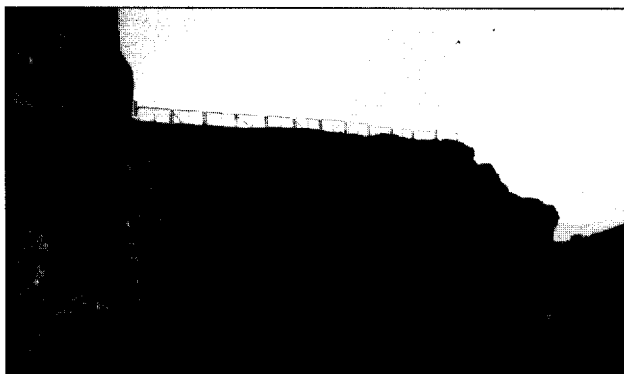
Según Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Per Abbat vivió (o al menos residió por algún tiempo) en San Esteban de Gormaz o en sus aldeaños. (Abad-cura común, prior de un eremitorio, superior de un monasterio, etc.– es un apellido muy usado en la Ribera Alta del Duero). No obstante, en 1961 este insigne investigador planteó la posibilidad de que un 'Poema' originario de "San Esteban o Gormaz" (por San Esteban de Gormaz) hubiese sido reformado varias décadas después por un poeta de Medinaceli².

Desde mi punto de vista, Don Ramón convence en este caso más de lo relativo a la reconstrucción del 'Poema' que de la territorialidad precisa de su nuevo poeta. En efecto, no es fácil creer que un autor residente en Medina cometiese tantos errores al consignar los topónimos inmediatos a esta villa. Pero cabe igualmente mantener que dichos errores no serían imputables al nuevo poeta sino a los copistas posteriores.

A pesar de los argumentos de Don Ramón, otros autores proponen distintas cunas para el poeta del Cid: Colin S. SMITH (1985, pp. 98-135) se pronuncia claramente por Burgos, Antonio UBIETO (1973, p. 190) por Teruel, M^a Eugenia LACARRA (1980, p.258) por Molina, Timoteo RIAÑO (1990, pp.165-175) por Fresno de Caracena, otros por las áreas catalana o aragonesa, etc.³

² M. PIDAL, R.: *en torno al poema*, op. cit., «Dos poetas...», pp. 115-174. El original es de 1961.

³ SMITH, Colin S.: *La creación del 'Poema de Mio Cid'* (1983), Barcelona, 1985. IDEM: *Estudios cidianos*, Madrid, 1977. IDEM: *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1982, 9^a ed. UBIETO ARTETA, Antonio: *El Cantar de Mio Cid y algunos problemas históricos*, Valencia, 1973. LACARRA, M^a Eugenia: *El Poema de Mio Cid. Realidad histórica e Ideología*, Madrid, 1980. RIAÑO, Timoteo y Carmen GUTIÉRREZ: «Autor del Cantar de Mio Cid», en *Celtiberia*, 79 (1990), pp. 165-175.



Agriza (Termes, Tiermes): "El Cañón", caño, cueva o túnel, ahora transitable.

AGRIZA, LOS CAÑOS, ÁLAMOS Y ELFA

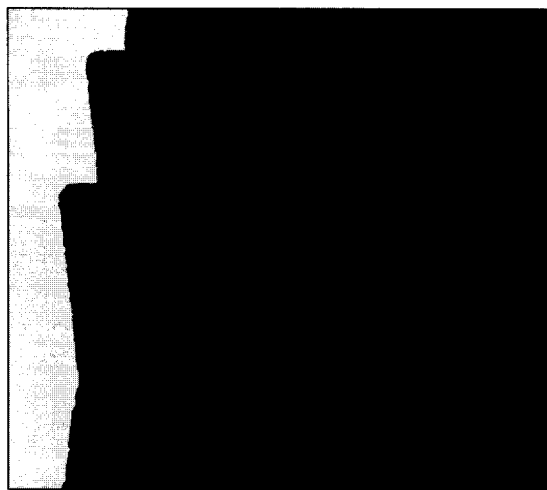
En el '*Poema del Cid*' se pueden distinguir, como se sabe, tres cantares distintos: el del *destierro*, el de las *bodas* y el de '*la afrenta de Corpes*'. El cantar de '*la afrenta de Corpes*' nos habla de un viaje de las hijas del Cid con sus maridos que se fecha hacia 1086. El itinerario previsto –de Valencia Carrión de los Condes (Pallencia)– habría terminado dramáticamente en el Robledo de Corpes (Castillejo de Robledo, Soria) con el escarnio, repudio y abandono de las hijas del Cid por sus maridos, los Infantes de Carrión.

En la parte del trayecto que ahora nos interesa, el '*Poema*' dice así:

Ya movieron del Anssarera los yfantes de Carrión,
2690 Acoien se a andar de día e de noche,
Assiniestro dexam Atineza [Atienza], vna peña muy fuert [fuert]
La Sierra de Miedes pasaron la estoz [entonces],
Por los Montes Claros aguijan a espolón,
Assiniestro dexam Agriza que Álamos pobló,
2695 Allí son [los] caños do a Elpha en cerró;
Adiestro dexam asant Estevan, más cae aluen [allen];
[que cae más allá, más lejos, allende Duero]
Entrados son los yfantes al Robredo de Corpes,....

En un artículo anterior («El Cantar de Mío Cid y Castillejo de Robledo», *Revista de Soria*, nº3, 1993.) aludí ya a que, según mis investigaciones⁴, El o La Ansarera se corresponde con la Venta del Tinte (Fuente del Tinte, Medinaceli), la Sierra de Miedes

con la Sierra Pela, Agriza con 'Agrixa' (Grixosa, Tiermes, Tiermes), los Caños con «El Cañón», «Boquerón» o Tunel del Acueducto y demás canales y casas-cuevas de las ruinas de Tiermes, aún observables. Los Montes Claros, al parecer, con (la Tierra de) Car-acena (rocas-blancas); Álamos con el dios o semidios Hércules (Heraklés, Eracles), y Elpha con la diosa o semidiosa vencida y encerrada por el Alcida. A partir de aquí, en esta ocasión procuraré sobre todo sintetizar lo que he podido averiguar sobre Elpha, personaje emblemático, cuyo nombre elegí como título de mi último libro⁵ con el fin de provocar a los investigadores.



Caracena (Soria). Héroe luchando con Heptadelfa apocalíptica de origen clásico. Capitel románico (c. 1136).

⁴ GARCÍA PÉREZ, Guillermo: «El Cid en el Valle Alto del Duero. La ruta de Corpes. En busca de Griza, Álamos y Elfa», en *Celtiberia*, 67 (1984), pp. 31-66.

– Covadonga, cueva de Isis-Athena. Oviedo, 1992. Ed. Pentalfa, s.v. Elfa, Delefat, Cid.

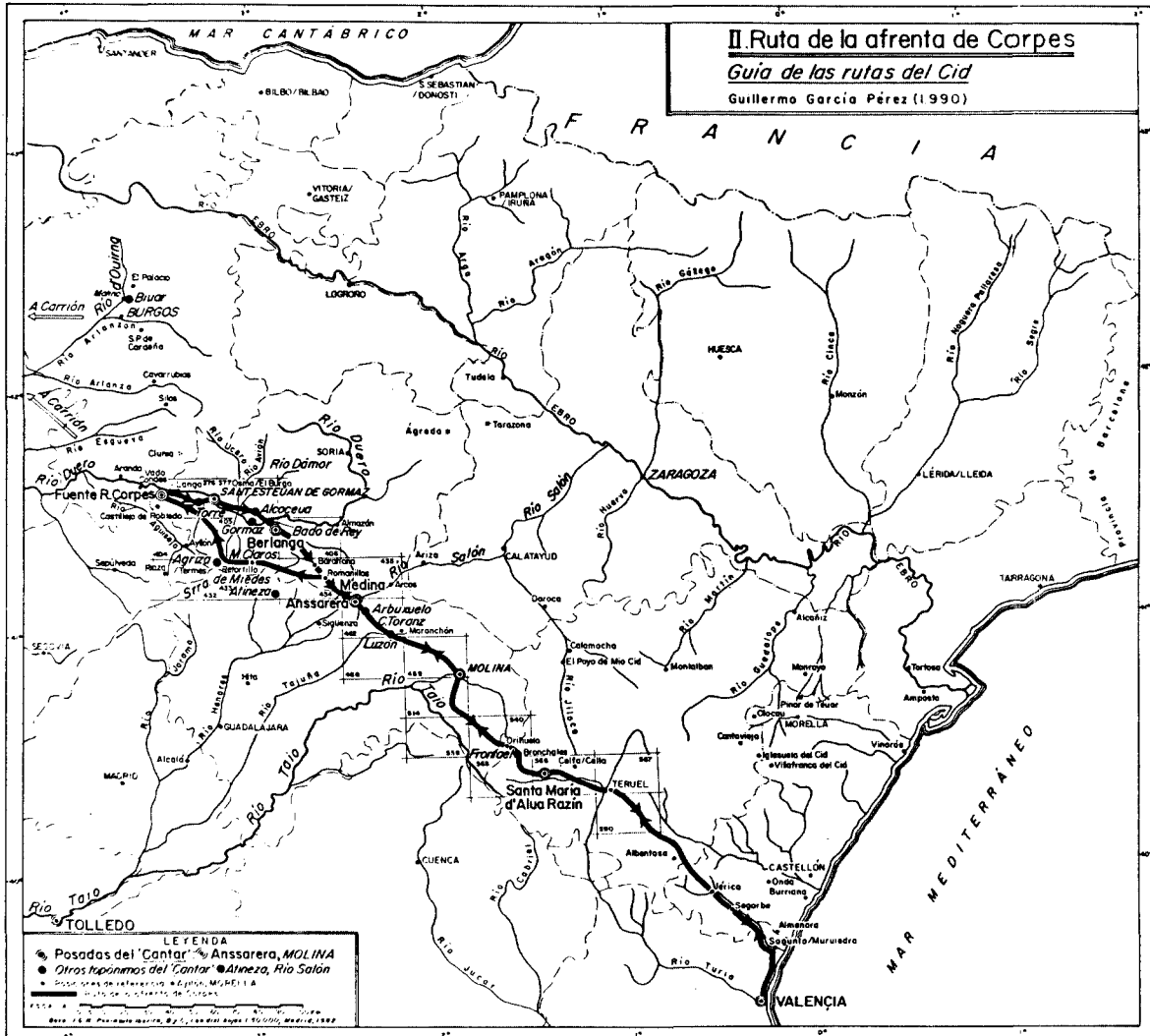
– «El enigma del Cantar de Mío Cid», en *Areópago. Revista de Enseñanza y Cultura Laica*, 8 (1986), pp. 32-38.

– [Guía de] las rutas del Cid, Madrid, 1988.

– «Noticias de Tiermes (Agriza) en el 'Cantar de Mío Cid'. Inédito. En poder de Celtiberia (Soria) desde junio de 1985.

– Elpha. Ocho estudios sobre el 'Cantar de Mío Cid', Madrid, 1993, 326 pp. 17x24. Rústica. 7 mapas de caminos y rutas. Fotografías. Ed. Polifemo.

⁵ Elpha. Ocho estudios..., op.cit. En lo que sigue procuro evitar las referencias y detalles bibliográficos que ya figuran en este libro.



LA RUTA

De los datos anteriores se infiere que la ruta de Corpes discurre por el Val del Arbuxuelo (Campo de Toranz, Arbuxuelo, Salinas), La Venta del Tinte (Anssarera), Miño de Medina (dejando Medina Ocilis, en lo alto, a su derecha), Yelo, Romanillos de Medina, Alpanseque, Barcones, Retortillo (Sierra de Miedes, dejando Atienza a su izquierda), Jurdiel (desp. de Tiermes), Fuente de la Venta (desp.), El Mojón Blanco, Quintanaseca (desp.), Valdanzo, El Robledo de Corpes ("El Paúl, El Vergel, Las Viñas, en Castillejo de Robledo) y La Venta de Vado-Condes (Burgos), donde el itinerario previsto cruza el Duero en dirección a Aranda y a Carrión de los Condes.

Entre Medina y Tiermes ("Los Castillejos"), la referencia es, por tanto, la calzada romana de *Ocilis* a *Termes*. Esta vía sale por la izquierda de la más conocida de *Ocilis* a *Uxama* (Osma) en el cementerio de Romanillos, donde es fácilmente reconocible, y reaparece después en Alpanseque. Se conserva casi intacta en unos 3 km al llegar a Retortillo (Carra-Medina), y vuelve a hacerse notar varias veces (Cantos Migeros, Miliario de Los Villares, Cno. Real, Jurdiel, etc.) en su descenso hacia Tiermes, ciudad que deja a su izquierda (v. 2694) para dirigirse hacia "Los Castillejos". Allí empalma (si no se quiere entrar en Tiermes) con la calzada de *Quinea* (de Tiermes a Uxama). Esta última viene, desde la ermita, por el Museo y "Los Castillejos"



hacia la Fuente de la Venta, en cuyo entorno encontré en 1985 los restos de un miliario romano de los tiempos de Decio (250 d.n.e.).

La ruta de Corpes continúa por la *calzada de Quinea* (v. 100) hasta El Mojón Blanco, que parece ser otro canto mige-ro (millero). Allí se desvía por su izquierda –en dirección a Quintanaseca (desp. de Morcuera)– por la “Senda del Rebollar”, borrada, pero reconocible en los mapas y en las fotos aéreas. Se trata en este caso de un camino antiguo, bastante usado hasta nuestros días, que antes de que se hiciese la concentración parcelaria llevaba el apelativo local de Real. Más adelante, nuestra ruta discurre por el “Cno. Viejo de Aranda a Valdanzo”, también Real, que pasa el Duero por La Venta de Vadocondes (véanse los mapas correctos en *Elpha...*).

Este camino cidiano va, pues, a grandes rasgos, por los límites de las Tierras de Medina, Berlanga, Caracena y San Esteban de Gormaz (prov. de Soria) con las de Sigüenza, Atienza (prov. de Guadalajara) y Ayllón (prov. de Segovia), evitando siempre los castillos y villas correspondientes.



El domador :Gilgamés-Hércules/ de monstruos
(Urr, Sumeria, 3200 a.d.n.e.)

ÁLAMOS

Álamos es el sujeto que pobló Agriza (v. 2694) y, a su vez, el que encerró a Elfa en los caños de Agriza (v. 2695). Representa aquí El Bien, La Virtud, La

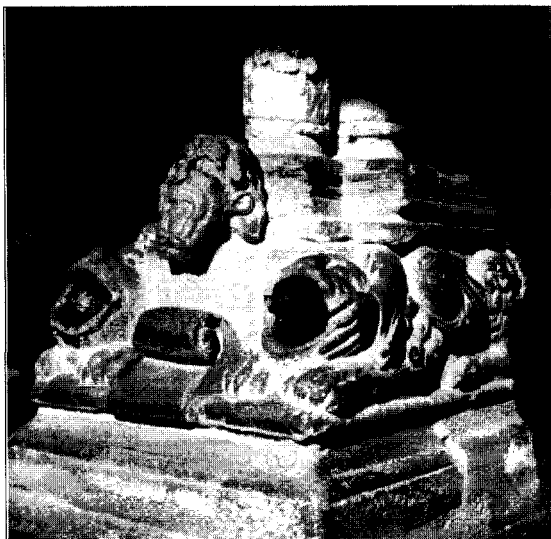
Redención de la Humanidad, etc. Álamos, terminado en –os, –s, al modo griego, no es más que uno de los muchos nombres de Hércules. Los vínculos del álamo con los vencedores del Mal y de la Muerte se remontan al tercer milenio a.d.n.e. Reaparecen en *La Ilíada*, en *La Odisea*, en la *Descripción de Grecia* de PAUSANIAS (s.II.a.d.n.e), etc, y se hacen especialmente explícitos en VIRGILIO (*Éneida*, vv. 285–330), *Bucólicas* (al final), en PLINIO y en otros autores latinos. PLINIO EL VIEJO (23-79 d.n.e.) dice así, en su *Historia Naturalis* (t.II. libro XII, fol.1), que:

«Perpétuamente se conservan dedicados a los dioses muchos géneros de árboles: a Júpiter el Quexigo [encina, roble], a Apolo el Laurel, a [Atenea y] Minerva el Olivo, a Venus el Arrayán [mirto], y a Hércules el Álamo».

Heraklés, Hércules-Redentor, *Christus Patiens*, *Semi-ser-o* (Divino y Humano a la vez), Triunfador de toda suerte de Maldades, Vencedor de toda clase de Malvados y Monstruos, es, en consecuencia, el Héroe por excelencia. Y ello, tanto en la mitoreligión griega como en la latina⁶.

La leyenda romana de Caco tiene un correlato en la leyenda de Gerión (Agrigento, Sicilia; Hesperia, Hispania, España). Gerión es un rey mitológico,

⁶ HÓMEROS presume a su público completamente familiarizado con la vida y hazañas de Heraklés. HERÓDOTOS (2-43-5) le supone de origen ogipcio. Heraklés fue, a mucha distancia de los demás, el héroe más popular entre los griegos. En realidad, fue su héroe nacional. Pasó a ser el único héroe panhelénico y, después, con la expansión griega, el único héroe común a todo el mundo mediterráneo. Nació hombre, se transformó en dios, sufrió penalidades sin cuento y ascendió al cielo. PÍNDAROS (s. VI-V a.d.n.e.) fue el primer poeta que cantó la *Ética* del Alcida. Los estoicos y los cínicos continuaron la tradición haciendo de Hércules el parangón de su moral y de sus ideales éticos. B. SCHWEITZER (*Heraklés*, 1922) le considera una representación del “alma nórdica” y J.E. FONTENROSE dedica una parte de su *Python* (1959) a estudiar sus conexiones orientales y asiáticas (Cfr.: GALINSKY, G.K.: *The Herakles Theme...*, esp. pp. 48). Véase, además, TOYNBEE, ARNOLD J.: *Estudio de la Historia*, vol. VI, 2ª parte, B. Aires, 1959, «Christus Patiens», pp. 383–543. Y, para una visión panorámica de las distintas religiones, el celeberrimo libro de Salomón REINACH: *Orfeo. Historia general de las religiones* (París, 1909), reeditado por Ed. Itsmo, Madrid, 1985.



Compostela. Baza del Pórtico de la Gloria (c. 1170). Hércules (cartela borrada, aún reconocible) ahogando a los leones.

hombre-gigante, monstruo de tres cabezas que fue vencido por Hércules, quien, tras matarle, robó sus bueyes. En la Edad Media española, Hércules es, además de Bueno, Sabio, Protector de la Salud, Justo, Prudente, etc., Mago (Cueva de Hércules de Toledo), Dominador de Sirenas y Estrellero, actividad que en ciertas épocas y ámbitos se concibe como otra suerte de magia (Reyes Magos). De la *Crónica de Al-Rāzī* (889-995) a la '*Primera Crónica General*' (*Estoria de España*) —escrita entre 1275 y, quizá, 1325—, el *Libro de Ércules*, extraviado, quizá reconstruido, prohibido después (Enrique de Villena), deja distintas huellas en las narraciones históricas más importantes de la época.

ELFA, MONSTRUO MILENARIO

Elpha personifica El Mal, El Vicio, La Lujuria, que aquí es encerrada, es decir, dominada y vencida por un Hércules medieval Mago-Todopoderoso (Hércules-Ogmios). El carácter simbólico y hasta ahora enigmático (Andrés BELLO, c. 1832) de estos versos, plantea el tema de la pervivencia, más o menos libre o clandestina, de las ideas, creencias, mitos y dioses Antiguos en la España Medieval. En síntesis, la iconología románica, la filología, la

miniaturística y una docena larga de textos literarios medievales permiten afirmar, a mi juicio, que hubo un conato de Renacimiento en España en el siglo XII. Del mismo modo que lo hubo en Francia, Italia, Inglaterra, Ucrania y otros países europeos. (Véase "El Renacimiento frustrado del siglo XII", en *Elpha...*, pp. 155-77).

La idea de que los héroes o los dioses (más o menos legendarios) consiguen vencer a los monstruos (más o menos mágicos) y dominar a las magas (más o menos monstruosas), se remonta a los orígenes conocidos de la poesía (*Poema de Gilgamesh*, hacia el 2.500 a.d.n.e.), aparece en *La Odisea*, se repite en *La Eneida*, etc.; prolifera en la literatura europea medieval (*El drac...*, Barcelona, 1987, "Textos") y en la escultura románica, abunda en la pintura medieval y se hace aún más explícita en los libros llamados *Beatos* (s. VIII-XII), que no hacen otra cosa que representar en imágenes lo que leen en otro libro mágico: el *Apocalipsis* del Pseudo-Juan.



Heptadelta maya (s. XI-XII, Chichén-Itzá, Yucatán, México), bajo el Marcador del Juego de Pelota.

En el conocido ciclo mitológico de los Trabajos de Hércules, nuestro héroe logra vencer (dominar o matar) al dragón-serpiente de cien cabezas Laón (dios-río del mismo nombre en Arcadia), que "*guardaba las manzanas de oro*" en el jardín de las Hespérides (Italia, Hesperia, Hispania, Lixus, Canarias, ¿México?). Etc., etc.

Pero es LICOFRÓN —un poeta erudito y enigmático, difícil de entender, y sin embargo muy leído por los estudiosos en todos los tiempos— quien nos presenta a **Heraklés** (Hércules-Semisero en las *Crónicas* medievales) **venciendo y dominando a La Maga, Mitad Mujer-Mitad Fiera**, que, como bestia marina (Escila, Caribdis), aterrorizaba a los exploradores, navegantes griegos (y antes a los fenicios) que atravesaban el Estrecho de Gibraltar: Maga, Bestia, Esfinge, Cobra, Culebrón o *Semi-sera* que aparece, a su vez, en plena Edad Media como Hidra de Siete Cabezas (*Beatos*, Tiermes-Manzanares-Osma, S. Pedro de Caracena, etc), Sirena (dominadas por el *Hércules Estrellero* de las *Crónicas*), o **Mujer-Serpiente**. Es decir, **melusina** o culebrón con rostro de mujer atractiva (mosaicos romanos de Cartama, Marruecos e Italia, candelero en Segovia, capiteles románicos —como en Pinilla de Jadraque—, etc., etc.).

Al narrar el "Periplo de Ulises", dice LICOFRÓN a finales del s.IV d.n.e.:

«Y a otros, zaranideados por Sirte y por las playas líbicas y por el angosto canal del estrecho Tirreno y por las *atalayas*, funestas para los navegantes, de la **mujer mitad fiera —antño muerta a manos del zapador boyero Mecisteo cubierto de pieles—** y por los escollos de las arpías de canto de ruiseñor, cruelmente despedazados, a todos recibirá el acogedor Hades ¿Cuántos cadáveres no engullirá Caribdes? ¿Y cuántos la furiosa perra por mitad mujer?...»⁷

Veamos: El **zapador** (constructor de calzadas, puentes, ciudades, etc.; **poblador** por excelencia) **boyero** (conductor de los bueyes de Gerión) **Mecisteo** (Macisteo, El de la Maza) **cubierto de pieles** (del león de Nemea, que mató antes). Es decir, **Hércules**.

Marija GIMBUTAS (*Diosas...*, 1991, cap. 7) documenta el mito de la Diosa-Serpiente y de las Diosa-Pájaro-Serpiente (Quetzal-Coatl: Pájaro-Serpiente: Serpiente Emplumada entre los mayas de México, dragón alado entre nosotros) en el periodo Neolítico. En el peor de los casos, el mito de la Mujer-Serpiente se remonta, cuando menos, al 1.300 a.d.n.e. (Estela de Neferabu, Deir al-Medina, Tebas, Egipto). La Escila Aposkopeusa

⁷ LICOFRÓN, Alejandra. *Texto revisado, traducido y anotado por Lorenzo MASCIALINO*. Barcelona, MCMLVI. WAIKEMAN, M.K.: *God's Battle with the Monster*, Leiden, 1973. GALINSKY, G. Karl: *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*. Oxford, 1972.



Heraklés clásico luchando con la 'Adelfa'.

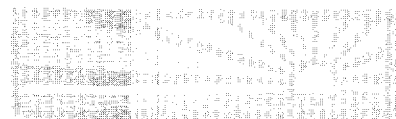
Los Trabajos de Hércules. Cfr.: REINACH, S.: *Répert... Statuaire...*, op. cit., t. I, 12ª ed., p. 85, etc., etc.

de Hímera (Sicilia), en terracota, es del s. V a.d.n.e. "Nuestra Señora"⁸, la célebre diosa Isis, se ha representado durante varios siglos como una cobra con cabeza de mujer y, alternativamente, como una princesa egipcia tocada con una cobra. La Mujer-Serpiente está igualmente latente en la mitoreligión hebrea (WAIKEMAN, iconografía medieval cristiana mencionada), copiada en buena parte de la asiria, según es bien sabido.

La serpiente, en particular El Culebrón, es en realidad uno de los símbolos más utilizados por las religiones para representar a sus Dioses. A veces simbolizan El Bien (Astucia, Prudencia, Resurrección, etc.), y a veces El Mal (Miedo, Muerte, Veneno, Ultratumba, etc.)⁹.

⁸ TUCHI, Nicola: «I quattro inni di Isidoro», en *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, XXII (1949-50), pp. 139-148. LECLANT, Jean et Gisèle: *Inventaire Bibliographique des Isiacs (IBIS)*, 1940-1969. Leiden, 1972-1991. GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden, 1967.

⁹ VÁZQUEZ HOYS, Ana M.: «La serpiente en la Antigüedad: ¿genio o demonio?», en ALVAR, Jaime y otros: *Héroes, semidioses y daimones*, Madrid, 1990, pp. 81-134. MITROPOULOU, E.: *Deities and Heros in the form of snakes*, Athens, 1977. HIDALGO CUÑARRO, José Manuel: «El tema de la serpiente en el N.O. Peninsular», en *Museo de Pontevedra*, XXXV (1980), ed. 1981, pp. 229-283. Serpiente, culebra, colebra, coebra, cobra. CAMPBELL, Joseph: *Transformations of Myth Through Time*. New York, London, 1990. CARO BAROJA, Julio: *De los arquetipos y leyendas*, Madrid, 1989. Recuérdese, a título de ejemplo, la Estela del Rey Serpiente (Egipto, ahora en el M. del Louvre), que fechan c. 3.000 a. d. n. e. En cuanto a la Edad Media, la *General Estoria* (c. 1280) dice, siguiendo a OVIDIO, que en Tebas (Beocia, Grecia) las nuevas deidades triunfantes, obligaron a Cadmos y a Harmonía a abandonar el santuario transformados en benéficos dragones. Y para los periodos Neolítico y Calcolítico, véase GIMBUTAS, Marija: *Diosas y Dioses de la Vieja Europa. 7000-3500 a. C. Mitos, leyendas e imaginaria*, Madrid, 1991. Ed. Itsmo.



Pero, a partir de cierta época, en las culturas mediterráneas, los dioses de los otros (ídolos), los dioses vencidos o proscritos (demonios), suelen asociarse con dragones, serpientes, culebrones, etc. En las culturas Antiguas de la India, China, Japón, México, Perú, etc., se observa asimismo una asociación, más o menos intensa, entre deidades y reptiles: serpientes, cocodrilos, lagartos, etc.

ELFA, MUJER-SERPIENTE

Veamos ahora unas cuantas referencias sobre el posible origen y razón de este nombre: *elpha*.

Según un antiguo mito griego, al parecer de procedencia hitita, Tifón y su hermana **Delfina** lograron juntos desarmar a Zeus, Rey del Cielo, a quien *encerraron* en una *gran cueva* (la de Coricio). Pero El Héroe del cuento (El Dios Supremo, Marduk, Bel, ... en esta ocasión Zeus) logró evadirse de la cueva con ayuda de la astucia de Hermes. Y, una vez libre, consiguió matar con un rayo «audazmente al gigante Tifón y a su monstruosa hermana **Delfine/a**»¹⁰.

El Alcida fue suplantado, a su vez, por Apolo en el mito, mucho más conocido, de la serpiente Pitón: El dragón *Delfine/a*, la hermana de Tifón, «era *medio mujer, medio serpiente*». Pero el dragón que guardaba en *Delfos* la fuente Castalia, en los accesos al templo, y por consiguiente al oráculo, se llamaba también, precisamente, *Delfine*. Y es, sin duda, el mismo dragón que después, transformado en serpiente *Pitón* en otra era o fase mitológica, fue vencido por un Hércules-Mago transformado en Apolo-Sacerdote:

«En *Delfos* —dice P. GRIMAL—, Apolo mató con sus flechas a un dragón [cómo antes Marduk], llamado tan pronto *Pitón* como *Delfine*, encargado de proteger un antiguo oráculo de Temis, pero que se entregaba a toda clase de desmanes en el país, enturbiando los manantiales y los arroyos, robando los ganados y los aldeanos, asolando la fértil llanura de Crisat y asustando a las Ninfas»¹¹.

¡Cómo Caco en el monte Lavinia de Roma o en el Moncayo español, cómo el dragón del Lago Jacone en Japón, cómo el monstruo Gerión (rey nacional a desprestigiar: tres cabezas, tres cuerpos, etc.) en Sicilia o en Hispania, etc.! «Este monstruo había surgido de la Tierra». Cómo Tifón, y como *Anteo*, que ocupa el lugar de Caco, (Gerion, Elfa, etc., en distintas versiones medievales (ciertas crónicas árabes y cristianas, *Los doce trabajos de Hércules* de Enrique de VILLENA, c. 1417, etc.).

HESQUIOS dice a finales del siglo V d.n.e en su *Lexicon* que los caldeos llamaban a *Venus* (La Estrella, El Lucero, La Brillante) **Delephat**. Juan SELDEN (Seldenus, Seldeni) escribe en 1617 que *Delefat*, diosa venérea de los caldeos y los asirios, es la misma que la **Delpha** de los babilónicos, que los griegos llamaron **Afrodita** y los latinos **Venus**. Eutimio ZYGABENUS relaciona a Heraclés con Afrodita y según el mismo SELDEN, que remite a Stefano DE BIZANCIO y a Beroso DE CALDEA, entre los nombres de la misma o de otras diosas venéreas similares, a quienes en distintos momentos, lugares y culturas se les atribuyeron virtudes, atributos, papeles o funciones semejantes a las de la antigua *Delefat*, están los siguientes: *Salam-bó* (*Salambas*, *Salomé*) entre los babilonios; *Cubar*, *Chabar*, *Cabar* (como *La Cava*, «que perdió a España») entre los sirios y los sarracenos, *Alila* (**D-Alila**, como la que dominó a Sansón), *Alilat*, *Astarté*, *Óboda* (*Boda*), *Luna*, *Urania*, *Agar o Haggar* (como la concubina del patriarca judío Abraham, según los cristianos, o la esposa legítima, según los musulmanes), *Onca*, *Onga*, (como la de *Cova d'Onga*), *Cadmia*, *Dagone*, *Sais*, *Sida*, *Boa*, *Agatarcides*, *Amante...*, etc.

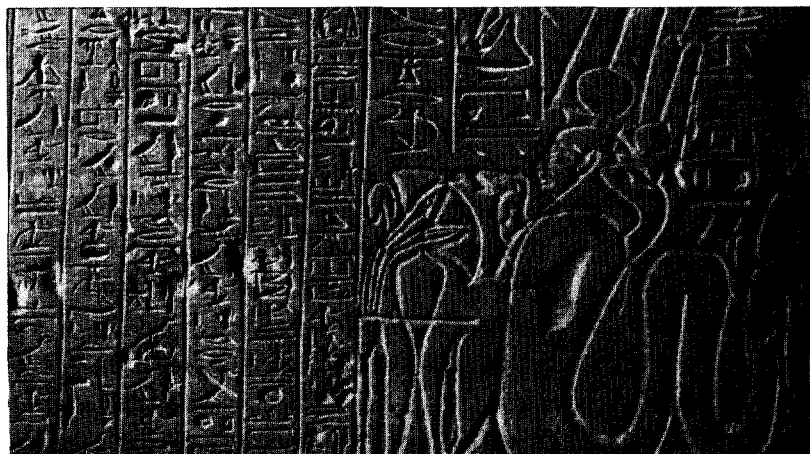
Samuel BOCHART nos recuerda, por su parte (c. 1640), las formas *Onva*, *Ovane*, *Onvane* (*Onvana*), nombres de *Onga* entre los galos y los celtas, y *Belisama*, forma púnica que se corresponde con la Minerva etrusco-romana.

Las formas *Dalila* (*Alila*), *Danna* (*Anna*), *Donga* (*Onga*), *Tongo/a* (*Ongo/a*), *Ágata* (*Agueda*, *Gadea*), etc., permiten inducir que *Delfa* (antes

¹⁰ GRAVES, Robert y Raphael PATAS: *Los mitos hebreos*, Madrid, 1986, p. 21.

¹¹ GRIMAL, Pierre: *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1986, s.v. *Delfine*, *Apolo*, *Anteo*, *Tinge*, etc.

Delefa-t) equivale a Elfa, que se relaciona asimismo con Delfos, con Adelfa (nombre de planta con poderes mágicos y, quizá por ello, de personas) (APULEYO, L.: *El asno de Oro*, lib. IV, cap. I, c. 170 d.n.e.).



Mujer-Serpiente (Elfa). Deir al-Medina (Valle de los Reyes, Tebas, Egipto).
c. 1300 a.d.n.e.

Según Philippe BERGER, en «Les origines orientales de la mythologie grecque» (1896), Elfa, Delfa, Delefa, Delefat, Delfousa, Delfosa, Delfousea, Delfín, etc., son variantes o derivadas de una misma palabra. Y Elfa, Delfa, Telfa (*Teilva*, *Telvina*), Delfina, Venus, Onca, Atenea, etc., nombres y manifestaciones de una misma diosa de origen fenicio que tan pronto puede aparecer como diosa del Cielo (Isis egipcia, Onca fenicia), como diosa de la Tierra (Deméter, Atenea, Venus, Minerva...), como diosa del Infierno (Onga vencida y proscrita, Ercina, Proserpina), como un dragón terrestre o marítimo, como una sirena o como una Mujer-Serpiente.

Cabe, incluso, la posibilidad de que *elfa* sea simplemente una forma derivada de uno de los varios nombres (sea de origen egipcio u oriental) usados por los griegos para designar a la serpiente¹²: *elaphe*

¹² BODSON, L.: *Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*. Bruxelles, 1978. IDEM: «Observations sur le vocabulaire de la zoologie antique. Les noms de serpents, en grec et en latin», en *Greco. Histoire du vocabulaire scientifique. Documents pour l'histoire du vocabulaire scientifique*, n° 8, Paris, CNRS, 1986, pp. 65-109, espec. pp. 68-72.

(zelefa, elfa?): la serpiente ratonera, come-pollos o come-pájaros; larguísima, relativamente dócil y no venenosa ("serpiente casera" en la Grecia contemporánea). Se conocen unas cincuenta especies del género *elaphe*, que viven en Asia, Europa y América del Norte (*Encyc. Britannica*).

En términos literarios, es muy conocida la *Elaphe longísima* de Asklepios (Esculapio) que, dominada por el Dios clásico de la Salud, sigue figurando como emblema de la medicina. (Obsérvese la correspondencia de la *elafe* con la iconología egipcia de la serpiente). Pitón no fue nombre griego de serpiente. Los antiguos lo aplicaron únicamente al mítico culebrón de Delfos (Delfine/a).

Las *elaphe* se utilizaban en las casas griegas antiguas para proteger los depósitos de alimentos. La *elafe* (zelefa, elfa?) guarda, pues, progresivamente, la despena, El Tesoro, El Santuario, El Dios. Tal vez por esa vía pasó a representar y a ser una deidad en sí misma.¹³

En Grecia, Delfina (Pitón) guardaba, según vimos, el Tesoro y el Templo de Delfos. En la mitología medieval escandinava, una *elaphe* larguísima, la Serpiente de Midgard, que logró dominar al hercúleo Sigfrido, rodeaba la Tierra a modo de Océano (*Okeanos*) mordiendo la cola; a la vez que lograba

¹³ Sobre la formación y transformaciones de toda suerte de mitos, veáanse, por ejemplo, entre otros muchos, GALINSKY, G.K.: *The Herakles Theme*, op.cit.; CAMPBELL, Joseph: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (1949), México, 1959 y 1972; IDEM: *Transformations...*, op.cit.; JUNG, J.C.: *Símbolos de transformación*, Barcelona, 1993, 3ª reimp.; GARCÍA ATIENZA, Juan: *Nuestra Señora de Lucifer*, Barcelona, 1991. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina: «Sobre la serpiente: aproximación a un tema iconográfico universal», en *Ástura* (1985, 4), pp. 43-45, donde se lee, entre otras cosas, que la serpiente, conocido símbolo judeo-cristiano del Demonio, fue por algún tiempo en la Edad Media símbolo del Xpistos. BAYARD Jean Pierre: *Historia de las leyendas*, Madrid, 1957. Etc., etc. Villa-*elafe* se da en Riosa (Asturias) en 1143.

defenderla de los ataques de *gigantes* enemigos. Esta *elepha* era hija del gigante Locke (*Loki*) y de la giganta Anger-boda. Y, mucho más próximos a nosotros, en Asturias, las serpientes reproducidas en *Los bórreos y paneras de...* Allande (GRANA GARCÍA, Oviedo, 1.983) siguen, al parecer, protegiendo simbólicamente estos almacenes consuetudinarios de ciertos maleficios.



Isis (Mujer-Serpiente), Serapis y, entre ambos, Osiris. Oxirrincos (Alto Egipto).
Cfr.: WILD, R. A.: *Water in the Cultic...*, op. cit., plt. XII. 3.

Los antiguos calendarios litúrgicos griegos tienen, por otro lado, un mes llamado *Elaphe-bolium* (fiesta o culto de *Elaphe*)¹⁴. Según el *Dic. Espasa* este

¹⁴ REINACH, Salomón: *Repertoire des reliefs Grecs et Romains*, t.I., Paris, 1909, p.7. El tema de la lucha de Hércules con las serpientes, con la Heptadelfa y con la Melusina, a lo largo de toda la cultura clásica puede seguirse, además de en esta obra, en otra complementaria del mismo autor: *Repertoire de la statuaire grecque et Romaine*, Paris, 1906, varios volúmenes, distintas ediciones.

culto estaba dedicado al ciervo. Una de las especies del ciervo sigue llamándose *cervus elaphes*, la forma alemana *elphen* remite a *elephas*, elefante, cuya trompa es serpentiforme, etc.). Pero no veo nada claro que una misma palabra, *elaphe*, sirva, a la vez, para designar animales tan dispares (aunque bicho/as ambos) como la serpiente y el ciervo. Tal vez haya que buscar las conexiones por otro lado: el simbólico.

El ciervo es el símbolo por excelencia de Kernunos (Cernunos, Dios Cornudo). Los dioses –también los héroes históricos romanos– toman a veces como apelativo (después nominativo) los nombres de los dioses o héroes a quienes logran vencer (Alexis-Cacos, etc., etc.). Y Kernunos aparece en una de sus representaciones, quizá la más famosa de todas, dominando con sus manos a sendas serpientes.

Más bravo fue, sin embargo, nuestro Álamos, que si en la cuna (Hijo del Dios Supremo, *Theos*, y de una simple mortal) logró ya estrangular a las dos *elaphes* que le mandó Hera para que lo devorasen (representación románica en Atienza, etc.) como a un pollito, de mayor estranguló de un modo relativamente parecido a dos leones a la vez (domador de monstruos de Ur, basa del parteluz románico del Pórtico de la Gloria de la catedral de Compostela, escudo heráldico de la heráclea ciudad de Cádiz, etc.).

OTRAS FORMAS Y MANIFESTACIONES DE ELFA

Los elfos y las *elbes*, elfas o elfinas de la literatura medieval del Norte de Europa son de sobra conocidos (STURLUSON, S.: *Textos mitológicos de las Eddas*, etc.). De los poderes mágicos de las *a-d-elfas* –plantas «gemelas» que suelen aparecer en grupo (cómo las elfas, los ángeles, etc.)– hemos dicho ya algo antes.



De las bellísimas elfas dice, entre otros muchos, SAMIVEL que «son a la vez seductoras y misteriosas. Proyectan en la naturaleza las aspiraciones de un alma colectiva perpetuamente ávida de placer, de armonía, de transformaciones felices. Las hadas añaden al tema todas las seducciones de la feminidad¹⁵..., la presencia del agua introduce el tema de la serpiente, de la Melusina, confiriendo a la elfa una doble naturaleza: supermujer de un lado, reptil y más o menos demonio del otro, doblemente seductora en todo caso, ya que, quien la frecuente arriesga poco a poco su alma. Los hombres se han esforzado en todas las épocas por exorcizarlas..., pero ellas encarnan, si se puede decir así, los dos aspectos esenciales de la feminidad que salvan al mundo de la brutalidad y la desesperación: la ternura de la madre y la belleza de la amante»¹⁶.

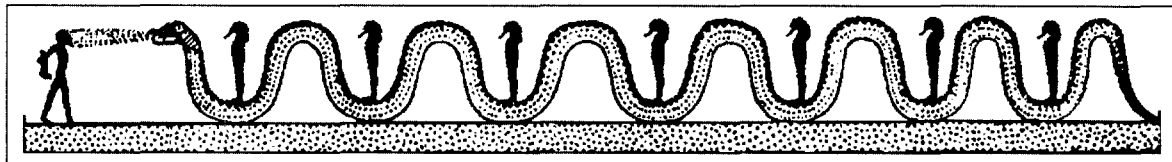
En la literatura galesa medieval, *Elfa-me* o *Elf-land* es la Tierra de los Elfos; *Elfa*, la reina de los elfos; *Elfin*, un personaje mágico, poeta, mago, bardo aventurero, etc. Y, en el poema *Beowulf* (s. VII-X), ciertos guerreros se llaman *Elfer*, *Elfnod*, *Elfric*, etc.

Los cartularios españoles de los siglos XII y XIII indican que *Elfa* fue relativamente usado como nombre de mujer (y, a veces, de varón) por lugares bas-

tante dispersos de los reinos de Aragón, Valencia y Condado de Barcelona. Una de ellas, la de Tarazona, se dedicaba hacia 1260 con un tal Cándor (¿nombres simbólicos?) a fabricar moneda falsa en el Moncayo. En Castilla este nombre se sustituyó, al parecer, por Elvira (*Elbe-Elve*, *Helvira*, *Elfira*, *Geluira*, *Geloira*, etc.). *Alfira* (¿*Elfira*?) es *adelfa* en caló (idioma originario de Egipto o del Indostán).

Una *Maga-Vetam* (*Maga-Vieja*) "habitaba" las cuevas de Nájera y San Millán (Rioja) en los siglos X al XII. *Villa-Alpheta* (¿*Elfeta*?) se da en La Vecilla (León) en 1182. *Elviña* (diminutivo gallego de *elbe*, *elva*, *elfe*, *elfa*) da nombre a un santuario precristiano con culto fálico en un barrio de La Coruña. Finalmente, la toponimia alusiva a Elfa o a los elfos abunda en el Norte de Europa, es conocida en todo el mundo de influencia grecorromana y cuenta con una buena representación en la Península Ibérica.

Las alusiones a Heraklés y a Elfa en el 'Cantar', parecen, en principio, extrañas. Pero al examinar con cierto detenimiento la literatura hispana de los siglos



Keti, *elase* infernal, portando siete dioses y abrasando a un enemigo de Osiris. Cfr.: CAMPBELL, J.: *El héroe...*, op. cit., p. 329.

¹⁵ M. PIDAL, P.: en torno al *Cantar...*, op. cit. «Mitología en el Poema del Cid», pp. 191-198, sospechó ya que esta Elfa podría tener alguna relación con el tema de las hadas: «La elfa es una especie de ninfa o sílfide de los bosques, de canto fascinador, seductora en sus danzas y en sus amores, terrible en sus venganzas; habita en la ribera del río o una caverna (Hay también seres masculinos *Elfos*) (p.195)», busquen las cuevas de Griza en Soria, hacia las alturas del valle del Duero, por el curso alto del río Adanta o del Río Pedro. Quede principalmente la cuestión para los germanistas, que digan si el nombre *Elfa* del *Mío Cid* puede ser una forma germánica que tuviese vida en España de los siglos XII al XIV. Si no, ¿de dónde puede provenir este extraño antropónimo?» (p.198) (Original de 1958). En el cauce del río Adanta (Tiermes o Manzanares), entre el del Pedro y el del Adante (Caracena, Castro), está, en efecto, *Agriza* (*Termes*), que no Griza, y, aunque no sin esfuerzo, espero haber convencido al lector, y a la crítica en general, de que ya tenemos identificada a Elfa. *Vid Elpha*, o.c.

¹⁶ SAMIVEL: *Hommes, Cimes et Dieux*, Paris, 1984, «Elves, Feés, et C», pp. 165-172

X al XII se ve enseguida que no son insólitas. Cabe, no obstante, preguntarse porqué eligió el poeta del Cid nombres tan velados: *Álamos* y *Elfa*. Tal vez se trate de un mero (o bien de un rebuscado) recurso poético. Los poetas de nuestra civilización han recurrido en todas las épocas a los mitos clásicos.

En suma, *Álamos*, el Hércules-Ogmios de su tiempo, consiguió vencer, dominar, es decir *encerrar* en una cueva segura de *Agriza* (Tiermes, Soria) a *Elfa*. *La alusión a Álamos y a Elfa coloca, pues, el 'Cantar de Mío Cid', por un lado, en el centro de las tradiciones poéticas clásicas más acrisoladas y, por otro, en el marco de las tradiciones y condicionamientos ideológicos de los escritores europeos de su tiempo: Ogmios, "Ogma Cara de Sol", Og-am, Ma-go, etc.*



Literatura

◆ La espina arrancada
José Luis CANO

◆ Luis Cernuda en la desolación de su quimera
Miguel LOSADA

◆ La poética de Julien Gracq
Evelyne LORZIL

◆ L'enfant terrible
Alejandro SANZ

◆ Teresa Wilms Montt: un canto de libertad
Ruth GONZÁLEZ-VERGARA

La espina arrancada (Machado y Bécquer)

Jose LUIS CANO

En el poema XI de sus Poesías Completas canta Antonio Machado:

*"En el corazón tenía
la espina de una pasión,
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón."*

A propósito de esta canción, Rafael Lapesa ha recordado un poema de Rosalía de Castro, en "Follas Novas", que seguramente habría leído Machado. Es éste, vertido al castellano:

*Una vez tenía un clavo
clavado en el corazón
y ya no me acuerdo si era aquel clavo
de oro, de hierro o de amor.
Sólo sé que me hizo un mal tan hondo,
que tanto me atormentó,
que día y noche sin cesar lloraba
como llora Magdalena en la Pasión.
"Señor que todo podéis
-le pedí una vez a Dios-
dadme valor para arrancar de un golpe
clavo de tal condición".
Y Dios me lo dio y me lo arrancó.
Pero, ¿quién iba a pensar? Después
ya no sentí más tormentos ni supe
qué era dolor. Sólo sé que algo me faltaba
en donde el clavo faltó,
y que ahora sentía y tuve soledades
de aquella pena, ¡Buen Dios!
Este barro mortal que envuelve el espíritu
¡quién lo entenderá, Señor...!*

Apunta Lapesa, con razón, que el tema, concentrado, ceñido en la canción de Machado, se diluye retóricamente en la de Rosalía.

Quizá por esto mismo, más que el poema de Rosalía, a mí estos cuatro versos de Machado me han recordado siempre el comienzo de la rima XLVIII de Bécquer:

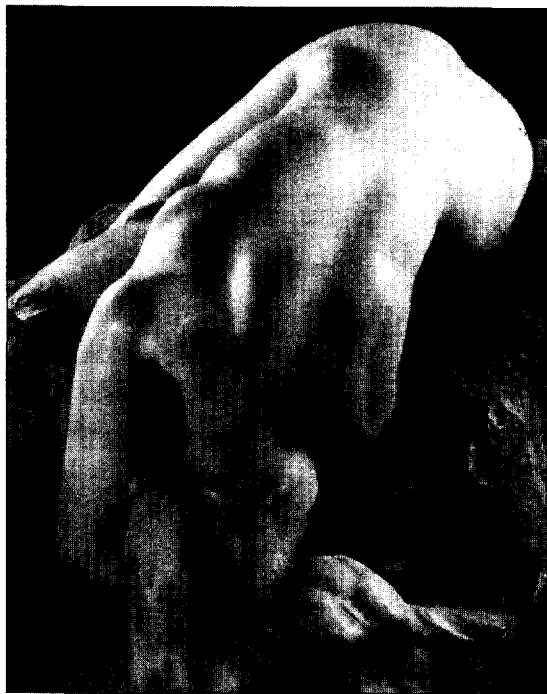
*Como se arranca el hierro de una herida
su amor de las entrañas me arranqué,
aunque sentí al hacerlo, que la vida
me arrancaba con él.*

Tanto Bécquer como Machado emplean el mismo expresivo verbo "arrancar" -también Rosalía- y usan una imagen semejante: el vacío que en el corazón del amante deja el amor al ser arrancado violentamente. Ese vacío amoroso hace que Machado ya no sienta su corazón, que Bécquer nos confiese sentir como si su vida escapara también como el amor ido, y Rosalía nos diga que algo le falta, allí donde antes estuvo el clavo de oro, de hierro o de amor. La única diferencia es que mientras emplea la imagen de la espina para expresar la mordedura del amor, Bécquer usa la imagen del hierro en la herida, que da una mayor sensación de doloroso desgarramiento que no tiene la de Machado.

Pero la copla de Machado continúa:

*"Aguda espina dorada,
quién te supiera sentir
en el corazón clavada."*

Con estos tres versos, tan sobrios y bellamente elegiacos, el poeta expresaba su fatal vocación amorosa. El amor es herida, es una quemadura que a



La Danaide, 1885. Auguste Rodin

veces se agiganta hasta convertirse en profunda llaga. (Un agudo puñal de acerados filos, alegría y tormento, es el amor, dijo Cernuda). Mas a pesar de todo, a pesar de la cruel mordedura de los sufrimientos sin límite, mejor es amar que nada. Pues el amor es una quemadura, pero dulce y gloriosa. Una llaga, pero da la vida. Un infierno que de pronto es un paraíso. Por eso canta Machado:

*Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada.*

Y por eso Rosalía, en su poema, siente "saudades" de aquella pena que un día tuvo también clavada en su corazón. El mismo sentimiento lo vemos expresado en la rima de Bécquer. Aunque Bécquer no nos lo diga, adivinando que estamos pensando en el amor cuando escribe:

*¡Ay! a veces me acuerdo suspirando
del antiguo sufrir...
¡Amargo es el dolor, pero siquiera,
padecer es vivir!*

Cuando estos versos escribe, ya está lejos aquella pasión que hirió cruelmente al poeta, curada y olvidada aquella herida. Pero muerto el amor, sólo queda al poeta una amarga indiferencia por la vida, el estéril sentimiento de la monotonía y la irrisoria de la existencia. Y entonces el poeta echa de menos -como Machado su aguda espina dorada, como Rosalía su clavo de oro, de hierro, de amor -aquel antiguo sufrimiento, aquel dulce padecer de enamorado.

Este renacimiento de las penas que nos lleva al amor, y esa nostalgia a su vez de aquellas penas, no son un motivo que haya inventado la poesía moderna. Ya en un poeta del siglo XV, en Juan del Encina, lo vemos deliciosamente expresado:

*Más vale troncar
placer por dolores
que estar sin amores.
Donde es gradecido
es dulce morir,
vivir en olvido
aquel no es vivir;
mejor es sufrir
pasión y dolores
que estar sin amores.*

*Amor que no pena
no pida placer,
pues ya le condena
su poco querer;
mejor es perder
placer por dolores
que estar sin amores.*

Y en un poeta contemporáneo de Machado, el canario Tomás Morales, vemos cantando el mismo sentimiento, un poco a la manera retórica de Amado Nervo:

*¡Bienvenida saeta, mensajera de males de amor.
Si hay dolor en tu punta acerada... divino dolor!*

Pero la copla de Machado se lleva la palma por la impresionante concisión de la expresión elegiaca del sobrio y dolorido decir...



Luis Cernuda en la desolación de su quimera

Miguel LOSADA

Cuando se cumplen treinta años de su muerte en México, lejos de la España que vio por última vez en 1938, las palabras con que se abre su último poema, titulado "A mis paisanos", adquieren para nosotros un significado muy especial:

*"No me queréis, lo sé, y que os molesta
Cuanto escribo. ¿Os molesta? Os ofende
¿Culpa mía tal vez o es de vosotros?"*

Cuando tantos poetas insignificantes, meros epígonos de otras voces mayores, llenan páginas y páginas en las revistas y suplementos literarios al uso, el nombre de Luis Cernuda sigue poco menos que ignorado en su país. Si acaso, se le utiliza como una referencia culta. Aquellos sus últimos versos de antes de morir son casi proféticos:

*"...aguardáis al día cuando ya no me encuentre
Aquí. Y entonces la ignorancia,
La indiferencia y el olvido, vuestras armas
de siempre, sobre mí caerán, como la piedra."*

Voz única en la poesía en lengua castellana de este siglo. Libre y contradictoria. En busca siempre de su verdad más íntima. Una verdad que llevaría al poeta a sentir el peso de la soledad y la lejanía durante la mayor parte de su vida. Saberse distinto como hombre y como poeta, le hace reaccionar contra una sociedad demoledora para aquellos que se sitúan al margen de las normas establecidas.

Tímido e introvertido, encerrado en sí mismo, le costaba mucho hacer amigos. Su "distinción" le separaba de los demás, convirtiéndose en un eterno exiliado de la sociedad. Su vida, que gira absolutamente en torno al



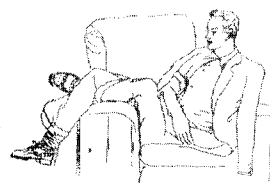
amor y a la poesía, quedará marcada por esa soledad y por el abandono de muchos de los que se llamaban sus amigos. Consciente de ese distanciamiento reconoce que, "disgusto a unos por frío y a otros por raro".

Siempre solitario. Fiel a aquella "su verdad", pocas veces en nuestra literatura vida y obra han estado tan unidas. "La realidad y el deseo", el libro que reúne toda su obra lírica, es uno de los más extraordinarios testimonios existenciales de la literatura en castellano en este siglo.

*"Mi obra no está afuera, sino adentro
En el alma, y el alma, en los azares
Del bien y el mal, es igual a sí misma
Ni nace, ni padece. Y esto que yo edifico
No es piedra, sino alma, el fuego inextinguible."*

Preocupado por la autenticidad de su obra, su postura ante la crítica y los amigos es de cierta indolencia. No quiere saber nada de la gloria envidiosa. Pero su carácter extremadamente sensible le producía un gran dolor ante aquellas incomprensiones que le hacen encerrarse más en sí mismo. Resulta curioso que, el poeta que llega a decir que a nadie debe tanto como a la soledad, acabe por convertirse, con el paso del tiempo, en el escritor que más ha influido sobre los poetas españoles de las últimas décadas. Precisamente él, a cuyo entierro sólo asistieron cinco personas, según testimonio de Max Aub.

No es extraño su magisterio, pues había bebido en las fuentes de la mejor poesía. Si bajo el consejo de Pedro Salinas, su profesor de literatura, se sumerge en las lecturas de Rimbaud, Verlaine, Mallarmé, Valéry o Gide; más tarde, durante su estancia como lector de español en Toulouse entra en contacto con el surrealismo, que deja-



rá un fuerte poso en algunas de sus obras. Mayor es la influencia de Hölderlin, al que tradujo al castellano, y la de algunos escritores románticos como Novalis y Leopardi, sin olvidar su admiración por Bécquer. Su paso como profesor por Glasgow y Cambridge despierta su interés por la lírica inglesa, desde Shakespeare a Eliot, con una especial atención por la poesía metafísica de Donne y la obra de Wordsworth, Keats y Coleridge. Algunos de sus mejores textos de crítica están precisamente dedicados a esa poesía.

Con este bagaje cultural, probablemente único en nuestras letras, su poesía no hace más que confirmar su insobornable originalidad. Obra marcada por la introspección, por una profunda conciencia crítica. En busca de recuperar nuestra perdida dimensión del sueño. Poesía de la experiencia, en constante diálogo consigo mismo desde la soledad y la más absoluta desolación.

Su poesía destila tristeza y abandono, en la mejor línea del romanticismo:

*"Qué ruido tan triste el que hacen
dos cuerpos cuando se aman,
parece como el viento
que se mece en otoño"*

Desde la nostalgia de una armonía espiritual y corpórea, el poeta intenta encontrar la unidad en lo disperso con el único horizonte del amor. Amor que se debate entre su afán de unidad y la angustia del deseo. El cuerpo amado se une a toda la creación, pues sólo el amor justifica su existencia:

*"En un abrazo sentiste fundir tu ser con aquella
tierra que lo había creado"*

Los momentos verdaderos del amor son los únicos instantes vividos de eternidad. Cuando el amor se acaba, todo ha terminado:

*"No es el amor quien muere
Somos nosotros mismos"*

Entonces sólo queda el recuerdo del amor, la sombra del amor, de aquella única libertad verdadera que significa para el poeta estar preso en alguien.

Libertad del amor que es libertad ante el deseo. Una pregunta cuya respuesta no existe.

Poesía ésta que tiene un tono nuevo, completamente distinto a lo que se estaba haciendo en la moderna lírica en castellano. Que significa una profunda reflexión, que se instala en el ámbito de lo moral. Poesía de la "otredad", de ese otro que es, al fin, uno mismo. Obra tan intensa, tan encerrada en sí, que acaba por formar un todo unitario, estallando ante nosotros con un fuego de sinceridad y de pureza. La belleza como horizonte total del poeta. La belleza que el autor busca como "algo inefable", algo que,

*"siento dentro de mí
y que debe quedar ahí y morir contigo"*

En un país en el que tantos escritores han vociferado sobre España, encontramos una voz con un matiz distinto. Una voz que muestra dolor como consecuencia de verse obligada a negar aquello que ama. Una voz cansada de tanta ausencia, de tanta incompreensión, porque

*"Escribir en España no es llorar, es morir
porque muere la inspiración envuelta en humo
cuando no va su llama libre en pos del aire"*

Tal vez por todo esto se identifica el poeta con el orgullo de Góngora, cuya noble pobreza le obliga a salir de casa sólo al anochecer para que no se note, "la bayeta caduca de su coche y el tafetán delgado de su traje". Como el gran poeta cordobés, también Cernuda ha sufrido la necesidad, la incompreensión y el menosprecio de los suyos.

Poeta de la soledad más absoluta. A los treinta años de su muerte, aquella ausencia, aquella lejanía, sigue manifestándose aún entre sus paisanos. Tampoco ahora prácticamente nadie se ha acercado a su obra en este aniversario de su muerte. Quizás sea igual. Luis Cernuda se mantiene indiferente, distante de nosotros. Instalado en su desolación de la quimera,

*"allá, allá lejos
donde habita el olvido"*

La poética de Julien Gracq

Evelyne LORZIL

Julien GRACQ (nacido en 1910) es probablemente uno de los autores más secretos de la literatura francesa contemporánea, pero, al mismo tiempo, es considerado el más grande escritor francés vivo y su obra goza de una notoriedad indiscutible.

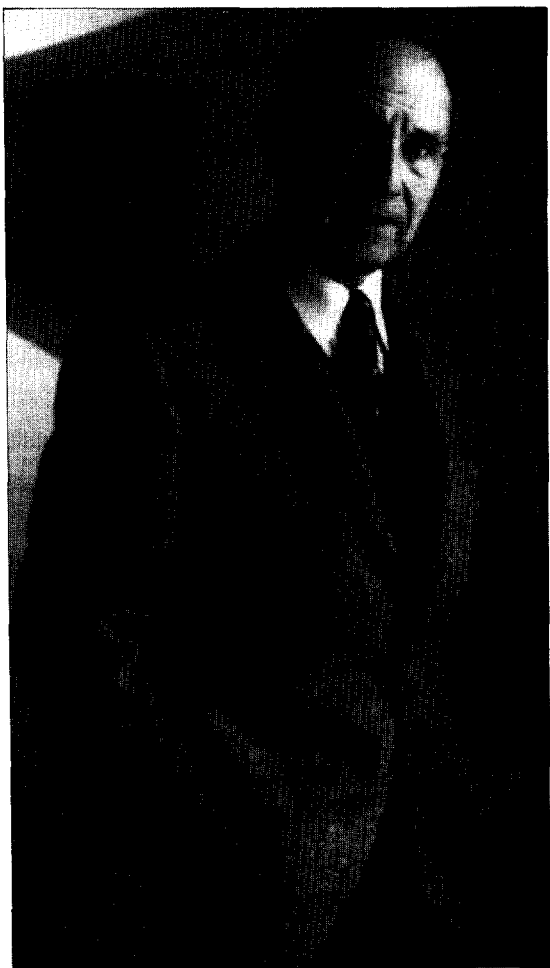
Ya es de muchos conocida, en nuestro país, parte de su obra novelística, gracias a las traducciones de tres de sus cuatro novelas: *En el castillo de Argol*, *La ribera de las Sirtes* y *Los ojos del bosque*. Desde los primeros relatos, se esboza una imagen que sigue fascinando a los lectores de hoy: la de un escritor *iniciado* cuyos escritos, simbólicos y mágicos, desvelan unos secretos perdidos. A medida que se va afirmando la obra, otra imagen aparece: la de un clásico altivo e intemporal, el "último gran señor" de las letras francesas. Pero, al grabar, de este modo, la obra gracquiiana en el mármol, borramos las asperezas que le componen: subversión de los géneros, rupturas sintácticas, elección del fragmento preferentemente a la larga composición; en realidad, todas las libertades que un escritor marcado por la revolución poética del surrealismo toma en cada momento con las normas establecidas. El propio J. GRACQ lo comenta: "me conformo, en lo que a mí se refiere, con la reivindicación de la libertad ilimitada [...] en arte, no hay reglas, no hay más que ejemplos".

De hecho, J. GRACQ supo mantenerse siempre en una posición marginal: al margen del surrealismo que él reinventa a su manera sin caer en miméticas dependencias en relación con A. BRETON —al que admira y por el que fue admirado—, al margen del

existencialismo metafísico de la década de los cuarenta, al margen de la experiencia escritural del "Nouveau Roman" en la década de los cincuenta y al margen —de forma radical y definitiva— de todas las prácticas comerciales del mundo editorial que tan acertadamente denunció en un riguroso panfleto llamado *La littérature à l'estomac*. Por resistirse a figurar como un escritor público, se trate de política, de vida literaria o de simple mundanidad, J. GRACQ habrá indudablemente dado lugar a una leyenda: la de un hombre lejano, amante de lo secreto y encerrado en su soledad.

Su obra, ajena a las contingencias de moda, se caracteriza por una unidad profunda, tanto temática como formal. Está impulsada por la misma energía, sustentada por las mismas tensiones y nutrida por los mismos temas obsesivos. Pero no confundamos el universo imaginario, fijo en sus estructuras profundas —y, por tanto, monótono— con el universo de las palabras que éste engendra. Lo que da a la imaginación su carácter de fuerza viva es el recorrido estético que le permite realizarse bajo multitud de formas. Y encontramos la realidad viva tanto de la obra como de la imaginación en la evolución de la expresión y de la sensibilidad poéticas y en la diversidad de las encarnaciones formales de una creación literaria que siempre se ha alejado de los caminos tradicionales.

Hablaba anteriormente de una unidad temática existente en la obra de J. GRACQ. Para quien no esté familiarizado aún con ella, y antes de centrarnos en la obra poética, conviene recordar los temas principales que orientan la ensoñación gracquiiana: la



libertad, el viaje, la espera, el deseo de fusión con el Cosmos, la eternidad, la muerte; temas que se traducen en imágenes reiterativas tales como: paisajes-fronteras –riberas, altiplanicies, suburbios–; situaciones de marginación –guerras, vacaciones, ocio–. Los personajes de sus novelas son seres excepcionales y emblemáticos, entregados a su Destino.

Si, anteriormente, he presentado a J. GRACQ como a un escritor que vive en las lindes de la sociedad, ahora debo precisar que la idea del límite se ha visto reflejada no sólo en su vida, sino en la misma estructuración de su obra. En efecto, es imposible aplicar a la obra gracquiana las denominaciones tradicionales de "novela", "ensayo" o "poema": sus novelas son, en realidad, narraciones poéticas; sus ensayos

son fragmentarios y salpicados de metáforas y su obra poética la constituyen poemas en prosa; subversión de géneros, como mencionaba antes.

El primer poemario que quiero evocar aquí se denomina *Liberté grande*: título bien escogido, ya que los poemas contenidos en él reflejan, a nivel temático, la "libertad grande" de recorrer el universo entero, y, a nivel formal, esta misma libertad para jugar con las palabras, las imágenes, la sintaxis, en un acto de entrega total a la fantasía y a lo maravilloso, valores consagrados por el surrealismo.

El poemario nunca se concibió como tal y los poemas que contiene los fue escribiendo J. GRACQ a lo largo de veinte años (1941 a 1964), ensamblándose en distintas ediciones. La última –y posiblemente definitiva– consta de tres partes. Se trata de un conjunto en el que el tiempo ha ido dejando sus huellas, pero que posee una gran unidad.

La primera parte tiene un cariz netamente surrealista y recoge distintas formas de escritura que revelan todas la misma voluntad de experimentar y de sacarle el máximo partido al potencial poético del lenguaje. La sensación imperante es la inestabilidad: espacial y temporal, en primer lugar. Pero también, inestabilidad de los personajes, de los objetos y de las situaciones: en un mismo poema, el lector puede situarse simultáneamente en un puerto del Mediterráneo, en Bretaña y en el mar Báltico.

Entre los textos de la primera parte y los de la segunda, existe una evolución sensible, pero también una gran continuidad, tanto a nivel de los temas tratados como a nivel de la espontaneidad de la escritura. La evolución consiste esencialmente en un proceso de focalización: los poemas se centran alrededor de unos determinados paisajes de elección –esta parte se denomina "*La terre habitable*"– y los textos se sitúan en un registro poético más próximo a la prosa con un ritmo más amplio y lento, y con unos pasajes narrativos y descriptivos más desarrollados.

La última parte, "La sieste en flandre hollandaise", gira alrededor de un viaje que realizó el autor en aquella región.

En resumen, si bien debo advertir al posible lector que el acceso a este poemario de J. GRACQ resulta un tanto difícil, pues requiere cierta preparación cultural y cierta familiarización con el contexto histórico, opino asimismo que, salvado este obstáculo inicial, se trata de un texto muy interesante en la medida en que recoge las líneas maestras de la ontología gracquiana.

Finalmente, haré un breve comentario sobre el segundo poemario de J. GRACQ, titulado *Prose pour*

l'étrangère. Curiosamente, no se editó, en un primer momento (1952) con fines comerciales, sino para el propio autor. Fue solamente en 1989, con ocasión de la publicación de las obras completas de J. GRACQ en la prestigiosa editorial de La Pleiade cuando este texto se dio a conocer al público. Es un poemario que consta simplemente de doce poemas y con un tema único: el amor. Su lectura, hace algunos años —antes de su publicación oficial— constituyó para mí, que estaba ya muy familiarizada con la obra gracquiana, una auténtica revelación de un aspecto desconocido del escritor: la pasión irrefragable y la gran belleza que encierran estos textos rompían con la imagen de

hombre distante y racional —aunque sensible— que tenía de J. GRACQ. En el poemario, el concepto de la mujer corresponde al del resto de la obra, pero reforzado. La mujer gracquiana es la "extranjera" por excelencia, una desconocida fascinante: puro enigma. A través de ella, el hombre busca el sentido de su espera y accede a la Vida y a la Muerte: "Quisiera sentir [...] en la noche de nuestros cuerpos mezclados un poco de mi muerte envenenar la tuya".

Considero imprescindible descubrir a un escritor tan importante como J. GRACQ, cuya obra, intemporal y sólida, quiere reconciliar al hombre consigo mismo y con el Cosmos, en una actitud de lúcida aceptación de la vida y la muerte.

*Un monde non pas transfiguré
mais simplement repassionné.*



Frontispicio de André Masson para *Liberté grande*

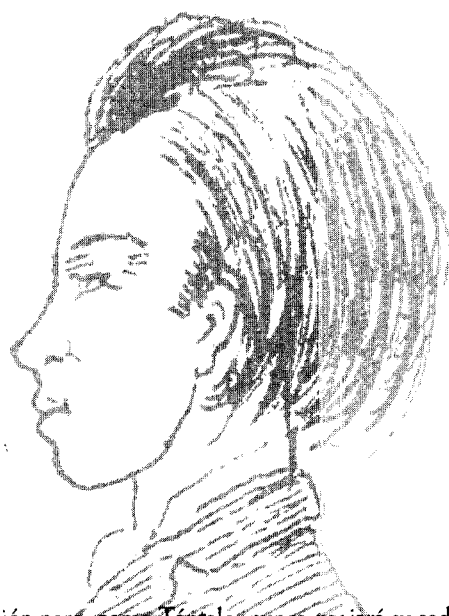
L'enfant terrible

Alejandro SANZ

Rimbaud rompe exasperadamente con el pasado tradicional, busca a través del lenguaje poético el espejo en el que reconocerse y acaso, por ello, transformarse, sueña desde la soledad creadora en ser. Pocos poetas se arriesgaron a tanto y pocos concibieron una obra tan amplia de sentido y complejidad en tan poco. Rimbaud "abandona" la literatura cuando ni siquiera muchos empiezan —entre los diecinueve y veinte años—. Y la abandona al tomar consciencia de su inutilidad frente al destino que ansía.

En un momento de su vida sintió la necesidad de descubrir lo desconocido, de traspasar los umbrales del más allá, de conocer todo mediante la alquimia del verbo. Quiso ser Dios. La magia era el camino hacia la sabiduría, la fuente primigenia —y por tanto auténtica— del conocimiento, causa de sus "iluminaciones". Debía ser el Ladrón del Fuego, el Vidente. Abandonarse para que el otro hablara con su voz: "Je est un autre". El poeta no debe buscar el cielo azul de los parnasianos sino los negros abismos del misterio. Sin embargo Dios cayó cuando su actividad creadora era más fructífera. Fue el orgullo la causa inevitable de su condenación. En "Une saison en enfer" se nos revela la angustia del fin.

Es difícil acercarse a la obra de Rimbaud desconociendo su filosofía. Nadie mejor que él para fundir vida y obra. No se trata tanto de entenderla como de sentirla. En ocasiones su poesía se carga de vertiginoso hermetismo, suena a desesperado canto de huida. Rimbaud siempre huye. Su destino como poeta es paralelo a su destino como hombre. Corre en busca de



la salvación pero, como Tántalo, nunca saciará su sed.

Rimbaud, paradójicamente, se aburre en la acción, en la entrega desmesurada, en el desierto que, poco a poco, le devora, en el vagabundeo increíble, en causas intrascendentes y peligrosas. Nadie está con él porque a nadie deja entrar en sus dominios, compartir su libertad sagrada, su infierno... Dejó a amigos y parientes para vivir al límite de sus posibilidades. Tuvo el valor de aventurarse por regiones que ningún hombre "civilizado" se había atrevido a sobrepasar. No tuvo miedo más que al fracaso. En sus últimos años como negociante trató de amasar una considerable fortuna que le cambiara, que le ofreciera el Paraíso Perdido. El dinero le obsesionaba: era la llave a su futuro. No quería sentirse inútil. La sociedad que había conocido era una jungla incomprensible, no había silencio y, además, ya era tarde para reiniciar una nueva vida en ese "anticuado" mundo que le desterró. Aunque siempre detestó el trabajo ahora lo aceptaba. En Africa, en Chipre, en Arabia... cae rendido. Ahorra con ejemplar misticismo para comprar su libertad, su segunda libertad.

Uno de los aspectos que más me ha sorprendido es su increíble e inmarcesible curiosidad, ya evidente desde la más temprana adolescencia hasta sus últimos días. Amén de dominar varias lenguas —alemán, árabe, español, griego, italiano, latín, ruso, etc.—, ya ajeno a lo personalmente literario, solicita con regularidad le envíen tratados científicos y técnicos para ponerse al día sobre lo mejor que se hace o lo "más nuevo". "¡La ciencia, la nueva nobleza! El progreso. ¡El mundo marcha!".

Indudablemente interesa la vida entera de Rimbaud pero, sobre todo, la época del despuntar,



época de fe joven y absoluta en la que casi todo se nos hace posible. Ya alguien dijo que los astros que brillan con el doble de intensidad duran la mitad de tiempo, y él cerró la etapa histórica por la que se le recordará, "bastantes" años antes de morir.

Es en el Hospital de Marsella, con la "blanca dama" rondándole, cuando califica sus poemas de "enjuagadoras". Total escepticismo y renuncia absoluta a su obra.

Desde un arriesgado punto de vista Rimbaud no significó lo que él hubiera deseado significar. Erró su camino, pero siempre mantuvo una convicción ciega en la sangre.

El amor fue su imposible, no tuvo más que fe, una fe arrolladora que acabó aplastando el mismo concepto que la sostenía. Ser consciente de la amplia realidad que le invadía acabó negándole.

Rimbaud siempre será una figura actual porque su esencia es pluralísima, su fuerza renovadora inigualable. Sobra decir que ha sido modelo imitado por infinidad de poetas, inspiración de variadísimos e importantes artistas.

Cabe aproximarse a su vida y obra desde múltiples perspectivas. A pesar de esto creo necesario destacar en esta líneas lo que diversos autores defienden en contra de la leyenda –tan útil en otros casos–, por una escasez o falta de datos fidedignos. No existe nada mejor para "comprender" a Rimbaud que leerlo, aislar su voz de cualquier ruido artificioso. Su obra poética le "define". Es cuando deja de escribir literariamente cuando se

habla de él, cuando se intentan llenar algunas lagunas precipitadamente. Lo que me parece más imperdonable es que algunos críticos afirmen, con sobrada contundencia, que Rimbaud se dedicó al comercio de esclavos. Hemos de respetar la historia, no mancharla de suposiciones. La sociedad actual condena el salvajismo aunque sea quizá, de todas las sociedades, la más refinadamente salvaje. La esclavitud, tal y como la entendemos hoy, nada tiene que ver con el concepto que de ella se tenía en aquel tiempo en Africa Oriental. Los romanos sí hacían esclavos. Diversos testigos del tiempo de Rimbaud observan, curiosamente, la alegría de estos "contratados". Casi ninguno quería ser "liberado". Deseaban ser de una familia antes que padecer el rechazo social. Los esclavos de la región de Mima, concretamente, tenían sus tierras y eran los dueños de la región sin que su "amo" tuviera derecho alguno a despedirlos. Ocurre que tráfico de armas se asoció, inexplicablemente, a tráfico de personas. Y cómo no, dado que Rimbaud sí vendió –parece ser– armas, necesariamente también esclavos. Sin embargo se "defiende" de la posteridad calenturienta en una carta al entonces Ministro de Asuntos Extranjeros, en la que viene a decir que ambos negocios son independientes y que él nada tiene que ver con esta práctica. En cuanto al tráfico de armas fue objeto de una sola de sus expediciones, la realizada en 1886-1887. Después, al no recibir del Ministerio las debidas autorizaciones de importación abandonaría este proyecto. La goma y el paño de Sedán le aguardaban.

Su "esterilidad" después de "Une saison en enfer" tampoco tiene que ver con la atribuida –por algunos sólo– impotencia sexual. Intentar psicoanalizar a Rimbaud así es imposible. No hay que negar que aquellos poemas que tienen como elemento emotivo el amor –y no todos– tienen un acento de angustia, pero nada más.

Baudelaire dijo que como mejor se podía criticar una obra de arte era con otra. Rimbaud es tan complejo que sólo cabría opinar sobre sus colores, nada sobre la acabada pintura del lienzo.

Teresa Wilms Montt:

un canto de libertad

Homenaje en el centenario de (1893-1993)

Ruth GONZÁLEZ-VERGARA

TERESA WILMS MONTT, poeta y narradora, es una de las personalidades más interesantes que ha producido Chile. Nació en Viña del Mar hace cien años (8 sept. 1893), en el seno de una familia de la alta burguesía. Descendía de tres presidentes de Chile: los MONTT (oriundos de Sant Pere Pescador, Gerona). Por vía paterna, se presume que su padre provenía de la Casa de Hohenzollern (reyes de Prusia y emperadores de Alemania). Al igual que sus cinco hermanas (llamadas "Las Ondinas del Rhin" por su belleza), recibió exquisita educación a domicilio (con institutrices y preceptores). Talentosa, hermosa, de gran inteligencia, cultísima (llegó a hablar seis idiomas), tocaba el piano, la cítara y la guitarra. Poseía estupenda voz, le gustaba la ópera y la literatura. De joven quiso ser bohemia, escritora y emancipada...

Teresa Wilms casóse joven (17 años) contra la voluntad de sus padres con Gustavo Balmaceda Valdés, sobrino del Presidente Balmaceda (que se suicidó tras la revolución de 1891). Tuvo dos hijas: Elisa y Sylvia Luz. Su comportamiento la llevó a un tribunal familiar: su marido la enclaustró por celos en el Convento de la Preciosa Sangre en Santiago de Chile (1915) arrebatándole sus hijas.

HACIA ARGENTINA CON HUIDOBRO

Sola, repudiada, sin la tuición de sus hijas, Teresa Wilms escapóse del convento ayudada por su amigo, el poeta VICENTE HUIDOBRO. Este le proporció-

nó un disfraz de viuda y juntos viajaron a Buenos Aires por ferrocarril (junio 1916). El escándalo en la rígida y pacata sociedad chilena fue mayúsculo. Desde entonces, un cúmulo de infundios, descréditos y desconocimiento como escritora, han rodeado la vida y creación de Teresa Wilms Montt.

En su autodesierto, Teresa escribió cinco libros, diarios y artículos; alternó con la *intelligentsia* bonaerense, madrileña y parisina: *Inquietudes sentimentales* (1917), *Los tres cantos* (1917), *En la quietud del mármol* (1918, Madrid), *Anuarí* (1918, Madrid), *Cuentos para los hombres que son todavía niños* (1919, B. Aires).

Su presencia causaba sensación. Todos se enamoraban de la chilena. En Buenos Aires, un joven millonario se suicidó de amor por ella, *Anuarí*.

Enferma de pena se embarca para presentarse de voluntaria en la Cruz Roja del Frente Aliado (1917). Va a Nueva York. Allí la confunden como espía alemana y la detienen... (Teresa era rubia, de intensos ojos azules).

TERESA WILMS EN ESPAÑA

En 1918 viaja a España: le pareció el país ideal. Traba amistad con escritores y artistas (Ramón Gómez de la Serna, Guillermo de Torre, Benavente, González Blanco, Machado, D'Ors, Martínez Sierra y María Lejárraga, Gómez Carrillo, Julio Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Ignacio Zuloaga, y uno especial: Ramón María del Valle-Inclán, que la quería y trataba con paternos mimos). Juntos visitaban los antiguos cafés madrileños: El Pombo (calle



Carretas), El Gato Negro (c. Príncipe), el de Los Espejos (Callejón del Gato, esquina de Cruz)... donde Valle-Inclán escribiera sus **esperpentos** y **Luces de Bohemia**... Allí ella, juguetona, se sentaba en sus rodillas y le **mesaba** las barbas. Estaba empeñada en afeitárselas. Teresa tenía 24 años y el frisoaba los 52. También visitaron las ciudades históricas: Toledo, Segovia, Avila. Teresa Wilms que deslumbraba por su belleza, majestuoso porte y por escribir poemas, era una de las escasas mujeres que vivió la bohemia madrileña. Una noche, flanqueada por Valle-Inclán, Romero de Torres, Andrés González Blanco, Zuloaga, cantaba *La Bohème* de Puccini en la Puerta del Sol; recitaba a Rabindranath Tagore y reía graciosamente. Dos pintores la retrataron: Anselmo Miguel Nieto y Romero de Torres. *Venus Imperiosa* o *Teresita de la Cruz* tituló el cuadro, siendo la única mujer rubia de su colección. Gómez de la Serna le dedicó una greguería y su retrato figura en la **retratoteca** del Pombo. Enrique Gómez Carrillo le prologó "En la quietud del mármol", poemario en prosa dedicado al joven suicidado y "Anuari" lleva prólogo de Valle-Inclán. "Mi precioso cristal" o "Mi niña Chole" la llamaba cariñosamente el autor de *Tirano Banderas*. Juan Ramón Jiménez, años más

tarde leyó y releó fragmentos de su Diario de "Atamar" y "Las ciudades": "Desde la primera página me sobrecogiste otra vez, y con mucho más poderío y encanto que la vez primera, es decir que eres perdurable... ¡Qué seguridad de toque, sin nada, nunca fuera...! Tu expresión original encuentra la emoción más clara de un misticismo nuevo..." Y se queja: "¡Qué angustia ahora no haberte conocido en Madrid cuando estuviste! Oí hablar de ti a unos y otros, andabas con Valle-Inclán y Gómez de la Serna... Y siempre has vuelto a mí cuando he pensado en el genio literario de Chile. Tú, sobre todos los chilenos y chilenas".

Teresa Wilms, de espíritu ateneísta, acompañó a Valle-Inclán en el trasiego tertuliano. Leyó sus poesías en El Ateneo de Madrid (1918) con la complacencia del maestro y de los escritores del 98.

Teresa Wilms también viajó por Andalucía. Escribía sus Diarios itinerantes en castellano y en francés. Y siempre llevaba pendiente en su cuello una Cruz, que le regalara el rey Alfonso XIII. Lo había conocido en una corrida de toros. Ironías de la vida, la hija de Teresa, Elisa, también fue amiga del hijo del rey, Jaime de Borbón, en París. Más tarde se casó con un príncipe ruso en Nueva York, de la Casa Wolskonsky, (Andrés), a la que también perteneció el Conde León Tolstoi. La otra hija, Sylvia Balmaceda también es escritora...

En París, Teresa Wilms alternó con la intelectualidad parisina: André Bretón, André Guide, Paul Eluard, Max Ernst... Este último esta prendado de ella. También fue amiga de Arthur Rubinstein.

En la Ciudad-Luz, después de cinco años de destierro de Chile, se reencuentra con sus hijas (de 7 y 9 años). Se las llevaban los criados a escondidas de sus suegros. Estos detestaban a Teresa Wilms por haberse atrevido a pedir el divorcio en 1915. Pronto la familia retorna a Chile y Teresa se sumió en honda pena. La soledad, la angustia, la pena la llevó a



recluirse en su casa. Dejó de escribir... Ni siquiera el relanzamiento de la Revista La Guirlande en la que estaba empeñada, la sacó del marasmo... Comenzó a apagarse lentamente... Previa la Navidad de 1921, tomó una sobredosis de veronal... Días de agonía en el Hospital de Laënnec de París... Nadie estaba a su lado. Se apagó. Se fue en la luz de una estrella, tenía 28 años... Vicente Huidobro escribió, a modo de epitafio: "Teresa Wilms es la mujer más grande que ha producido la América. Perfecta de cara, perfecta de cuerpo, perfecta de elegancia, perfecta de educación, perfecta inteligencia, perfecta de fuerza espiritual, perfecta de gracia".

Ahora yace en el Cementerio Père Lachaise (Sección 82), en el más señorial de París, cerca de Oscar Wilde y Blest Gana. En el otro extremo, Edith Piaf y los amantes Eloísa y Abelardo. Duermen también allí Molière, Chopin, Musset, Proust y Colette. Sólo rompe esta "quietud del mármol", el canto de los pájaros que hacen requiebros de amor en cada primavera.

TERESA WILMS MONTT: INNOVADORA

Con Teresa se fue la innovación y el refinamiento; la bondad y la belleza; y una audacia emancipatoria, rara en las mujeres de su época.

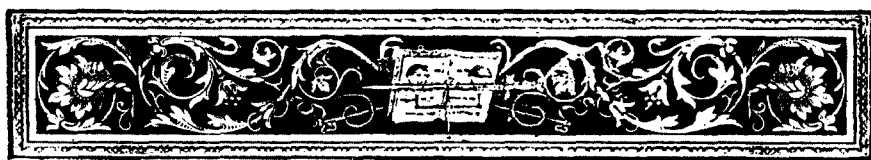
La obra de Teresa Wilms tiene entidad estética. Subyace en ella un valor artístico innovador. Si bien se adscribe a los códigos lingüísticos y culturales de su época, su obra porta una serie de elementos y perspectivas innovadores, entre ellas aspectos surrealistas, simbolistas, aunque ella es una romántica epigonal. También se observa una impronta modernista con un lenguaje recreado. Expresa un mundo femenino. Sus efusiones líricas son ricas en imágenes con ritmo y sentido musical. Están presentes en su obra lírico/narrativa los grandes temas: la vida/la muerte, el amor/dolor; la soledad/la nada, la angustia, etc. ("En la quietud del mármol" e "Inquietudes sentimen-

tales"). La dimensión sensual, erótica de la vida también aflora con un lenguaje de gran lirismo. Es innovadora en el lenguaje, recrea expresiones, instaura nuevos significados, con un intento de manejar un lenguaje de la esfera femenina. Hay cierto ecologismo con atisbos panteístas. Sus Diarios también tienen valor literario y testimonial. Ya lo adelantó Juan Ramón Jiménez en 1945.

Del punto de vista personal, como mujer, Teresa Wilms Montt tiene mérito de haber sido una mujer ciertamente rupturista, emancipada, que logró a costa de su hogar y familia, perfilar un itinerario creativo: fue capaz de escapar de una auténtica prisión (Convento donde había sido enclaustrada), para lograrse un espacio para la creación. Ello le significó el autoexilio, única forma de independizarse y escribir. En Chile no lo hubiera logrado con una familia opresiva y un cerco social que la discriminaba y circunvalaba al espacio privado (la casa), en el que se obligaba a cumplir el rol femenino de la subordinación y dependencia. La bohemia era muy mal considerada. Y Teresa al acceder a este territorio, rupturaba los espacios acotados, tradicionales de la mujer.

Teresa Wilms Montt, también rupturó con su clase (la aristocracia chilena), pues accede a espacios de preeminencia masculinos: la política (se hizo librepensadora, masona, con ideas socialistas), la creación (se hace escritora en el exilio) y la itinerancia (viajó por el mundo sola). También transgrede los espacios domésticos (En París, en una entrevista, cuando le preguntan si no ama sus hijas, contesta: "Yo las adoro, lo que pasa es que no tengo espíritu doméstico" (Entrevista de Sara Hübner, 1920).

Ahora que se cumple el centenario de su nacimiento, la aparición de su Biografía, constituye el rescate de una mujer valiosa y singular. Es también un homenaje a su memoria.



Pensamiento y Política

❖ Manifiestos en favor de la Filosofía

ISTITUTO ITALIANO PER GLI STUDI FILOSOFICI

❖ La izquierda después de la desaparición
del socialismo real

Felipe de DIEGO

Pensamiento y Política

Manifiestos leídos en el Ateneo de Madrid por Miguel A. Granada y Nuccio Ordine con motivo de la presentación internacional de la primera edición crítica de las Obras Completas de *Giordano Bruno*.

Ambos llamamientos, promovidos por el Istituto della Enciclopedia Italiana, el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici y el Dipartimento Scuola Educazione de la RAI, recogen la firma de prestigiosos filósofos como Jacques Derrida, Yves Hersant, Gerardo Marotta, Nuccio Ordine, Gianni Vattimo, etc.

Un llamamiento en favor de la filosofía

Aunque por todas partes se reconozca la urgencia de una confrontación racional de las experiencias culturales del mundo, el encuentro entre las distintas civilizaciones ha estado marcado, y lo sigue estando, por un aplastamiento de las costumbres y las formas expresivas o, más exactamente, por una pérdida de la memoria histórica. Más que las virtudes que son propias, cada civilización cambia con las otras sus defectos, sus aspectos más negativos.

En ese crisol de las civilizaciones que fue el mundo clásico, ha surgido un alimento vital y eterno: la reflexión filosófica, un saber que ha distinguido a nuestra historia, y al que debemos los rasgos característicos de nuestra civilización. Sin embargo la actitud de la sociedad contemporánea hacia la filosofía no parece adecuada a los problemas del presente.

En las escuelas de muchos países, la enseñanza de la filosofía y de la historia del pensamiento científico se ha ignorado siempre, o bien se ha reducido cada día más. Millones de jóvenes ignoran incluso la significación del término "filosofía". Educamos talentos técnico-prácticos y atrofiemos el genio de la invención filosófica. Esto lleva consigo el que cada día

haya menos personas que comprendan o sean capaces de comprender la conexión de los factores que constituyen la realidad histórica. Y sin embargo, el mundo tiene hoy más necesidad que nunca de fuerzas creativas. Para estimular esta creatividad necesitamos una educación del juicio, o sea, hombres educados en la filosofía. Dirigimos, pues, un llamamiento a todos los parlamentos y gobiernos del mundo para que se confirme, se refuerce, o se incorpore plenamente, en todas las escuelas, el estudio de la filosofía en su desarrollo histórico, y en conexión con la historia de la investigación científica -desde el pensamiento griego al pensamiento de las grandes civilizaciones orientales hasta nuestros días- como una premisa indispensable para un auténtico encuentro entre los pueblos y las culturas, y en vistas a fundar nuevas categorías que superen las contradicciones actuales, y orienten el camino de la humanidad hacia el bien.

En momentos extraordinarios y desconcertantes de la historia, cuando el término "humanidad" comienza a asumir el significado de "todos los hombres", se necesita consciencia civil. Se necesita filosofía.



LLamada a la investigación humanística

Estamos convencidos, como lo estuvo Epiménides, de que la historia es profecía del pasado. Y estamos convencidos también de que la investigación historiográfica ha mostrado sin vacilaciones que nunca se hizo tanta luz sobre el hombre, su naturaleza y sus relaciones como en la cultura humanista.

En el centro de todos sus descubrimientos y de todas las instancias, el Humanismo afirma que la persona es idéntica y progresiva en cualquier cultura. Los humanistas consideran que la dignidad del hombre coincide con la libertad y que, gracias a su racionalidad, el ser humano es divino: es *imago Dei*. En este sentido, el Humanismo es pervivencia de raíces, de semillas y de costumbres. La dignidad del hombre consiste en la posibilidad de gobernar su vida y de incidir en la historia, ya que contra las fuerzas de la Fortuna el hombre opone la virtud laboriosa, es decir, creativa. La dignidad del hombre es también el derecho activo a la libertad de pensamiento, de conciencia y de respuesta ante toda constricción.

El humanista se siente ajeno a las jerarquías de las civilizaciones, porque considera que el hombre tiene en todo lugar y en todo tiempo las mismas virtudes esenciales. Más aún, el humanista propone la osmosis de estas virtudes, o sea, del pensamiento, de las instituciones y de las conquistas de toda cultura, pasada y contemporánea. Ello lo demuestran las concordancias reconocidas entre las culturas de Egipto, de Oriente, del judaísmo, del cristianismo, del Islam y demás experiencias humanas conocidas: por eso el Humanismo es un crisol. Y es también la idea expresada ante todo por Dante: lo que no puede hacer el hombre solo, lo puede la *humanitas*, es decir, la coordinación

ideal y activa de las capacidades humanas. Sin esta visión la humanidad hubiese permanecido sustancialmente inmóvil y no hubiese nacido la poesía ni la ciencia. Perdiendo esta visión, la ciencia moderna —nacida del Humanismo— ya no sería instrumento de conocimiento y de liberación, sino cientifismo, aniquilación del espíritu y, por tanto, de la ética.

Por este motivo, en la crisis gravísima —y sin embargo fecunda— que la humanidad entera está atravesando —con el riesgo de sustituir los valores éticos e históricos por la utilidad individual, las divisiones agresivas y la indolente necesidad de autoridades ordenadoras—, conviene repensar el Humanismo.

Para Leonardo el esfuerzo de la mente en la búsqueda de la verdad, es un valor primario. Hemos aprendido de los maestros de todas las épocas y de todos los pueblos que en los tiempos de confusión deben reencontrarse los fundamentos. Por ello hacemos nuestro, y lo extendemos, un pensamiento de Rainer Maria Rilke según el cual ante cada cambio histórico la humanidad debe interrogar a Miguel Ángel, que Kant considera el primero de los modernos. Nosotros proponemos interrogar al Humanismo y pedimos a los responsables del gobierno de cada nación, y especialmente a cuantos reconozcan en el Humanismo sus propias raíces, que incentiven o instituyan la investigación humanística donde fuere necesario y de todos modos posibles, empezando por la escuela. Pero que sea pronto, antes de que desaparezca totalmente el sentido universal del hombre y antes de que se disuelva la percepción del espíritu y de sus exigencias.

Pensamiento y Política

La izquierda después de la desaparición del socialismo real

Felipe DE DIEGO

El hundimiento del llamado socialismo real ha conmovido los cimientos sobre los que se asentaba la actividad política. Los actores de esa actividad (conservadores, liberales, socialdemócratas, comunistas...) son, al menos aparentemente, los mismos. Se diría que el edificio de la política sigue intacto. Sin embargo existe la fundada sospecha de que sus cimientos han sido dañados seriamente y de que su derrumbe es sólo cuestión de tiempo.

No se trata sólo del fracaso del estalinismo y de sus herederos de la época de Breznev. Este fracaso, después de todo, había sido profetizado una y otra vez por Troski y sus seguidores, y en general, por todos los socialistas no estalinistas. Se trata del profundo desprestigio ante las masas del modelo de propiedad estatal de los medios de producción y planificación central. Por ello, no es de extrañar que el estalinismo no haya sido sucedido por otro modelo de socialismo, como pedían los troskistas y demás movimientos del socialismo crítico no estalinista. Por el camino que toman los acontecimientos, el estalinismo será sucedido por el capitalismo.

Las repercusiones de estos hechos en occidente seguramente van a modificar el mapa político a muy corto plazo. Desde principios de siglo hasta prácticamente la actualidad, la acción política ha estado dominada por la lucha de clases, entendiendo ésta en su sentido más ortodoxo. Así, los partidos emanados de la clase obrera, socialistas, comunistas, trotskistas, han constituido la izquierda, mientras que las clases

burguesas se han agrupado en partidos conservadores o liberales. La lucha, unas veces por medios pacíficos y otras violentos, parecía tener que librarse entre las masas trabajadoras por un lado y la burguesía por otro o, si se prefiere, entre trabajo y capital, utilizando una terminología marxista.

En la actualidad, este sencillo esquema está complicándose aceleradamente, en el fondo por el impulso de las nuevas tecnologías que conducen, entre otras cosas, al fenómeno, clave para entender los cambios actuales, de la creciente automatización de los medios de producción. Por impulso de la automatización, las antaño enormes masas de obreros de la industria, que constituyeron el grupo social más numeroso hasta por lo menos mediados de siglo, han ido reduciendo su tamaño, hasta constituir en la actualidad, en los países más desarrollados, apenas un 15 o un 20% de la población activa y ello sin tener en cuenta la creciente proporción de empleados técnicos y administrativos en las plantillas de las fábricas. Las modernas máquinas robotizadas están sustituyendo al tradicional obrero industrial. Ahora, el grupo más numeroso está formado por empleados de empresas de servicios, funcionarios, educadores, etc., cuyos intereses y forma de vida no les predisponen a engrosar las filas de los partidos tradicionales de la izquierda, especialmente los partidos comunistas.

Por otra parte, obreros e intelectuales han perdido su fe en un futuro comunista. La ilusión de una nueva sociedad que iba a surgir de las cenizas del capitalismo, se ha disipado o está a punto de disiparse. Ya nadie se atreve a imaginar el futuro. ¡Qué lejos





Como la estatua de Dzherzhinsky, creador de la KGB, esta quedó suspendida

parecen ahora aquellos brillantes análisis sobre el inevitable cambio que abriría las puertas de la nueva sociedad. Se extiende cada vez más la incertidumbre sobre lo que pueda haber detrás del capital. La utopía ya no puede ser el motor de la política, al menos por el momento, quedando reducida su vigencia a círculos minoritarios y, seguramente, marginales.

Y aquí cabe preguntarse ¿puede el hombre vivir sin utopía? Utopía es un fin lejano, todavía borroso, pero cuyos contornos pueden adivinarse. Y la lucha por ese fin mueve la actividad de los hombres. ¿No significará el fin de la utopía el comienzo de una decadencia que conduzca al marasmo social? La respuesta a estas preguntas desborda el propósito de estas reflexiones. El hecho es que, *al menos por el momento la utopía ha sido borrada del mapa político.*

Como contrapartida, el "mercado" ha sido puesto en todos los altares. Dios o ídolo, todos lo adoran y confían en él como la única solución y la única posibilidad. Pero el mercado sin correcciones produce crisis, paro, bolsas de miseria, lo cual no parece conmover a los políticos convencidos, tanto a la derecha como a la izquierda, de que cualquier alternativa es peor.

El final de la utopía comunista, está produciendo desviaciones que en un futuro inmediato pueden ser

peligrosas para el "statu quo" democrático. El individuo humano necesita un proyecto para que su vida tenga sentido, porque, como decía Ortega, vivir es hacer. Por otra parte, necesita pertenecer a un grupo, sea este de la naturaleza que sea, pues ello le ayuda a reducir su angustia y, en este sentido, es indiferente sentirse miembro de una raza, de un movimiento revolucionario o incondicional de un equipo de fútbol. Las utopías, independientemente de su verosimilitud, han cumplido la función de mantener la esperanza en un futuro mejor. El obrero que se unía a un movimiento revolucionario

se sabía partícipe de un gran proyecto y ello, haciendo abstracción de la racionalidad del proyecto en sí mismo, le ayudaba a realizarse como persona, daba un sentido a su vida que, de otro modo, le habría parecido insoportable.

No debe, en consecuencia, resultarnos incomprensible, el actual surgimiento de extraños grupos e ideologías o la resurrección de otros que parecían bien muertos y enterrados. Racismo, fanatismo religioso, nacionalismo exacerbado, pueden ser algunos de los sucedáneos de la utopía revolucionaria.

La misión de una nueva izquierda en el marco descrito será seguramente difícil. Pero, en todo caso, me figuro que se hará más necesaria que nunca, para frenar la ola de fanatismo e irracionalidad que se acerca. En medio de los excesos de un capitalismo sin contrapeso y de la tendencia a que la barbarie se adueñe de una parte de las masas populares, su misma existencia parece milagrosa.

La defensa de la democracia, del humanismo y de la libertad pueden ser algunas de sus señas de identidad. Pero, en todo caso, la elaboración de una teoría y un programa para la izquierda será un proceso lento y difícil que, naturalmente, desborda las intenciones y posibilidades de estas notas.



Música

★ El mundo intelectual
de los sueños, música y danza

Víctor M. BURELL

★ Weber y El Cazador Furtivo

Andrés SUÁREZ ARCAÏ

★ Opera en Viena y las obras del Teatro Real

Francisco GUTIÉRREZ LLANO

Música

El mundo intelectual de los sueños, música y danza

Víctor M. BURELL

El mundo de los pensamientos, por sí solo, no conduce a ningún fin ni se mata el fugaz yo de los sentidos, por tanto, ambos deben ser escuchados.

Este es el principio por el que la música, elemento sensorial por antonomasia, tiene un lugar asegurado en el panorama intelectual. De ahí que, en esta nueva andadura de "EL ATENEO", quiero hablaros de música, y aún de danza, por las interferencias entre ambas materias.

Pero, del lenguaje, Becket afirmaba —allá por los años cincuenta de nuestro siglo— que su uso era ya un abuso. Entonces, ¿cómo puedo deciros —precisamente con palabras— qué es la música?

Si quiero llegar a vosotros, a través de algo tan paradójicamente desencarnado como el arte musical, no habéis de tener nombre, ni rostro, ni edad y ni siquiera sexo; pues cuando amamos la carne, se encarga ésta de demostrarnos el error con la caducidad.

De aquel arte pudieran haber nacido los ángeles, en el amor humano van muriendo las ilusiones. Es indudable que la materia se transforma —esa es la otra vida— pero para nosotros, simplemente, desaparece sumida en la incompreensión del cambio.

¿Cómo puedo yo entonces intentar hablaros de música con la palabra y creérmelo y que me creáis?

¿Qué no es la música? La música, desde luego, no es materia; aunque —como la escultura o la pintura— necesite de la misma y a veces en complicadísimas combinaciones, porque vive fuera de la propia materia.

Necesita del signo —como la literatura— pero no es el propio signo. No puede prescindir de la forma

—como la danza— pero se trata de una forma invisible. En definitiva se nutre de la poética del arte, pero su arquitectura son la matemática y la física.

Así como todo lo que se escribe permanece en lo escrito, aunque el total significado pueda escaparse incluso al creador. Lo compuesto no es la partitura, nace y muere en el momento mismo de realizarse como sonido. De la música, una vez producida, no nos queda ni el pensamiento ni aún la idea; únicamente nos resta la sensación, una ilusión en suma. Si yo creyera que hay Dios, y es aprehensible, lo sería sólo a través de la música.

Si para escribir cualquier libro de una vida hay que contarle casi exclusivamente con la imaginación, ya que los hechos en sí mismos no son nada, ¿qué imaginación no habremos de derrochar en una partitura? En este caso es necesario descubrir, con más ahínco, el parentesco cercano entre la voluptuosidad y la muerte. Al no tratar de enseñar nada no participa de los errores de lo que llamamos sabiduría y sus logros, que en definitiva pueden ser otra necesidad más del pensamiento. ¿Dónde está la verdad? La música requiere preparación, formación, escucha... pero no se propone descubrirnos nada.

Por su lado la danza, dentro de las artes, puede considerarse genética. Aunque haga uso de la imitación, como la plástica, no es aquélla su sustento; aunque el ritmo la intervenga, partiendo posiblemente de la sístole y diástole del corazón, no es ésta su esencia; aunque la expresión se manifieste a través de ella, coloca a la idea en un estado puro gestualizándola, antes de ser explicada por el verbo.



Melozzo da Forlì, *Angel músico*.

La danza es simplemente el movimiento, el pre-nacimiento incluso, antes de convertirse en ceremonia de la luz. La danza participa, además de en lo aportado por cualquier cultura, de lo mágico y lo salvaje, de lo ancestral y aun lo caótico.

Los animales danzan. "La gacela está en bodas recientes con su cuerpo...". "Todo quiere ser cuerpo. Mariposa, montaña, ensayos son alternativos de forma corporal a un mismo anhelo...", "Nuestro pri-

mer hallazgo es el nacer...", dice Pedro salinas. De ahí que la danza es en nosotros y con nosotros nace (como atributo de la vida.

La danza tiene un cargamento ético más allá (de la estética. Es en sí misma, y no debe pretender buscar únicamente la belleza de la forma a través de formas bellas. En el más absoluto rigor, la danza nace del silencio, y evoluciona con los sonidos que proporciona la naturaleza toda: agua, viento, trueno, pulso, aullido, suspiro o risa.

Arranca del desparecerse del cuerpo al despertar y del movimiento anárquico, que lleva, —entre violencia y espasmo, caricia y dolor— a la posesión de un cuerpo por otro, para dar paso a la vida nuevamente, o al orgasmo como momentánea pérdida en un encuentro imposible.

Para relacionar danza y música no se puede hablar de músicas concretas, ya que todo es danzable.

De ahí que ante el conocimiento, y la meteórica evolución de las últimas décadas de la historia, todo vale siempre que esté ordenado —o desordenado— con magia. Ya no hay religiones, ni ortodoxias, es más, ya no hay morales. Aunque la vida siga estructurada por los poderosos con códigos estrictos para que no nos perdamos (o mejor dicho para poder, seguir ostentando el poder, sirviéndose para ello de nuestros miedos) el Arte se ha liberado.



El Bosco, *El Jardín de las Delicias* (tabla derecha, detalle).

Pero hay que estar alerta porque sigue existiendo, aún en nosotros mismos, la dualidad incomprensible del bien y del mal, del avance y el retroceso, de la libertad y la esclavitud; y desde uno de estos ángulos podemos convertir la luz en oscuridad, negando la evidencia del verdadero progreso. Odette-Odile existe, y nuestro paraíso de espíritus sin forma puede ser convertido, en cualquier momento, en un sencillo lago de cisnes solamente hermosos.

En este círculo, entre la ascensión y la caída, cabe todo: Dios y el diablo, concepción angélico-luciferina; porque si incluso la Palabra sirvió en el Pentecostés, por la unidad de lenguas para el gran

reencuentro, fue por las lenguas que en la satánica Babel se confundió a los hombres.

Cuerpo y alma, diatriba de siglos, no son en la danza más que extensión-distensión, los dos imanes, o mejor, los dos polos del mismo imán para provocar el movimiento.

El cuerpo debe ser, y es, ejemplo vivo de la lucha de los dos principios; y aquí no caben los evanescentes errores de más allá de la materia, ya que si el alma es duda, el cuerpo es nuestra realidad más próxima, en él vivimos, y por él moriremos.

Pero al fin y a la postre los que escribimos buscando, nos quedamos muchas veces sin tiempo para encontrar. Es posible que la libertad que la música y la danza significan sea el único camino para el encuentro. Al fin y al cabo el saber es comunicable pero la sabiduría no.

A veces está uno, primero tan confuso, más tarde tan cansado y abatido que sólo aspira a un amor materializado y perdurable que suele convertirse en el "último sudario de la pasión".

Estoy por tanto con Hesse cuando afirma que el mundo del pensamiento, por sí sólo, no conduce a ningún fin. No podemos matar el fugaz yo de los sentidos y que cobre valor mi discurso. La música y la danza nos completan o, al menos, pueden completarnos al sumergirnos en un mundo sensorial efímero y eterno al mismo tiempo.

En lo inconsustancial está la permanencia, lo indestructible, pues todas las bibliotecas de Alejandría pueden con el tiempo convertirse en cenizas.

"Lo blando es más fuerte que lo duro, el agua más potente que la roca y el amor más vigoroso que la violencia."



Weber y El Cazador Furtivo

Andrés SUÁREZ ARCAÏ

Ya en el siglo XV se habla de un arquero astuto en el "Malleus Malleficarum" de Sprenger y Kraemer; sin embargo será en "El proceso de Haws Croepelin y Cerste sasse" cuando el vocablo "Freischutz" (cazador furtivo) entra en la literatura. Se cuenta también que en 1710 fue procesado un tal George Schmid en Bohemia por disparar balas de manera blasfema. Pero es en el "Gespensterbuch" de Apel y Laun, es su primer cuento "El Cazador Furtivo" donde aparecen espíritus controlando los elementos y pactando con los humanos.

Carl María Von Weber se había llevado a Mannheim este libro recién publicado y había comenzado junto con su amigo el celista Alexander Von Dusch, a preparar un libreto y a visualizar algunas escenas para una ópera, pero otros trabajos de los muchos que siempre le presionaban, hicieron que se interrumpiera esa labor. Esto dio lugar a que antes que Friedrich Kind terminara el libreto en 1817 varios dramas sobre este tema fueran presentados en Viena.

El argumento de su ópera se basaba en una vieja tradición entre los cazadores de Alemania, que nos cuenta como cualquiera que vendiera su alma a Zamiel, el demonio cazador, recibiría en cambio siete balas mágicas, las cuales darían siempre en el blanco, pero la séptima estaría destinada a sí mismo quien debía entregar su alma a Zamiel en ese momento, a no ser que encontrara otra víctima para el demonio, permitiéndole así extender el plazo de su vida al recibir un nuevo suministro de balas por cada víctima.

Caroline Seidler, Johana Eunicke, Carl Stümer y Heinrich Blume fueron sus principales intérpretes en la primera representación de "El Cazador Furtivo" en el Berlín Schauspielhaus. El 18 de Junio de 1821, Weber dirigía la orquesta.

Su éxito, fue tan grande que al año siguiente al volver a dirigirla en Viena dijo "mayor entusiasmo no puede haber y tiemblo pensando en el futuro, pues dudo que sea posible más".

La creación de "El Cazador Furtivo" fue uno de los más grandes triunfos que haya conocido jamás músico alguno, triunfo que continuó después por otros países, siendo inmediatamente aclamada como la nueva ópera nacional alemana por sus melodías folklóricas, su lucha entre el bien y el mal, la naturaleza siempre presente, sus temas de influencia mitológica y su poderosa instrumentación, cosas que aún permanecen como características de la ópera alemana.

El entusiasmo por Weber y el cazador furtivo es notorio también entre otros grandes músicos. En la autobiografía de Richard Wagner, ya en su tercer párrafo nos cuenta como a la edad de nueve años "nada me gustaba tanto como "El Cazador Furtivo"; con frecuencia veía a Weber pasar ante nuestra casa cuando regresaba de sus ensayos (en la ópera en Dresde lo observaba siempre con reverencia" y más adelante continua "a penas terminaba mis ejercicios de digitalización, comenzaba a practicar, al principio de oído, la obertura de El Cazador Furtivo".

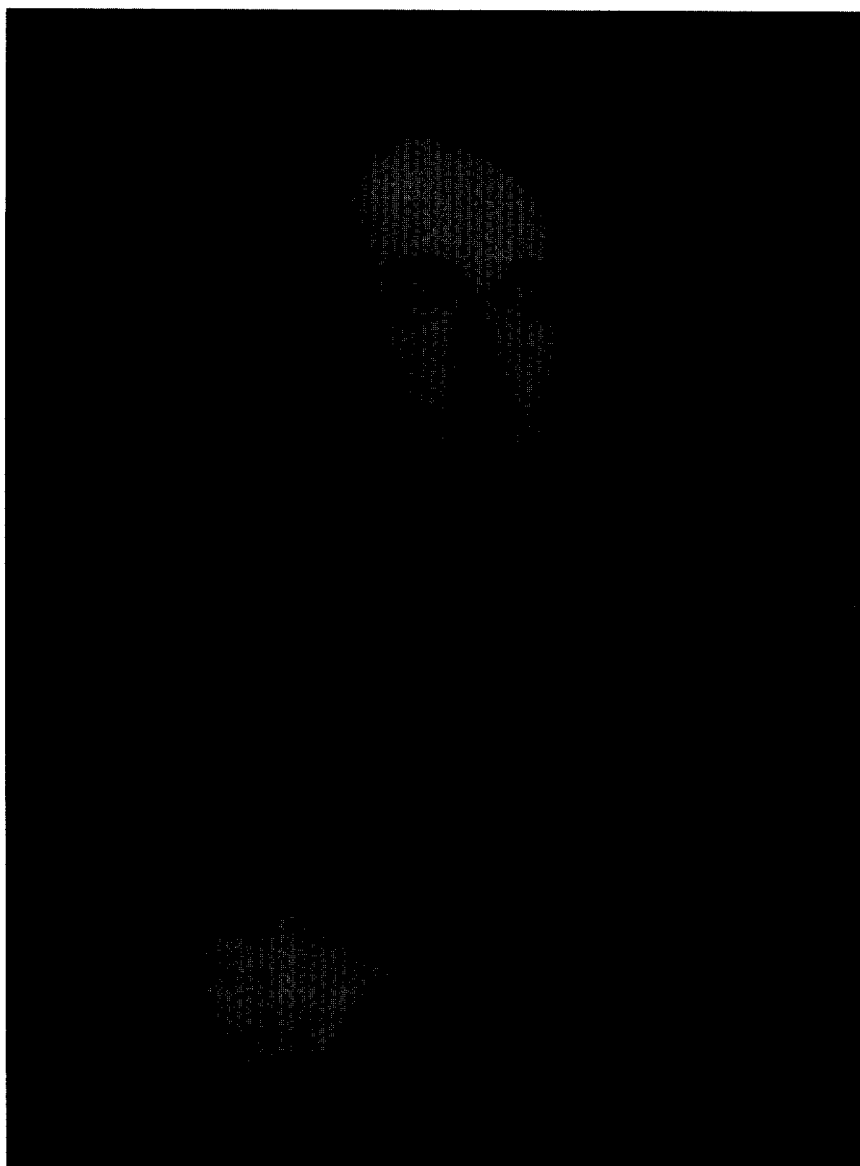
Carl María Von Weber había nacido en Eutin (cerca de Lübeck) el 18 de noviembre de 1786. Poco



tiempo antes había muerto Gluck, Mozart cuya mujer Constanza Weber era prima de Carl María, moriría cinco años más tarde, Joseph Haydn viviría algo más solamente, Beethoven y Weber que fueron contemporáneos mantendrían una amable comunicación con frecuencia.

contrabajista, director de una compañía teatral, conduciendo a su familia de ciudad en ciudad. Más tarde estudió en la escuela de canto coral de Salzburgo con Michael Haydn en 1796 luego en Munich en 1798 y más tarde en Viena en 1803 con el abate Vogler que en 1804 obtendría para él el puesto de maestro de capilla de teatro de Breslau, puesto del que dimitió dos años después debido a oposiciones por su inexperiencia. Durante este tiempo se familiarizó aún más con la ópera, estudió guitarra, obtuvo éxitos modestos como pianista y compuso ya algunas óperas, desarrollando también su gran talento como director de orquesta.

De las óperas que compuso sólo las tres últimas están en el repertorio. Su primera "La doncella del bosque" es un obra de su infancia, seguida de "Peter Schmoll y su vecino" (sin publicar), "Rübezahl" (existen sólo tres fragmentos), "Silvana" (partitura para piano solamente), "Abu Hassan" (piano solamente), "Los dos pintos" (cuya acción transcurre en Madrid y Salamanca, terminada después por Gustav Mahler) y "Preciosa".



Retrato póstumo de Carl María Von Weber por G. Hayter. París.

Recibió Weber una educación fragmentada ya que su padre Franz Anton era además de violinista y

Tras el éxito, "El cazador furtivo" comenzó una carrera susceptible de revisiones y adaptaciones,

entre otras una llamada "Rubén de los bosques" presentada en el teatro Odeón de París en 1824. A pesar de sus mutilaciones, añadidos, nuevo argumento y nuevo ordenamiento de la partitura, la obra fascinó a Hector Berlioz. Cuando la ópera de París decidió montarla en 1841 designó a Berlioz para convertir en recitativo los diálogos hablados. Berlioz aceptó con la condición que no se alterara en nada la ópera original. También existía el problema tan tradicional en dicha ópera de insertar un ballet en el Cazador Furtivo, para lo cual Berlioz orquestó la famosa pieza para piano "Invitación a la danza", junto con otros bailables de "Preciosa" y "Oberon". Existen también otras versiones de "El cazador Furtivo" que ha obtenido éxito.

●

*La creación de
"El Cazador Furtivo"
fue aclamada como
la nueva ópera nacional
alemana por sus melodías
folklóricas, su lucha
entre el bien y el mal,
su poderosa instrumentación,
cosas que aún permanecen
como características
de la ópera alemana.*

●

Pero existen también páginas amargas en la vida de Carl María Von Weber, una de las peores fue cuando perdió su bella voz al beber por descuido ácido nítrico; también durante su permanencia en la Corte de Ludwig de Wurtemberg en Stuttgart donde estuvo tres años, lo indisponen contra el rey Federico, se le acusa de estafa (injustamente) y después de algunos días en prisión se le expulsa de Wurtemberg.

Después de "El cazador furtivo" compone "Euryante", que también resultó ser un triunfo aunque de corta duración. Es en esta ópera principalmente donde se ha querido ver un cierto uso de lo que después fue el leit motif de Wagner, especialmente en el tema de Eglantina su principal figura femenina.

En 1825 fue invitado por el Convent Garden de Londres para componer una ópera en inglés. Estudia este idioma intensamente, trabaja en su ópera y se traslada a Londres en contra de las prohibiciones médicas al estar afectado de laringe y enfermo de tuberculosis. Sobrevive sólo unas semanas después del triunfo de "Oberon", muriendo en Londres en la noche del 4 al 5 de junio de 1826. Su cuerpo fue trasladado a Alemania en 1844.

Además de sus óperas Weber escribió dos sinfonías y otras obras sinfónicas, oberturas, conciertos, un cuarteto para piano, un quinteto para clarinete, sonatas para piano y para violín, 18 lieder con acompañamiento de piano o guitarra, misas, cantatas etc.

Su célebre "Invitación a la danza" orquestada por Hector Berlioz sería utilizada de nuevo en Montecarlo el 19 de abril de 1911 por los ballets rusos de Diaghilev. Con libreto de Vaudoyer inspirado en un poema de Teófilo Gautier y coreografía del gran Michael Fokine, Karsavina y Nijinsky bailarían por vez primera un nuevo ballet que ha perdurado hasta el momento en el repertorio de casi todas las compañías "El espectro de la rosa".

Opera en Viena y las obras del Teatro Real

Francisco GUTIÉRREZ LLANO

En los últimos días de la última contienda bélica, un avión aliado alcanzó con sus bombas los edificios de la catedral de San Esteban y la Opera del Estado de Viena, que resultaron dañados de grave consideración. En 1955, retiradas las fuerzas de ocupación de las cuatro potencias dominantes, la primera decisión del gobierno soberano austriaco, fue la reconstrucción de los dos monumentos, efectuada en un tiempo "récord", con la ayuda de todos los vieneses en época de gran penuria económica y, cuando se carecía de lo más elemental.

Querer es poder y las noticias sobre nuevos retrasos en las obras del Teatro Real, por recorte de presupuestos después de haber invertido cantidades cuantiosas, hace pensar en la poca voluntad de quienes prometieron la terminación de las obras del Teatro Real para 1992 y, las han incumplido, tras efectuar otros gastos excesivos durante todo el año. El gobierno austriaco tenía previsto la Exposición en Viena para 1996, pero el pueblo, más consciente, la rechazó en referéndum por mayoría.

Recordemos que el Gran Teatro Liceo de Barcelona, se quemó en 1861, con graves deterioros, que hicieron necesaria su total reedificación, que fue efectuada en un año. ¿Es que con los medios actuales no han podido finalizarse las obras de "reconversión" del Real en cuatro años? Todo esto sería más incomprensible e inadmisibles en este país donde la cultura, la música y la ópera son motivo de interés general.

Terminado el Festival de Salzburgo, donde las novedades del director Mortier han producido la huida de artistas famosos y gran parte de su público adepto y fiel con fuertes críticas de la prensa vienesa a los gastos personales y sueldo de aquél, la Opera de Viena inauguró sus puertas, pese a que también en ésta hay austeridad y se mencionan recortes en el

presupuesto, que afectará principalmente a las nuevas producciones.

Muerto el director Wächter, Hollander dirigirá en interinidad con un programa que mantiene una calidad de medios, con solistas de altura y con los importantes conjuntos estables.

Desde la primera Carmen hasta el último Lohengrin, durante diez meses se alzará el telón todas las noches para la puesta en escena de un repertorio tradicional, aunque amplio y variado, compuesto por unas 40 óperas, y algunos programas de Ballet.

Pero digamos en pro de la buena administración del Teatro que las producciones se amortizan con su utilización en gran número de representaciones; así la Tosca lleva 380 puestas en escena.

Un plantel de cantantes y directores internacionales donde figuran los mejores del momento actual, junto a la maravillosa orquesta y al coro, permitirán este continuo cambio y alterne de títulos durante estos meses. En toda la temporada el teatro está lleno de un público apasionado y atento.

También se dan representaciones en la Opera Popular o Volksoper, con un repertorio de más de 25 títulos, incluyendo My Fair Lady, además de su correspondiente programación de Ballet, en la Kamerooper, en el Teatro Ander Wien y en el Ronacher, donde se representan obras contemporáneas y en mayo pasado actuó una compañía francesa de Zarzuela española.

Todo ésto, además de los numerosos y continuos conciertos, principalmente en las cinco salas de los edificios Konzerthaus y Musikverein, amén de en varias iglesias y palacios con una continua actividad musical, en una ciudad que cuenta sólo con un millón y medio de habitantes.

¿Pedir un teatro de Opera en Madrid, además de la Zarzuela para el género que su nombre indica, es un gasto superfluo?



La Ministra de Cultura

Fuero felicitau muy sinceramente
al Ateneo de Madrid por el
crecimiento de su revista;
por ofrecer un nuevo instru-
mento para el debate y la
reflexion, siempre necesario
para nuestro progreso y
enriquecimiento social e
individual.

Muy cordialmente

Pammy

Carmen Alborch Bataller



Escalera de acceso a la primera planta del Ateneo de Madrid

